

01921
116



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**LA INTERPRETACIÓN EN PSICOANÁLISIS
UNA REVISIÓN DEL CONCEPTO "DEUTUNG" EN LA
OBRA DE FREUD**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

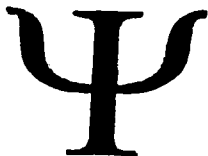
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

ANDREAS/ILG

DIRECTOR DE TESIS: RIGOBERTO LEÓN SÁNCHEZ

REVISORA: CECILIA SILVA GUTIÉRREZ



MÉXICO, D. F.

2003
1



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la *Freud* y a todos los que la compartimos en los encuentros que abrieron camino al presente ensayo.¹

Autorizo a la Dirección General de Investigación Científica y Tecnológica (CONICET) a difundir en formato electrónico el contenido de mi trabajo.

NOMBRE: ANDREA FIGUEROA

FIGUEROA

FECHA: 26/05/03

FIRMA: [Firma manuscrita]

¹ El vocablo alemán *Freud* quiere decir "alegría".

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1 <i>Técnica psicoanalítica</i>	10
CAPÍTULO 2 <i>Antecedentes de la técnica psicoanalítica</i>	19
CAPÍTULO 3 <i>Introducción del término "Deutung" en el psicoanálisis</i>	31
CAPÍTULO 4 <i>"Deutung" es "Erraten"</i>	57
CAPÍTULO 5 <i>"Construcción" y su relación con el la "Deutung"</i>	79
CAPÍTULO 6 <i>La "Deutung" de las resistencias y la transferencia</i>	99
CONCLUSIONES	112
BIBLIOGRAFÍA	118

INTRODUCCIÓN

Si el presente trabajo tiene por título “la interpretación en psicoanálisis”, parece ser uno entre varios que trata el tema de la intervención en psicoanálisis que llamamos “interpretación”. En general, esta suposición es correcta. Pero es el subtítulo el que limita nuestro proyecto a un concepto que detrás de la traducción “interpretación” ha caído en olvido. Se trata de un término que proviene del alemán coloquial y tiene sus raíces etimológicas en el alto alemán antiguo. Este término es *Deutung* (transcribiéndolo para hispanoparlantes, se pronuncia “dóytung”) y desde un principio lo ponemos en cursivas y advertimos que no lo abandonaremos a lo largo de los capítulos que siguen. En la lengua alemana pero también en el uso que Freud hacía del vocablo *Deutung*, éste se inserta en un campo morfo-semántico más amplio que el término análogo “interpretación”. Aun cuando tenemos un equivalente de la palabra de origen latino en el alemán: “Interpretation”, Freud nunca lo empleaba.

Al rescatar el término *Deutung*, se descubrió, como suele suceder en excavaciones arqueológicas – y me atrevo decir que se trata de un trabajo arqueológico – otro elemento perdido, no sólo en las traducciones, sino también de la jerga cientificista alemana: *Erraten*. Si Freud, en 1926 a su interlocutor ficticio le ponía en la boca que “Deuten” era más bien una palabra repugnante, el verbo *Erraten* lo debería haber sido con mayor razón. Pues, de primera cuenta, significa “adivinar” como se adivina en las estrellas, en las líneas de las palmas de las manos. Pero este vocablo que Freud usa a menudo en sus referencias a la técnica psicoanalítica, tiene un alcance mucho más vasto.

De hecho, se trata del término eje, alrededor del cual gira nuestro proyecto y que se relaciona tanto con *Deutung* como con otro concepto del *modus operandi* psicoanalítico. Este otro concepto es “construcción” y también éste ha caído en olvido.

Resulta de suma importancia, por un lado, reconocer el lugar que estos tres términos ocupan en el campo de la técnica del psicoanálisis. Respecto a la técnica, Freud prefería mantener cierto silencio. Por el otro lado, es importante vincular los tres términos con otros conceptos que Freud estipulaba como los pilares del psicoanálisis: “resistencia” y “transferencia”.

Es de este modo que hemos optado por organizar el presente trabajo en seis capítulos que guían paso a paso hacia una integración de las diversas operaciones técnicas y relacionarlas en última instancia con la “resistencia” y la “transferencia”. *Deutung*, *Erraten* y “construcción” no pueden ser desvinculados de estos dos conceptos fundamentales. Mas sin embargo, el énfasis que daremos en el presente trabajo radica en desglosar el término *Deutung* en la obra de Freud y devolverle su merecido lugar en el psicoanálisis.

En el primer capítulo manifestamos la relación de la intervención en acto con la producción artística dentro del dispositivo de la técnica analítica. En el término “técnica” ya se halla implícita esta relación, dado que originalmente alude a un acto creativo de hacer emerger algo de tal manera como lo hace el artesano, por ejemplo un escultor, en su maniobra. Esta maniobra, la encontramos también en psicoanálisis. Por un lado, la palabra tiene estatuto de acto, por el otro lado, limita, como campo simbólico, el campo real del acto. Con este capítulo abrimos el campo a las formas de intervención en acto que

Freud describía – o, más bien, vagamente trazaba – y dibujamos un marco que limita este campo y que, de este modo, muestra sus alcances.

El segundo capítulo lo dedicamos a los antecedentes de la técnica psicoanalítica, puesto que ésta se desarrolló a partir de la hipnosis y del método catártico que juntos elaboraron Breuer y Freud a finales del siglo XIX, en sus *Estudios sobre la Histeria*. En una sección teórica sobre el tratamiento de la histeria, se expresaban por separado tanto Breuer como Freud, difiriendo cada uno de los supuestos teóricos del otro. Es en los últimos años del siglo que Freud abandonó el campo de la hipnosis y dio cuenta de una técnica psicoanalítica que forzosamente tenía que tratar lo que, en primera instancia, había denominado “resistencias” y, en un momento posterior se presentó íntimamente vinculado con aquellas: la “transferencia”. Es en este nuevo contexto que Freud insertaba un término que circunscribía el quéhacer psicoanalítico: *Deutung*. Poco delimitado, este término se prestaba más bien para denominar una propuesta de intervención que contrastaba con el hasta entonces practicado método hipnótico-sugestivo.

Este término, *Deutung*, Freud lo delimitó en su obra maestra, *Die Traumdeutung* (La interpretación de los sueños) en relación con la producción onírica. Es en el tercer capítulo que relacionamos esta obra publicada en 1900 con el contexto transferencial del cual da testimonio la correspondencia entre Freud y Fließ hasta 1904. En este contexto también ubicamos el caso Dora y es que por primera vez se vinculaban *Deutung* y el concepto de “transferencia”.

Detrás del título provocador que encabeza el cuarto capítulo, “*Deutung es Erraten*”, se encuentra la relación entre dos términos hasta la fecha perdida y que, como ya hemos advertido, rescatamos. Esta pérdida, lo reiteramos, no es una pérdida en las traducciones al español sino pérdida que también se

Freud describía – o, más bien, vagamente trazaba – y dibujamos un marco que limita este campo y que, de este modo, muestra sus alcances.

El segundo capítulo lo dedicamos a los antecedentes de la técnica psicoanalítica, puesto que ésta se desarrolló a partir de la hipnosis y del método catártico que juntos elaboraron Breuer y Freud a finales del siglo XIX, en sus *Estudios sobre la Histeria*. En una sección teórica sobre el tratamiento de la histeria, se expresaban por separado tanto Breuer como Freud, difiriendo cada uno de los supuestos teóricos del otro. Es en los últimos años del siglo que Freud abandonó el campo de la hipnosis y dio cuenta de una técnica psicoanalítica que forzosamente tenía que tratar lo que, en primera instancia, había denominado “resistencias” y, en un momento posterior se presentó íntimamente vinculado con aquellas: la “transferencia”. Es en este nuevo contexto que Freud insertaba un término que circunscribía el quéhacer psicoanalítico: *Deutung*. Poco delimitado, este término se prestaba más bien para denominar una propuesta de intervención que contrastaba con el hasta entonces practicado método hipnótico-sugestivo.

Este término, *Deutung*, Freud lo delimitó en su obra maestra, *Die Traumdeutung* (La interpretación de los sueños) en relación con la producción onírica. Es en el tercer capítulo que relacionamos esta obra publicada en 1900 con el contexto transferencial del cual da testimonio la correspondencia entre Freud y Fließ hasta 1904. En este contexto también ubicamos el caso Dora y es que por primera vez se vinculaban *Deutung* y el concepto de “transferencia”.

Detrás del título provocador que encabeza el cuarto capítulo, “*Deutung es Erraten*”, se encuentra la relación entre dos términos hasta la fecha perdida y que, como ya hemos advertido, rescatamos. Esta pérdida, lo reiteramos, no es una pérdida en las traducciones al español sino pérdida que también se

muestra en alemán, pues, se pasa por alto este vínculo que nosotros estimamos fundamental. En Freud, el término *Deutung* y, como demostramos en el capítulo que sigue, el concepto de “construcción”, se encuentran íntimamente relacionados con el vocablo *Erraten* que es un verbo sustantivado y quiere decir: “adivinar acertadamente”. Esta adivinanza acierta porque se basa en una lectura, en un cierto tipo de lectura. El vínculo triangular entre *Deutung*, *Erraten* y “construcción” es de suma importancia para la técnica psicoanalítica y es en el capítulo quinto que distinguimos *Deutung* de “construcción”.

En el último capítulo, retomamos los conceptos de “resistencia” y de “transferencia” y describimos qué relación tienen con los conceptos técnicos anteriormente investigados.

NOTA ACLARATORIA

En el presente trabajo se han revisado las dos traducciones al español de las *Obras Completas* de Freud que actualmente están a nuestra disposición: Por un lado la traducción de Luis López-Ballesteros y Torres que comenzó a realizarse en los años 20 del siglo XX y que hasta la fecha ha sido editada en Madrid por Biblioteca Nueva. La edición aquí consultada es de 1996. Por el otro lado disponemos de la traducción efectuada por José-Luis Etcheverry en 1976 y que hasta hoy en día ha sido publicada por la editorial argentina Amorrortu en Buenos Aires. Consultamos la primera edición de 1976.

Ha sido la edición de Amorrortu la que con mayor frecuencia fue consultada por el rigor de una traducción mucho más cuidadosa por parte de Etcheverry que la que llevó a cabo López-Ballesteros y Torres. Pero hay que constatar que la traducción efectuada por López-Ballesteros y Torres tiene mayor relación con el estilo de Freud, quien empleaba un lenguaje de uso

cotidiano, frecuentando un vocabulario de palabras que se utilizaban comúnmente en la lengua alemana. La obra de traducción realizada por Etcheverry pasó completamente por alto esta relación de Freud con el lenguaje. Freud jugaba con las palabras, cuidadosamente como alguien que juega al malabarismo con herramientas filosas. Lopez-Ballesteros supo traducir esta fresca lúdica del lenguaje empleado por Freud. Sin embargo, su traducción ha sido poco cuidadosa respecto a los términos y conceptos bien delimitados.

El *corpus* principal de recopilación de los textos de Freud fue la *Studienausgabe*, una edición en diez tomos con un tomo suplementario para la consulta de estudio, editada por Fischer el año 1997 en Frankfurt am Main. Dado que se trata de una edición de una selección reducida de los textos de Freud, en ocasiones ha sido necesaria la consulta de los *Gesammelte Werke* cuya edición data de 1952 y que, en aquel tiempo, fue publicada en Londres por Imago Publishing. También recurrimos a algunas de las obras de Freud en la edición de libro de bolsillo, en Fischer-Taschenbuch, editados, como en el caso de la *Studienausgabe*, en Frankfurt a.M.

Las citas siempre se han hecho de la obra en la lengua alemana y, aparte, se consultó una de las traducciones al español. En el caso de haber citado la edición de Amorrortu, lo hemos marcado por una "E" (Etcheverry), mientras que las citas de la edición española, las identificamos con la letra "L-B" (López-Ballesteros). Para mejor ubicación de las referencias, damos un ejemplo: (1900 [1997], 490; E: [1976], 506). La primera fecha refiere al año de la primera publicación y la fecha que sigue en corchetes es la de la edición alemana que consultamos. Sigue, separado por una coma, el número de página. Después del punto y coma sigue la abreviación para una de las obras

de traducción y, entre corchetes, el año de la publicación consultada con el número de página.

Respecto a las indicaciones formales, cabe mencionar que hemos optado por mantener, en dos casos, los vocablos empleados por Freud en la lengua original. Estos vocablos han sido el de *Deutung*, que ha sido traducido al español por “interpretación”, al inglés por “interpretation”, al francés por “interprétation” y al portugués por “interpretação”. Aun cuando el término “Interpretation” había sido incorporado a la lengua alemana en el siglo XVI, Freud nunca lo utilizó durante toda su obra. Es por esto que optamos por conservar el término en alemán. Lo mismo ocurre con el verbo sustantivado *Erraten* (adivinar acertadamente) que en la técnica psicoanalítica, como Freud la describía, tiene un alcance enorme y una importancia fundamental. El haber sido desconocido por las traducciones realizadas de las *Obras Completas* es que hemos podido darnos cuenta de su estatuto.² Ambos términos, el de *Deutung* y aquel de *Erraten*, los hemos escrito en cursivas. Otro término importante ha sido el de la “construcción”. Dado que el vocablo español de la traducción es transparente, hemos omitido el término alemán (Konstruktion) pero hemos puesto entre comillas el término en español.

² Es uno de los descuidos de hacer lecturas aceleradas. Un lector que encuentra un texto escrito en su lengua materna supone conocerlo de antemano y, por la familiaridad, descubre sentidos predominantes sin poder realizar lecturas diversas que permiten descubrir otros sentidos implícitos en las palabras. Por eso es que en primeras revisiones fácilmente puede desatenderse, como ha sido en nuestro caso, la importancia que tienen ciertas nociones, ciertos términos y hasta conceptos en la obra de Freud. Es, sobre todo, el uso de un lenguaje coloquial que posibilita que lecturas aceleradas inhiben dar cuenta de sentidos múltiples o indicaciones específicas y encontrar demasiado rápido el “buen sentido”. Es entonces que las traducciones, por ser imprecisas, abren un campo de enriquecimiento para el original. En el caso de las traducciones al español, podíamos hallar la diferencia que tiene el término “interpretación” con el término *Deutung* y esto era aún mucho más el caso para el vocablo *Erraten*. Volveremos sobre este punto en el capítulo 4.

CAPÍTULO 1

Técnica Psicoanalítica

El psicoanálisis es una ciencia, “Wissenschaft” y, dentro de ésta forma parte no de las ciencias del espíritu sino, como Freud afirmaba constantemente, de las ciencias de la naturaleza. Concebido como tal, queda constituida por la episteme de su tiempo. Esto significa que cualquier teoría forzosamente tenía que acoplarse a las reglas científicas de las ciencias exactas para tener validez. Ciencia era ciencia natural y no podía ser otra cosa.

Pero la investigación de los fenómenos psíquicos de los cuales Freud se daba cuenta al salir del laboratorio de Brücke y abandonar la observación microscópica del tejido nervioso, requería de una aproximación científica diferente. No resultaba posible meter a un mismo método de indagación dos objetos de naturaleza distinta. Por lo tanto resultaba indispensable encontrar una forma nueva de dar cuenta del objeto hasta entonces no advertido en su naturaleza. La episteme de su tiempo lo inspeccionaba como objeto existente en el mundo de manera constante y necesariamente presente. En el tratamiento terapéutico de los síntomas neuróticos Freud, sin embargo, tenía que abandonar el campo expuesto a la luz del día de los objetos tangibles y abrir camino a un terreno oscuro del objeto emergente y siempre evanescente del habla. Aun cuando Freud reconocía el valor concreto de la palabra verbalizada, esta concreción siempre era y es vaga, poco delimitable y difícil de aprehender. Era oscuro su campo y había que abrir camino hacia su espacio en vez de sacarla violentamente de su lugar a la luz diurna de la conciencia. En la *Traumdeutung* Freud escribió que “todas las sendas desembocan en la oscuridad.” (1900 [1997], 490; E: [1976], 506) Camino arduo del cual dio cuenta por medio del análisis de sí mismo, de la “Selbstanalyse” que tuvo

como efecto el libro con el cual no inicia el psicoanálisis sino el cual anuncia una nueva forma técnica que sí podía llamarse psicoanalítica.

Advertiendo Freud un objeto que no existía de manera permanente y necesaria, es decir, un objeto *a priori* y que más bien se trataba de un objeto posible y emergente, éste tenía que ser observado de un modo distinto para someterlo a la investigación científica. Es ahí donde, por medio de su práctica, halló una forma de aproximación que, en general, llamamos técnica.

“Técnica” es un término equívoco en nuestro tiempo moderno, saqueado de su riqueza semántica y aislado en un terreno puramente tecnológico. Mas recuperando el significado que le fue dado por los griegos, damos con su alcance en el campo del psicoanálisis.

“τέχνη” fue la denominación para un modo de saber científico, una operación que Aristóteles no distinguía de “ἐμπειρία” sino que formaba parte de uno de sus métodos, caminos de comprender. Se basaba en una habilidad adquirida y que Aristóteles sólo diferenciaba de manera clara y explícita de “ἐπιστήμη” en la *Ética a Nicómaco*.

“τέχνη”, y no nos referimos a este último texto, era una habilidad (ἐξίς) de producción emergente (ποίησις). Aquel producto no puede comprenderse como ente ya existente sino sólo en su proceso de emergencia; “τέχνη”, por consiguiente, se entendía como arte de hacer emerger algo y de dar cuenta de ello de forma inmediata. Pues, se trata de un objeto que puede o no existir (καὶ εἶναι καὶ μὴ εἶναι) y que existe temporalmente y puede desaparecer en el siguiente instante. Como tal, “τέχνη” queda diferenciado de “ἐπιστήμη”, saber teórico de abstracción de lo observado a construir teorías. “τέχνη” es arte pero – y lo subrayamos – *requiere de una habilidad empírica, es arte empírico*. Heidegger en 1955 [1962] hablaba de un “Ins-Bild-Bringen” (llevar

hacia una imagen), referencia que daba tanto para la τέχνη inherente a la naturaleza como para la obra del artista, para este “Handwerk”, esta “maniobra”. Se trata, según el filósofo alemán, de un “Hervorbringen” (llevar hacia delante, llevar a la presencia) y recaía en lo que no dejaba de recitar: este “Hervorbringen” es un “Entbergen”, descubrir que recuperaba desde los veinte con el vocablo griego ἀλήθεια.³

Fuera de esta reiteración, Heidegger afirmaba que “la palabra τέχνη, desde muy temprano hasta los tiempos de Platón, va junto con el vocablo ἐπιστήμη. Ambos son nombres para el “darse cuenta” en el sentido más amplio.”⁴ Por consiguiente, no van desligados τέχνη y ἐπιστήμη y convergen en el término de ἐμπειρία.

Investigación científica – mejor conservamos el adjetivo “empírica” – y labor terapéutica, en un primer momento, confluían en la práctica o “técnica” del psicoanálisis. Freud advertía en 1912 que uno de los títulos de gloria del trabajo analítico consiste en...

“[...], daß Forschung und Behandlung bei ihr zusammenfallen, aber die Technik, die der einen dient, widersetzt sich von einem gewissen Punkte an doch der anderen.” (1912 [1997], 174)

“La coincidencia de investigación y tratamiento [...]. Sin embargo, la técnica que sirve al segundo se contrapone hasta cierto punto a la de la primera.” (E: 1912 [1976], 114)

³ Pregunta Heidegger en el mismo texto: “¿En qué nos hemos perdido?” (Worin haben wir uns verirrt?). Recordemos un trabajo que Heidegger llamaba *Holzwege* y que se tradujo al español por *Caminos del bosque y Sendas perdidas*. Última traducción da con el sentido que la elaboración repetitiva del concepto de ἀλήθεια acompañaba al filósofo alemán en sendas perdidas. Según nuestra opinión, fue excesiva la elaboración de este vocablo en la obra de Heidegger.

⁴ HEIDEGGER, M. (1962). Die Frage nach der Technik [ponencia del 18 de noviembre de 1955], en: *Die Technik und die Kehre*. Tübingen: Neske (Opuscula 1).

No se trata de la misma técnica en el ámbito de la investigación que en el campo del tratamiento. Respecto a una “práctica” – “técnica” queremos recurrir otra vez a la *Ética* de Aristóteles donde afirmó: “ἐπεὶ δὲ ποιήσις καὶ πράξις ἕτερον, ἀνάγκη τὴν τέχνην ποιήσεως ἄλλ’ οὐ πράξεως εἶναι.” (concerniendo a la diferencia de producción y de práctica, la emergencia de “τέχνη” es por medio de la producción mas no mediante la práctica) (1960: Z 4, 1140^a 15,16).⁵ Producción es el proceso de hacer emerger algo, mientras que práctica es hacer algo con aquello que se ha producido. Esta diferencia es importante y lo subrayamos: τέχνη es haceremerger algo y práctica lo que *a posteriori* se hace con aquello una vez producido.

La “preciosa convergencia” de investigación empírica y de práctica de tratamiento en la técnica psicoanalítica – como Freud confirmó en 1912 – es de suma importancia para la indagación del concepto *Deutung* que nos compete en este proyecto, sobre todo tomando en cuenta que Freud advertía esta diferencia entre τέχνη de investigación y τέχνη de tratamiento (1912). Pero antes de entrar por esta vía, nos detenemos un instante y observamos el panorama que se ha abierto a nuestra vista.

“τέχνη” que, como advertimos aún hoy en día en los vocablos “tejer”, “arquitecto”, “texto” (aun cuando su relación etimológica es más bien ambigua), era una labor de manufactura. Por esto, mediante la traducción latina en “ars”, pudo concebirse como forma de obrar no empírica sino artística. Esta concepción es, como constatamos, errónea. En la palabra “manufactura” o “maniobra” se conserva el vocablo “mano” que alude a una

⁵ BEKKERI, I. (1960). ΗΘΙΚΩΝ ΝΙΚΟΜΑΧΕΙΩΝ; en: *Aristotelis Opera*. Vol. II, Berlin: Walter de Gruyter & Co.

obra “hecha a mano”, “per via di levare”, cincelando o “per via di porre”, pincelando; lúcida lectura de DaVinci que Freud hacia en 1904. Cabe mencionar que τέχνη deriva del verbo τέυχω y éste se relaciona con τυγχάνω que según *Le dictionnaire étymologique de la langue grecque* significa: “fabriquer”, “construire”, relacionado con τύκτος = “fait de main de l’homme” (hecho a mano del hombre).⁶

Respecto al vínculo de τέχνη con “maniobra”, “obra hecha a mano”, Freud nos acercó algo más: es el término “Behandlungstechnik” (técnica de tratamiento). Lo leemos con detenimiento, pues, con la mano o con el cincel. “Behandlung” que traducimos por “tratamiento” es un sustantivo que se deriva del verbo “behandeln” cuyo prefijo “be-” lo convierte en un verbo transitivo – es decir, obtiene un objeto directo. “Handeln” quiere decir “actuar”, por lo cual leemos “Behandlung” como el acto sobre algo. “Handlung” es el acto de hacer emerger algo, en una palabra: “ποίησις”. Quien *handelt*, quien actúa, produce, hace emerger algo. Con tales fragmentos nos vemos llevados a la distinción entre praxis y poiesis. “Behandlung” (acto sobre algo) es, en primera instancia, “Handlung” (acto). La técnica de la que se trata en el campo psicoanalítico es *técnica en acto de producción emergente*.

En un ensayo que es considerado preanalítico y que, según nuestra lectura, tiene *estatus* de prólogo a la técnica en psicoanálisis, Freud entintaba en un par de líneas la noción de “tratamiento” que iba a conservar durante toda su obra. Ensambla en forma lúdica unas cuantas palabras cuya conjugación nos llama la atención. Escribió:

“Psychische Behandlung will vielmehr besagen: Behandlung von
der Seele aus [...]” (1890 [1997], 17)

⁶ CHANTRAINE, P. (1980). *Le dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Paris: Klincksieck.

“»Tratamiento psíquico« quiere decir, más bien, tratamiento desde el alma [...]” (E: 1890 [1976], 115)

Tratamiento psíquico es tratamiento *del* alma y esto quiere decir, ante todo, que dicho tratamiento es *por medio del* alma (“alma” como sujeto; leemos *Behandlung*) del alma (“alma” como objeto; leemos *Behandlung*). Tratamiento del alma es un genitivo que, como constata la lectura de Freud, es subjetivo (por medio del alma; es el alma que trata) y objetivo (al alma; es el alma que está tratado). Este tratamiento se realiza...

[...] mit Mitteln, welche zunächst und unmittelbar auf das Seelische des Menschen einwirken. Ein solches Mittel ist vor allem das Wort, und Worte sind auch das wesentliche Handwerkszeug der Seelenbehandlung.” (1890 [1997], 17)

[...] con recursos que de manera primaria e inmediata influyen sobre lo anímico del hombre. Un recurso de esta índole es sobre todo la palabra, y palabras son en efecto, el instrumento esencial del tratamiento anímico.” (E: 1890 [1976], 115)

Freud afirmaba que palabras son la herramienta (*Handwerkszeug*) del tratamiento del alma (*der Seelenbehandlung*) y recuperamos que una “herramienta” es un término mucho más adecuado para el trabajo de quien utiliza las manos que lo es el término “instrumento”.⁷

⁷ En este sentido nos imaginamos la palabra evocada por un mago que es una palabra en acto, acompañada de un gesto y, de inmediato, crea, produce. En inglés se conserva la palabra “spell” que es “hechizo” y, a la vez, se refiere a la “conjugación” en la que leemos: “conjuro”. El mago, al efectuar un “spell”, invoca algo que, de inmediato, produce efecto. Así es la magia de la palabra capaz de invocar de inmediato. Se trata del poder producir efectos en lo real de la palabra.

Se trata de abrir un camino de cómo devolverle, en el sentido de “re-donarle” a la palabra, por lo menos, una parte de su “fuerza de magia” que una vez tenía. Se trata de un acto de magia, pues, no se refiere a otra cosa la poiesis, de la cual hablamos hace rato. En 1926, Freud afirmaba que...

“Es wäre Zauber, wenn es rascher wirken würde. Zum Zauber gehört unbedingt die Schnelligkeit, man möchte sagen: Plötzlichkeit des Erfolgs.” (1926 [1997], 279)

“Sería un ensalmo [magia] si produjera un efecto más rápido. No hay ensalmo [magia] sin la prontitud; se diría: sin un éxito repentino.” (E: 1926 [1976], 175)

Aun cuando Freud, en 1933 [1932] haya hablado de una “[...] *Überschätzung des Wortzaubers in der Philosophie*” (Sobreestimación de la magia de la palabra en la filosofía), describía:

“Der antike Mensch [Animismus] übte einen Zauber, von dem er eine direkte Beeinflussung der Natur erwartete. [...] Im Kampfe gegen die Mächte der Umwelt war seine erste Waffe die Magie, die erste Vorläuferin unserer heutigen Technik.” (1933 [1997], 592; cursivas por nosotros)

El hombre antiguo “[...] practicaba un ensalmo del que esperaba un influjo directo sobre la naturaleza [...]. En la lucha contra los poderes del mundo circundante, su primer arma fue la *magia, precursora de nuestra técnica actual.*” (E: 1933 [1976], 152; cursivas por nosotros)

Aun cuando, esta referencia a la técnica era más bien a la tecnología de aquellos tiempos, podemos leer en “nuestra técnica” también una alusión a la técnica psicoanalítica.

Freud seguía insistiendo en que “la palabra originalmente era un acto mágico y aún ha conservado mucho de su fuerza antigua.”

“Worte können unsagbar⁸ wohlton und fürchterliche Verletzungen zufügen.” (1926 [1997], 280)

“Las palabras pueden resultar indeciblemente benéficas y resultar terriblemente lesivas.” (E: 1926 [1976], 175, 176)

Recuperando que “técnica psicoanalítica” es, en un primer momento, acto (*Handlung*) de hacer emerger algo lo cual queda, *a posteriori*, sometido a un tratamiento (*Behandlung*). Práctica, al contrario, es lo que se hace, una vez producido aquel objeto; se trata de lo que se hace con este objeto producido. Es concerniendo a la práctica que Freud no diferenciaba de manera explícita entre investigación empírica y tratamiento terapéutico. Ambos “convergían” en la práctica. Esto resulta de fundamental importancia en el momento de abordar el concepto *Deutung* en psicoanálisis. Es un momento temprano, aún no tomada en cuenta la importancia que tenía la transferencia. Este concepto, Freud lo utilizaba tanto en referencia al tratamiento como concerniendo a la investigación. Y es así que en la convergencia de ambos, Freud indagaba a sus pacientes, interrogándolos, instándolos a que hablen más, buscando los fragmentos históricos construyendo los faltantes en este gran puzzle de la *vita animi*.

⁸ El adjetivo alemán “unsagbar” = “inefable”, toca de manera excelente lo mágico.

Resumimos que hay dos momentos en el psicoanálisis y de los cuales da cuenta el término “técnica”. El primer momento es “técnica” en el sentido de “producción de un objeto emergente”, mientras que , en un segundo instante, este objeto es aprehendido en una “práctica” investigadora.

CAPÍTULO 2

Antecedentes de la técnica psicoanalítica

Ya antes de haber ido a París, donde Freud asistió a las conferencias que daba Charcot cuya sensibilidad y habilidad de observación aguda, cuyo “don de artista” su talento de un “*visuel*” – como escribió en su dedicación en 1893 – le dejaron una profunda impresión, Breuer le había comentado de un caso de una joven inteligente y letrada que padecía una serie de síntomas de conversión y que trataba en los años 1880 a 1882 con el método llamado catártico en relación con la hipnosis. Los resultados que por medio de este procedimiento obtenían, eran sorprendentes. Algunos de los síntomas desaparecían, una vez que fueron expresados por medio de palabras investidas por una cuantía de afecto. Los portadores de este afecto permitían su descarga de energía, proceso que la paciente de Breuer de manera lúcida denominó “*talking cure*”. Tratando, por esta vía, a cada uno de las diversas representaciones que se relacionaron con los síntomas, nombrado a modo lúdico “*chimney sweeping*”, Anna O. conseguía un mejoramiento tanto de su estado anímico como de su salud física.

Freud, mucho más atraído e inspirado por el campo de la investigación, le incitó a su colega y amigo a publicar su descubrimiento. Éste vacilaba varios años debido a un penoso incidente que, posteriormente advertido por Freud, le provocaba un malestar y causó la interrupción abrupta del tratamiento. Anna O. deliraba esperar un niño de Breuer; incidente curioso si tomamos en cuenta que durante el período que duró aquel tratamiento la mujer de Breuer había quedado embarazada.

En el transcurso entre aquel tratamiento revelador y la publicación del caso, Freud atendía a varias pacientes con síndrome histérico, aplicando, en un

principio, el método de la hipnosis con el procedimiento catártico. Una vez sonámbula e interrogada por Freud, la paciente evocaba una serie de asociaciones cargadas de afecto y Freud sólo tenía que “borrarlas”, “emborronarlas”, “ahuyentarlas” – como advertía en el lúcido relato del caso de Emmy von N., casi como si pasara con la mano sobre la pizarra mágica de la historia anímica del paciente; de esta manera, las representaciones patógenas soltaban su carga afectiva y el síntoma desaparecía. Este procedimiento se llevó a cabo de la siguiente manera:

Suponemos el caso de una paciente – como Freud narra en el caso que acabamos de mencionar – que sufre de un estado de desánimo profundo cada vez que toma un baño con agua fría (recomendación que le hacía Freud a la paciente con el pseudónimo Emmy von N.), y por esto no le es posible seguir sus consejos. Una vez que la paciente esté adormilada⁹, el médico le sugiere que en determinado momento, ya estando consciente, lo va a realizar, por ejemplo con la siguiente instrucción sugestiva: “Hoy, a las cinco de la tarde Ud. tomará un baño frío que le refrescará y hará sentir mejor.” En estado posthipnótico, la paciente logra no recaer en melancolía después de haberse bañado y al interrogarla ante tal hecho sorprendente, del cual la paciente es consciente, ésta inventa una historia causal para justificarlo. Dice, por ejemplo, que lo hacía porque de repente sentía mucho calor. De nuevo en estado hipnótico, la investigación interrogativa por parte del médico lleva a luz que aquella razón no es la causa sino una relación equívoca. La causa del malestar ya era otra, un incidente nuevo que, por supuesto, sólo se relacionaba con el núcleo patógeno de manera asociativa. El síntoma de melancolía a causa de tomar baños fríos desaparece una vez establecida la relación causa-

⁹ El vocablo alemán es: “cingschlafen” y no sólo se refiere a un estado sonámbulo sino también a la muerte inducida en animales. El participio da, por lo tanto, un sentido bastante grotesco.

efecto de manera históricamente correcta, coherente; “*Cessante effectus, cessat causa*” afirmaba Freud. De ahí en adelante, a Emmy von N. – a cuyo caso hicimos referencia – le era perfectamente posible tomar baños con agua fría sin malestar alguno.

Es aquí donde Freud conquistaba un campo lleno de interrogantes y se ocupaba de investigar los mecanismos implícitos en el proceso de la patogénesis así como de la resolución de los síntomas. A partir de éstos propuso un cambio en la técnica terapéutica.

Dedicó un escrito *Sobre la psicoterapia de la histeria* en el cual dio cuenta de estos procesos y de los cuales retomaremos tres elementos para el fin de nuestra investigación.

Un elemento era la “resistencia” la cual se mostraba de entrada en que algunas personas no eran aptas para la hipnosis. Una vez abandonado este método¹⁰, Freud empleaba una técnica que había advertido en su breve estancia en Nancy con Bernfeld quien, modificando la terapéutica hipnótica de Charcot, presionaba con la mano sobre la frente de los pacientes, consiguiendo de esta forma un estado de “hipnosis momentánea reforzada” (1895 [1997], 287; E: [1976], 277) Este procedimiento, según Freud, un “pequeño artificio técnico” (1895 [1997], 287; E: [1976], 277), residía en que “yo disocio la atención del enfermo en su busca y meditación conscientes, en suma, todo aquello en lo cual pudiera exteriorizarse su voluntad.” (1895 [1997], 287 E: [1976], 277) El acto de presión sobre la frente era acompañado por una sugestión imperativa: “Yo he aprendido a responder a eso [a singulares subterfugios, como “Hoy estoy disperso”, “me perturba el reloj”, etc.]: “»De ninguna manera; Usted ahora tropieza con algo que preferiría no decir. De

¹⁰ Freud advertía al final de su vida que “Hasta ahora no se ha hallado un sustituto de la hipnosis.” (1937 [1997], 370; E: [1976], 233)

nada le vale. Persevere Usted.«” (1895 [1997], 284; E: [1976], 275) El paciente se había topado con una representación que le resultaba displacentera, le causaba conflicto, molestias, le resultaba penosa, ridícula, en fin que racionalmente valoraba como inefable. Freud, al advertir que el paciente detenía su asociación, se empeñaba a esforzarlo {Drängen}¹¹ y escribió que esta operación...

“[...] könnte] die doch sicherlich vorhandenen pathogenen Vorstellungsreihen durch bloßes Drängen zum Vorschein zu bringen, und da dieses Drängen mich Anstrengungen kostete und mir die Deutung nahelegte, ich hätte einen Widerstand zu überwinden, so setzte sich mir der Sachverhalt ohne weiteres in die Theorie um, daß *ich durch meine psychische Arbeit eine psychische Kraft bei dem Patienten zu überwinden habe, die sich dem Bewußtwerden (Erinnern) der pathogenen Vorstellungen widersetzt.* (1895 [1997], 284)

“[...] podía hacer salir a la luz las series de representaciones patógenas cuya presencia era indudable, y como ese esforzar costaba empeños y me sugería la interpretación de tener que superar yo una resistencia, traspuse sin más ese estado de cosas a la teoría según la cual *mediante mi trabajo psíquico yo tenía que superar en el paciente una fuerza que contrariaba el devenir-conciente (recordar) de las representaciones patógenas.*” (E: 1895 [1976], 275)

En esta cita hallamos una serie de elementos que resultan importantes para dar cuenta de las primeras operaciones técnicas: El empeño era un esfuerzo

¹¹ Este “Drängen” (esforzarlo) es el antecedente de aquel “levantamiento” en statu nascendi de los conflictos.

por parte del médico para superar una resistencia. Claro que este empeño la levantaba y tenía que ser así, pues, sin haberla actualizado, no podía superarse. Explicar este mecanismo concierne a otro capítulo, y es en el quinto capítulo que nos dedicaremos con mucho más detenimiento al concepto de la “resistencia”.

Freud investigaba – y en su investigación se presenta esta conjunción de técnica y práctica, de tratamiento y de indagación empírica – y también pedía a sus pacientes que lo hagan, que observen como él lo hacía:

“Indem man ihn [den Kranken] aufklärt, ihm von der wundersamen Welt der psychischen Vorgänge Mitteilungen macht, in die man selbst erst durch solche Analysen Einblick gewonnen hat, gewinnt man ihn selbst zum Mitarbeiter, bringt man ihn dazu, sich selbst mit dem objektiven Interesse des Forschers zu betrachten.” (1895 [1997], 299)

“En la medida en que se lo esclarece [al enfermo], en que se le hacen comunicaciones sobre el maravilloso mundo de los procesos psíquicos, del cual uno mismo ha obtenido visiones en virtud de tales análisis, se lo lleva a considerarse a sí mismo con el interés objetivo de investigador.” (E: 1895 [1976], 288)

Recuerda, de inmediato, el que Freud, en la ejemplificación de su técnica en la *Traumdeutung* rogaba al lector hacer suyos los intereses de Freud (Lo retomaremos en el siguiente capítulo).

Y es aquí que se descubre un segundo elemento que, en aquel momento, Freud aún no advertía de manera explícita: la “transferencia”. Hacer suyos los intereses de otro es el dispositivo de la transferencia. Al presionar Freud sobre la frente del enfermo, incitándole a perseverar las asociaciones, el paciente

respondía: “Ahora se me ha ocurrido algo, pero no vale para nada [afirmación interesante de la paciente, pues, “»de nada le vale, persevere Ud.«”, imperó Freud]. *Sólo se lo digo porque Usted pide saberlo todo* [Ich sage es Ihnen nur, weil Sie *alles zu wissen verlangen*].” (1895 [1997], 296; E: [1976], 285)¹²

Recuerda a aquella dama obediente que Freud tuvo en tratamiento durante los años 1888 y 1889 y acerca de cuyo caso escribió su primer monografía. Se titula: “Frau Emmy v.N., 40 Jahre, aus Livland”. Al haberle propuesto Freud la realización de ciertas actividades que, por lo general, le causaban molestias, esta paciente modelo le respondía: “»Pero volveré a intentarlo si usted lo *quiere*; no crea que dejaré de hacer algo lo que usted diga.«” (1895 [1997], 87; E: [1976], 88; itálicas por Freud)

Hemos afirmado hace rato que Freud no hacía referencia explícita a la transferencia que lo ligaba con esta paciente. Lo hacía por medio de una denominación que abarcaba un campo mucho más amplio. Este término es “falso enlace” (falsche Verknüpfung), denominación que había obtenido del vocablo usado por Charcot de “mesaliances”.¹³ En 1894, al escribir sobre *Las neuropsicosis de defensa*, Freud postuló que entre una representación inconsciente y otra consciente se establece un falso enlace. En éste se ha podido “transferir” (übertragen) (1894 [1952], 70) energía (llamada “Q_h” en el *Proyecto*, 1895 [1952]) por simultaneidad (espacial y temporal), invirtiendo la representación consciente de modo equivoco (En el *Proyecto* lo llamaba “desplazamiento” (Verschiebung). Ya un año antes, en *Las neuropsicosis de defensa*, Freud también lo denominaba “Transposición”), lo había comparado con uno de los mecanismos inconscientes del trabajo del sueño. Último

¹² El caso de Emmy von N. que es el segundo caso en los *Estudios sobre Histeria* es una bella enseñanza de la técnica preanalítica de la hipnosis y, en conjunto con el brillante capítulo *Sobre la psicoterapia de la histeria*, un verdadero tesoro de los escritos de Freud y realizar una lectura es altamente recomendable.

¹³ De hecho no lo iba a utilizar mucho más tiempo y definitivamente iba a cambiarlo por el concepto “transferencia”.

elemento se convirtió en símbolo de la representación inconsciente o representante de la representación (Vorstellungsrepräsentanz). La representación inconsciente no ha llegado a ser consciente, pues, quedó reprimida. En este mecanismo de defensa, la energía no se sustrae sino se “transfiere”, se “transpone”, se “desplaza” a otra representación. El representante de la representación reprimida, siendo erróneamente investido, llega a ser consciente, provocando, invocando el síntoma neurótico.

El falso enlace era el término con el cual Freud dio cuenta de la transferencia de energía de manera equívoca y así, al final de su artículo *Sobre la psicoterapia de la histeria*, explicitó: “La transferencia sobre el médico acontece por enlace falso.” (1895 [1997], 319; E: [1976], 306). Tenemos entonces la primera aparición del sustantivo “Übertragung”. A este término que posteriormente iba a concebirse como concepto, dedicaremos un capítulo separado que denominaremos “La “*Deutung*” de las resistencias y la transferencia” (capítulo 6 del presente trabajo). Concluimos, por lo pronto con las preguntas: “En un trabajo dedicado a revisar el concepto *Deutung* como término técnico, ¿por qué abarcar los conceptos de “resistencia” y de “transferencia”? ¿Qué tienen que ver con la *Deutung*? Preferimos reservar estas interrogantes para dicho capítulo.

Quedará aún un tercer elemento por investigar y este es un elemento concerniente a la técnica, reanudando el capítulo precedente. Un “Pequeño artificio técnico”, un “kleiner Kunstgriff”, un “toque artístico” y ¿de qué otra cosa se trata que del “toque” personal que Freud le daba a la técnica y que denotaba como “tacto”?

Ya en desacuerdo con Breuer respecto a la etiología de la histeria, Freud se vio obligado a realizar también cambios en la técnica. El falso enlace siempre es de una representación que proviene de la vida sexual, escribió en el

Proyecto (1895), y ésta es capaz de transferir su energía a otras representaciones, de las cuales una es la del médico. Al final de su ensayo *Sobre la psicoterapia de la histeria*, lo advirtió. Pero esta relación errónea constituye, pues, a ambos en el espacio analítico. Fuera de esta dinámica que, de hecho, iba a ser explorada un par de años después, la eficacia de la terapéutica del método catártico dependía de los componentes histéricos y no influía sobre las condiciones causales de éstos. En lugar de los síntomas eliminados, se generaban otros nuevos. Era preciso indagar, sin que el paciente se hallara en estado sonámbulo, las vías de los enlaces falsos y sus representaciones reprimidas y, por consiguiente, posibilitar su recuerdo. El paciente tenía que asociar libremente, asociación que, en efecto, no era tan libre, dado que forzosamente llevaba por los enlaces que una vez se habían tejido. Se trataba de un camino inverso en esta urdimbre de representaciones hasta llegar al núcleo o a los puntos nodales (Knotenpunkte), a estos puntos, en los cuales convergen varios hilos asociativos. La compulsión a asociar (der Assoziationszwang) del pensamiento efectuó enlaces falsos y ante la asociación libre que recorre este camino en sentido inverso, se le presentaba a Freud una resistencia de asociación (Assoziationswiderstand; 1895 [1997], 286; E: [1976], 276) que aumentaba conforme con que se acercaba a las representaciones reprimidas y entrelazadas en un núcleo patógeno.

En la *Comunicación preliminar* (1893 [1997]), Freud describió el “método de psicoterapia” por él practicado como sigue: Este método...

“[...] hebt die Wirksamkeit der ursprünglich nicht abreagierten Vorstellung dadurch auf, daß sie dem eingeklemmten Affekte derselben den Ablauf durch die Rede gestattet, und bringt sie zur assoziativen Korrektur, indem sie dieselbe ins normale Bewußtsein

zieht (in leichter Hypnose) oder durch ärztliche Suggestion aufhebt, wie es im Somnambulismus mit Amnesie geschieht. (1893 [1997], 40,41)

"[...] cancela la acción eficiente [Sie hebt die Wirksamkeit auf] de la representación originariamente no abreaccionada, porque permite a su afecto estrangulado [eingeklemmt] el decurso a través del decir¹⁴, y la lleva hasta su rectificación asociativa al introducirla en la conciencia normal (en estado de hipnosis ligera) o al cancelarla [aufheben] por sugestión médica, como ocurre en el sonambulismo con amnesia." (E: 1893 [1976], 42)

En vez de cancelar las representaciones equívocas, el método que siguieron Breuer y Freud se dirigía a las representaciones originariamente no abreaccionadas, cancelando [aufheben] su eficacia [Wirksamkeit], y leemos en "aufheben" que, antes de "cancelarla", la "levanta". La expresión descargadora del afecto tiene que efectuarse con "mayor vividez posible, puesto en status nascendi" y luego debe ser "declarado" (ausgesprochen), ser dicho hacia fuera (1893 [1997], 30; E: [1976] 32). "Un recordar no acompañado de afecto es casi siempre totalmente ineficaz." (1893 [1997], 30; E: [1976]: 32). Por esto, el afecto debe acompañar y no sólo el recordar sino también el decir, debe ser expresado, dicho hacia fuera, evocado. Aquel "Aussprechen" requiere de otro a quien se dirige. No sólo se trata de una descarga motora eferente sino tiene que haber alguien que lo reciba y además, como veremos, que responda. De ahí la traducción que nos ofrece Etcheverry: "declarar". Se declara a alguien quien obligatoriamente responde. Pero esta

¹⁴ Freud escribía: "durch die Rede" (elogio; habla racional), mas en *Las neuropsicosis de defensa* (1894), lo articulaba de la siguiente manera: "durch die Sprache" (a través del habla). Última afirmación nos parece mucho más adecuada, recordando de que justamente no se trata de elogiar sino de hablar, de asociar libremente. Cualquier elogio, siendo discurso racional, transgrediría la regla fundamental.

problemática la revisaremos en el capítulo 6 de “*La “Deutung” de las resistencia y la transferencia*”; cabe mencionar que en cuestiones explicativas resulta verdaderamente difícil desligar estos dos elementos de la técnica analítica, de la intervención en psicoanálisis.

Un elemento concerniente a la técnica aun queda por advertir. “La terapia no consiste entonces en extirpar algo [...] sino en disolver la resistencia [den Widerstand zum Schmelzen bringen; “fundir la resistencia”] y así facilitar a la circulación el camino por un ámbito antes bloqueado” (1895 [1997], 307; E: [1976], 296), caso “comparable a la apertura de una puerta con llave, tras lo cual no ofrece dificultad ninguna accionar el picaporte para abrirla.” (1895 [1997], 300; E: [1976], 289). Un “Handgriff” o “Kunstgriff”, presión con la mano sobre la frente. “Lo esencial es adivinar el secreto [das Geheimnis erraten] y confrontar con él al sujeto [ins Gesicht zusagen]” (1895 [1997], 298; L-B: [1996] 154).¹⁵ Este “adivinar el secreto”, como López-Ballesteros tradujo pertinentemente (en Etcheverry fue elegantemente colegido por el vocablo “colegir”) que – de hecho son una serie de secretos que traspasan uno tras otro el “estrechamiento de la conciencia” (die Enge des Bewusstseins) del enfermo – es, en verdad, una operación sobre la resistencia. Lo que se adivina es la resistencia. La representación que aún resiste, “se jala a través” (“sie wird durchgezogen”); 1895 [1997], 308) de este estrecho – este es el sentido del “reelaborar” que sería más bien un “transelaborar” (durcharbeiten)¹⁶ – y “es tarea del psicoterapeuta recomponer (zusammensetzen) desde ahí [desde “el material patógeno alcanzado la conciencia como descompuesto en fragmentos y girones”] la organización conjeturada.” (1895 [1997], 308; E:

¹⁵ En 1913 iba a contradecirlo. Ver capítulo 5.

¹⁶ “Reelaborar” significa que se vuelve a elaborar, mientras que el verbo “Durcharbeiten” quiere decir “elaborar a través”, como por ejemplo “preelaborar”. Optamos por la elección del neologismo “transelaborar” aun cuando carezca de estética eufónica.

[1976], 297). Como ejemplo de comparación, Freud puso el juego de paciencia (rompecabezas) (Geduldspiel). Estos juegos de paciencia siempre son juegos de maniobra¹⁷, como aquellos juegos de mano en los que se tiene que emplear destreza para colocar bolitas de metal en pequeños orificios – un poco a la inversa del pase a través del estrecho de las representaciones. “Hay que adueñarse de un tramo del hilo lógico” (E: 1895 [1976], 297), “Tenemos, en efecto, que hacernos con una parte del hilo lógico” (L-B: 1895 [1996], 161), “Man muß ein Stück des logischen Fadens in die Hand bekommen” (1895 [1997], 309): “se tiene que agarrar con la mano una parte del hilo lógico”. Una vez agarrada una parte del hilo, éste lleva, a la inversa de Teseo, vía “Zickzack” hacia dentro del laberinto de representaciones. Freud lo comparaba con el “gambito de caballo en el tablero de ajedrez.” (1895 [1997], 306; E: [1976], 295)

Tomando como apoyo un fragmento de un texto contemporáneo al de los *Estudios sobre la histeria*, el capítulo 3 (Psicopatología) del *Proyecto de una psicología para neurólogos*, sinteticemos que la técnica de intervención, en aquel momento, consistió en la siguiente operación:

Entre una vivencia A y una vivencia B se estableció un falso enlace. B se reprime, queda fuera de la conciencia y no puede ser recuperado vía asociativa –pensativa y A obtiene status de representante simbólico de B. En un caso normal, con el tiempo, este falso enlace se corrige, en el caso neurótico, específicamente histérico, logra una conversión en sintoma corporal. La vivencia A fue relatada y, como Freud lo indicó, no era difícil de adivinar un elemento con el cual debería haber entrado en relación equívoca, incongruente. Ante la evocación de tal vivencia (A) y las asociaciones que

¹⁷ Recuperamos este término en el sentido que le dimos en el capítulo primero. Se trata de un acto de producción.

acercaban a la representación reprimida (B), se le presentaba al paciente una resistencia que se mostraba, como Freud advirtió, en su comportamiento. Quedaba en silencio, asociaba racionalmente bajo expresión corporal de un estado de molestia, interrupción de la regla básica. Sobre este tope a la producción asociativa libre, Freud intervenía, adivinando la resistencia, con la presión con la mano sobre la frente, incitándole de que pronto recordara algo y que lo debiese expresar, declarar. Y, por supuesto, al paciente le llegaron representaciones nuevas. La pregunta que nos surge es si esas representaciones son una asociación “racional”, una compulsión a asociar – causada por la “presión insistente del médico” o si se trata de una asociación libre, que, como Freud planteaba, permitía el acercamiento al núcleo patógeno. Interrogante que, nos parece, lleva directamente a la problemática de la transferencia, que en aquellos tiempos apenas fue advertida.

CAPÍTULO 3

Introducción del término “Deutung” en el psicoanálisis

Es a partir de 1900 – fecha que, en general y siguiendo a Freud, se toma por inaugural del psicoanálisis – que Freud incluía de manera explícita el término *Deutung* en el psicoanálisis. Es más, intituló su obra más extensa con el vocablo que, a posteriori, iba a formar parte esencial dentro de lo que era el *modus operandi* de la técnica psicoanalítica.

Die Traumdeutung, aun cuando fue publicada en 1900, es el resultado de los años del análisis de sí mismo, durante los cuales Freud trabajaba sobre todo con sus sueños. Este análisis que equivocadamente se ha llamado y sigue llamándose “autoanálisis”, Freud lo emprendió en 1896. No fue efecto de una mera curiosidad ni de un proyecto de investigación sino, como Freud advirtió en el prólogo a la segunda edición del libro, era la respuesta a la muerte de su padre Jacob que falleció el 23 de octubre de 1896.

El libro *Die Traumdeutung* es el efecto de este análisis de sí mismo y una de las novedades en el estilo de escritura, en relación con los trabajos que había presentado anteriormente, es la inclusión en su obra científica de una serie de referencias literarias clásicas y populares y citas de poesía. Citas que resucitaron a los literatos que habían muerto ya hace mucho tiempo. Podríamos decir que se trata de una *katábasis*¹⁸ de Freud, tomando en cuenta la cita que encabeza, en forma de epígrafe, a la obra: *Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*.¹⁹

¹⁸ Descenso al inframundo, al Hades.

¹⁹ Etcheverry lo tradujo de la siguiente manera: “Si no puedo inclinar a los Poderes Superiores, moveré las Regiones Infernales.” (E: 1900 [1997], 597) “El deseo rechazado por las instancias mentales superiores (el deseo onírico reprimido) remueve al mundo mental subterráneo (el inconsciente) para ser oído”, explicó

Visitando la Eneida, de donde Freud extrajo esta línea, contextualizamos que era Juno quien pronunciaba tales palabras. Se veía vencida por Eneas y dado que su naturaleza divina no le era de gran ayuda, imploraba donde fuera; ella que intentaba todo que le era posible, quien con vehemencia se levantaba contra Eneas y los troyanos, iba a pedir ayuda hasta lo último. Esta ayuda la encontraba en el inframundo, lugar donde Eneas ya había visitado a su padre Ancestes.

Hay tres vías que esta breve referencia abre para reconstruir un marco de la obra: Por un lado (1), la *katábasis* realizada por Eneas figura el camino que Freud emprendió en los análisis de sus sueños, camino que sin rodeos lo llevaba al deseo, al “infierno”.²⁰ Relacionado con el análisis de sí mismo, citamos a Starobinski, quien también advertía que se trataba de un “viaje a través del inframundo [...] nunca interrumpido y que en los últimos años de su vida volvía a ser una fuente importante de ayuda.” (1999: 43) Al final del inciso E del séptimo capítulo de *Die Traumdeutung*, Freud retomó la cita que había elegido para inaugurar su obra y, en las líneas que directamente preceden, había escrito que “Eso sofocado en el alma [...] encuentra en la vida nocturna y bajo el imperio de las formaciones de compromiso los medios y caminos para abrirse paso hasta la conciencia” (1900 [1997], 576, 577; E: [1976], 597). Es lo que está representado por la movilización de las fuerzas subterráneas que emprendía Juno en la obra de Virgilio. Por otro lado (2), es la pérdida de su padre que animaba el deseo del análisis de sí mismo por medio de los sueños oraculares. Pues, es por medio del oráculo como Eneas encuentra a Ancestes (Eneida: canto VI). Es como esta doble dinámica que

Freud en una carta a Werner Achelis del 30 de enero de 1927. Esta cita está impresa en un pie de página para este epígrafe en la traducción realizada por Etcheverry (E: 1900 [1976], 17).

²⁰ Recordamos que Lacan afirmaba la pregunta si creyera en el infierno: “El infierno es el deseo”. Freud mismo lo llamaba: “Luzifer-Amor”, tomando en cuenta que los latinos tradujeron “amor” lo que los griegos llamaron “Ἔρως”. Además advertimos que “amor” tanto como “Ἔρως” se distinguen de “deseo”.

Freud describía en el proceso de la represión: la atracción por parte del inconsciente y la censura por parte del preconscious. Como última vía (3) señalamos el hecho de que la cita es de Virgilio, poeta muerto y no cualquiera, pues, es el poeta que le había guiado a Dante hacia y a través del inframundo.

Entre los literatos muertos a los que Freud dio un lugar importante en su obra, hallamos también a Shakespeare y, sobre todo, a los poetas alemanes Goethe, Schiller, Heine. Lo que resulta más sorprendente es que con *Die Traumdeutung* en Freud se marcaba un nuevo estilo de escritura, de expresión literaria que, a pesar de que lo podamos ya encontrar en los *Estudios sobre la histeria*, iba a influir en la obra realizada posterior a 1900 de manera mucho más insistente. Es más, la inclusión de citas desde la literatura, poesía, desde la música y el arte pictográfico se inició con la publicación de su obra magna, aun cuando bien pudo haber habido ciertos augurios en los ensayos precedentes. Es fruto del análisis de sí mismo, durante el cual, como podemos rescatar de la correspondencia con Fließ, Freud se dedicaba a la excavación en sus investigaciones arqueológicas, reflexionar con los filósofos, contemplar el horizonte de los pintores y navegar en el atlántico de la *littera*. Tragaba “ponche con Lethe”, alusión que, aun cuando vaga, parece remitir al análisis, cierta disolución de las reminiscencias que, en diversos nudos de la tela onírica se habían atorado. Son las cartas de esta íntima relación epistolar que ya contienen un lenguaje lleno de alusiones al tesoro popular, con palabras coloquiales, giros verbales, dichos y condimentado de suave ironía. Freud soltaba la lengua, efecto claro del trabajo con el inconsciente y permiso a percatarse que “no soy un hombre de la ciencia, ni observador, ni experimentador, ni pensador. Soy nada más que un temperamento de conquistador [ein Conquistadorentemperament], un aventurero, si quieres que lo traduzca, con la curiosidad, la osadía y la tenacidad de un tal.” (carta (235)

del 1º de febrero de 1900 [1999], 437). Por cierto, nos resulta algo exagerada esta exclamación de Freud.

Pero ponemos un punto y aparte y recordemos que hemos dicho que *Die Traumdeutung* es el resultado del análisis de sí mismo de Freud al cual, a su vez, le impulsaba la muerte de su padre. En el prólogo a la segunda edición, escribió que la muerte del padre es “la pérdida más terrible en la vida de un hombre.” (1900 [1997], 24; E: [1976], 20). Este predicado del “sí mismo” permite plantear de cierta manera el análisis que lo había ocupado varias horas diarias durante alrededor de cuatro años.

Entrando al mundo epistolar, encontramos una carta a Fließ (carta (146) del 14 de noviembre de 1897), con quien mantenía una correspondencia muy estrecha durante toda esta época. Escribió:

“Meine Selbstanalyse bleibt unterbrochen. Ich habe eingesehen, warum. Ich kann mich nur selbst analysieren mit den objektiv gewonnenen Kenntnissen (wie ein Fremder), eigentliche Selbstanalyse ist unmöglich, sonst gäbe es keine Krankheit. Da ich noch irgendein Rätsel bei meinen Fällen habe, so muß mich dies auch in der Selbstanalyse aufhalten.” (1999: 305, *itálicas por nosotros*)

“Mi análisis de sí mismo [Meine Selbstanalyse] queda interrumpido. Me he dado cuenta porqué. Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos objetivamente obtenidos (como un extranjero), *análisis de sí mismo propio [eigentliche Selbstanalyse] es imposible*, de otra manera no habrá enfermedad. Dado que aún tengo algún enigma con *mis*

casos, por consiguiente, esto debe detenerme en mi análisis de sí mismo.²¹” (traducción e itálicas por nosotros).

Freud se tomaba como objeto de estudio, condición que queda determinada por el vocablo “sí mismo”. No se trataba de un autoanálisis, pues, Freud ya lo había advertido en esta carta: “análisis de sí mismo propio – es decir “autoanálisis” – es imposible.” Además habla de sí con la referencia a “mis casos” [bei meinen Fällen] lo que manifiesta que incluso no sólo se había tomado a sí mismo como objeto sino había algún enigma con sus casos que, por un lado se le deberían haber presentado como puntos nodales en el análisis que realizó y, por el otro lado, eran los casos de tratamiento que en aquella época estudiaba. Indudablemente es la “transferencia” de la cual trata aquel “enigma”.

Pero hay un segundo punto importante que se hacía presente en la relación epistolar con el otorrino berlinés, pues, Freud le exigía a Fließ un “Otro” con mayúsculas [einen Anderen]. Leemos en la carta (167) del 18 de mayo de 1898:

“Ich bin so unendlich froh, daß Du mir einen Anderen schenkst, einen Kritiker und Leser, und noch dazu von Deiner Qualität. Ganz ohne Publikum kann ich nicht schreiben, kann mir aber ganz gut gefallen lassen, daß ich es nur für Dich schreibe.” (1999: 342)

²¹ Optamos por mantener como término compuesto: “análisis de sí mismo” para delimitarlo de “autoanálisis”. Autoanálisis es efectuar un análisis por sí mismo mientras que “análisis de sí mismo” conserva la noción de tomarse como objeto de estudio. La diferencia radica en que último análisis es objetivo y era éste el estatuto que Freud le daba. Se tomaba como caso y esto sólo era posible, manteniendo un lazo consigo mismo por medio de un tercero que, en el caso de Freud, era Fließ.

“Estoy infinitamente alegre que me regales un Otro, un crítico y lector y además de tu calidad. Completamente sin público no puedo escribir pero puedo tolerar muy bien que sólo lo escribo para ti.” (traducción por nosotros)

Que Fließ era un crítico muy estricto de los manuscritos que Freud le enviaba en paquetes de hasta 60 cuartillas, es sabido. Un sueño que Freud había estimado sueño modelo, quedó censurado y proscrito, finalmente sustituido por el sueño de “la inyección de Irma”. Fließ, mas sin embargo, desconocía la posición en la que fue puesto por Freud y, jugado en la postura, ya hasta en una pose del crítico supervisor de su proyecto, Freud llegaba a tal punto que estimaba al amigo “representante del Otro” (carta (215) del 21 de septiembre de 1899 [1999], 410). No sólo se trataba de “un Otro” sino ya de “el Otro”. Demandaba censuras, críticas y correcciones de sus avances y a la sociedad de su trabajo que, en forma lúdica llamaba “*Δρεκκοlogie*”²², el maniobrar en las oscuridades (carta (212) del 6 de septiembre de 1899 [1999], 405) y con las cosas subterreneas (carta (227) del 26 de noviembre de 1899 [1999], 428) – es decir con el deseo –, la contrastaba con la “claridad” y la “luminosidad” del campo en el cual se desempeñaba Fließ.

En estos cuatro años, durante los cuales la correspondencia se intensificaba cada vez más, Freud y Fließ estaban determinados por el lazo amoroso²³ que Freud ya había denominado “transferencia”. Esta relación empezaba a aclararse para Freud una vez “parido el niño del sueño”, como denominó el alumbramiento de su obra que se había publicado a finales del año 1899. En

²² En castellano podríamos decir: “Mugrología”, transliteración de: “Μουγρολογία”.

²³ En una carta a Fließ, Freud le escribía: “Pero el tránsito *Ueberkehr* en alemán, que podemos leer como “relaciones sexuales”) con el amigo, que demanda cierto lado – femenino –, nadie me lo reemplaza.” (carta N° 244, del 7 de mayo de 1900; 1999: 452).

una carta de respuesta al plan de un reencuentro en Viena que le había propuesto Fließ, Freud escribía que poderosamente le había cautivado tal hecho. Freud le respondió:

“Wenn man nicht verstünde, Widersprüche feiner aufzulösen, müßte man es unbegreiflich finden, daß ich nicht eilig dem Vorschlage zustimme. In Wirklichkeit ist es wahrscheinlicher, daß ich Dir ausweichen werde [...]. Ich bin innerlich tief verarmt, mußte meine sämtlichen Luftschlösser demolieren, und gerade eben fasse ich etwas Mut, sie wieder aufzubauen. [...] Es ist mein Kreuz, ich muß es tragen, und weiß Gott, mein Rücken ist bei der Anpassung merklich krumm geworden.” (carta (240) del 23 de marzo de 1900 [1999], 444, 445)

“Si no se comprendiese diluir más finamente las contradicciones, tendría que tomárselo por incomprensible que yo no aprobara rápidamente la propuesta. En realidad es más probable que yo te esquive [...]. Íntimamente he empobrecido, tenía que demoler varios castillos en el aire y apenas tomo valor para edificarlos de nuevo. [...] Es mi cruz, tengo que cargarla y, sabe Dios, mi espalda se ha encorvado notablemente en la acomodación.” (traducción por nosotros)

El reumatismo del hombro del cual Freud se quejaba, conserva íntima relación con el significativo Fließ, pues la lengua médica alemana encuentra un sinónimo para reumatismo en el vocablo “Fließen”.²⁴

²⁴ *Psyhyrembel. Klinisches Wörterbuch*, (1994 [1894]. Berlin: De Gruyter.

Tres semanas después, Freud le comentaba a Fließ que la aparente interminabilidad de la cura era algo conforme a la ley y “se debe a la transferencia”. (carta (242) del 16 de abril de 1900 [1999], 449). Los pequeños cambios en el tono de las cartas de Freud a su amigo que ya iniciaban a revelar el tipo de lazo que determinaba a ambos, se hacía presente, en primera instancia, en el vínculo con Breuer. Freud le informaba a Fließ de un caso de olvido en el cual buscaba la tienda en cuyo aparador había visto un cofrecillo. En varias ocasiones se le olvidaba hasta que daba con el lugar y descubrió que se hallaba directamente enfrente de donde vivía Breuer. Una vez advertido el lazo con Breuer, Freud no tardaba en dar cuenta del vínculo que lo ataba con Fließ.²⁵ La alienación latente se manifestaba, a fin de cuentas, en el encuentro en verano de 1900, cuando Fließ, según Freud, había cuestionado los éxitos del psicoanálisis, acto que irremediamente era declaración de hostilidad. Sin embargo, Freud intentaba mantener el contacto epistolar pero Fließ poco a poco dejó de corresponder.

En 1901, Freud le comentaba a Fließ que estaba trabajando en “Sueño e Histeria”, trabajo que se iba a publicar mucho después con el título *Bruchstück einer Hysterie-Analyse* y al que hoy en día nos referimos con “El caso Dora.” Esta obra la realizaba simultáneamente “en competencia con el *Alltagsleben*”, la “*Vida cotidiana*”²⁶. En septiembre del mismo año, Freud envió una de las últimas cartas afectivas a casa de su amigo en Berlín. En esta carta se manifestaba explícitamente el distanciamiento que pronto iba a llevar a la ruptura. Era un “malentendido” que tuvo como causa que Freud perdió “el

²⁵ También Kris estaría de acuerdo quien escribía que “la amistad con Fließ entraba en el hueco que había creado la separación de Breuer.” KRIS, E. (1962). Einleitung zur Erstausgabe 1950. Reimpreso en FREUD, S. (1999). *Op.cit.*

²⁶ De esta manera Freud abreviaba su trabajo que publicó en 1901 con el título: *Psicopatología de la vida cotidiana*.

«único público». Fließ opinaba que “el «adivinator del pensamiento»²⁷ no adivina nada respecto del otro sino sólo proyecta sus pensamientos propios.” Expuesta esta crítica que formaba parte de la oposición mayoritaria del gremio científico, Freud expresaba que “realmente tampoco eres ya más mi público, debes considerar el modo de trabajo completo tan inválido como los demás.” (carta (271) del 19 de septiembre de 1901 [1999], 494, 495)

Mas sin embargo, Freud sostenía el vínculo transferencial. Es medio año después que una carta iba a revelar porqué Freud retiró de la publicación el “análisis de Dora” que había enviado a la editorial. La “retiré de la impresión, dado que justo antes había perdido en ti a mi último público.” (carta (278) del 11 de marzo de 1902 [1999], 501). Esta afirmación es estremecedora y demuestra la dependencia en la cual Freud aún estaba jugado. Todavía a Freud no le era posible publicar sin que sus manuscritos hayan pasado por el visto bueno del médico berlinés.

Entre diciembre de 1902 y abril de 1904, no existen cartas y las últimas sólo tratan de justificaciones del caso de plagio por Weininger y de la relación que en éste tenían Freud y Swoboda. El vínculo con Fließ se había roto.

Después de haber recorrido una serie de cartas de la correspondencia, resulta importante reanudar la vía que Freud tomaba en el análisis de sí mismo: la producción onírica.

Freud encontraba la *via regia* al inconsciente realizando el análisis de sí mismo, análisis que había iniciado a causa de la muerte de su padre. El procedimiento para este empleo, teniendo como respaldo el tratamiento de las

²⁷ El “adivinator del pensamiento” que en alemán leemos: “Der Gedankenleser” y que Freud ya había mencionado en una carta anterior, es una noción que iba a jugar un papel de suma importancia en la técnica psicoanalítica y se relaciona íntimamente con el término *Deutung* al que nos dedicaremos en breve. Sólo queremos advertir que se trata de un procedimiento de “lectura”, pues “lesen” que aquí traducimos por “adivinar”, quiere decir “leer”.

neurosis histéricas, la ya famosa *talking cure* y el *chimney sweeping*, era un análisis de la producción onírica para cuya técnica Freud recuperó de la lengua popular alemana el término *Deutung*. El análisis de sí mismo, del cual es resultado *Die Traumdeutung*, requería del resorte de la transferencia, vínculo que Freud mantenía activo durante varios años.

Es ahí donde el término *Deutung* encuentra todo su peso y con éste el título de la obra. En 1935, Freud añadió en el cuarto capítulo de su *Selbstdarstellung* [presentación de sí mismo] (1924 [1999]) que “no deja de tener su sentido que yo no haya titulado a mi libro *El sueño* [*Der Traum*] sino *La interpretación de los sueños* [*Die Traumdeutung*].” (1924 [1999], 75; E: [1976] 44). Pues, acerca del sueño no se puede decir nada, excepto dentro del dispositivo del psicoanálisis. El sueño es la *Deutung* de un sueño.

¿Cómo realizar una *Deutung* de un sueño? Puesto que la ciencia descartaba sentido alguno de las producciones oníricas, Freud se veía obligado a recurrir a los métodos populares, entre los cuales encontró dos formas de *Deutung* que denominó “*Deutung* simbólica” y “método de ciframiento” (*Chiffriermethode*).²⁸ El primer método era una *Deutung en masse*, sometiendo el sueño completo, mientras que la segunda vía avanzaba fragmentando el sueño en sus diferentes elementos. Último método era un procedimiento *en detail*, en el cual el trabajo de la *Deutung* se dirigía a cada parte del “conglomerado de formaciones psíquicas” (1900 [1997], 124; E: [1976], 125)²⁹. El método de ciframiento que equivocadamente se ha traducido

²⁸ Etcheverry, así como López-Ballesteros constantemente lo tradujeron por: “método del descifrado” o “método del descifrar”. Si Freud hubiese querido llamarlo “*Decchiffriermethode*”, lo habría hecho. “*Chiffriermethode*” mas sin embargo quiere decir “método de ciframiento”. El alcance es claro: no se trata de descifrar lo que ya está descifrado por el sueño, sino al efectuar una *Deutung* de un sueño, lo volvemos a cifrar y, obviamente, el sueño ya empieza a ser *gedeutet* cuando lo transferimos al campo de las palabras, cifrándolo.

²⁹ “ein Konglomerat von psychischen Bildungen”, que es una hermosa metáfora, dado que “*Bildung*” que traducimos por “formación” tiene relación semántica con “*Bild*” = “imagen”.

como “método del *descifrado*”, aplicaba una clave a cada fragmento onírico que traducía su sentido simbólico. Tomando como referencia estos dos métodos populares, Freud ubicaba el procedimiento por él empleado *entre* ambos extremos, alejándose del primero y acercándose al segundo (1900 [1997], 124; E: [1976], 125).

En 1914, en la cuarta revisión de su “libro de los sueños”, en un pie de página, concerniendo a la *ὄνειροκρίτικα* de Artemidoro de Daldis, Freud propuso un cambio respecto a esta técnica antigua de *juzgar los sueños*, donde el juez externo quedó sustituido por el soñador: Es él el encargado del trabajo de la *Deutung* (1900 [1997], 119; E: [1976], 120). Esta innovación que era producto del trabajo de Freud con sus sueños abrió el campo del sueño a un método científico que partía de las asociaciones que le ocurrían al soñante respecto a cada elemento onírico.

De esta forma Freud procedía con sus sueños, sometiéndolos a un análisis riguroso con la exigencia de dar cuenta de cada fragmento, por mínimo que fuese y a pesar de los sentimientos que produjera. En el capítulo II de *Die Traumdeutung* que Freud tituló “el método de la *Traumdeutung*”, Freud ejemplificaba su procedimiento con un sueño de su propia cosecha. Y advertía que:

“Nun muß ich aber den Leser bitten, für eine ganze Weile *meine Interessen zu den seinigen zu machen* und sich mit mir in die kleinsten Einzelheiten meines Lebens zu versenken, denn *solche Übertragung* fordert gebieterisch das Interesse für die versteckte Bedeutung der Träume.” (1900 [1997], 125; itálicas por nosotros).

"Ahora debo rogar al lector que durante un buen trecho *haga suyos mis intereses* y se sumerja conmigo hasta los menores detalles de mi vida, pues el interés por el significado escondido de los sueños exige imperiosamente *una tal trasferencia*." (E: 1900 [1976], 127; *itálicas por nosotros*).

El sueño que presentaba a continuación y al que ya Freud se refería con "el sueño de la inyección de Irma" lo dividía en tres partes: una información preliminar, el sueño del 23./24. de julio de 1895 y el análisis. Estas tres partes son el sueño. Este sueño, al serle comunicado, en primera instancia a Fließ y en última al público que tenía que hacer suyos los intereses de Freud, se hallaba dentro del dispositivo transferencial. De otra manera, no podría haber sido posible la realización de su *Deutung*.

En la última parte del sueño que Freud llamaba "análisis", Freud dedicaba a someter a la *Deutung* cada fragmento que se presentaba. Este procedimiento radicaba en la producción de una serie de asociaciones al respecto y es de sorprenderse que el segundo párrafo, una vez llevado a cabo la hilera asociativa, inicia: "Ahora he terminado la *Deutung* del sueño." (1900 [1997], 137)³⁰. Parece que *Deutung* consiste en asociar. Si después de haber terminado con la cadena asociativa acerca de cada elemento, Freud afirmaba que la *Deutung* finalizó. Durante este trabajo, advertía, "emergió el »sentido« del sueño." Este sentido es el sentido de todo sueño, pues, el sueño es un cumplimiento de deseo, "eine Wunscherfüllung".³¹ Pero tenemos que contextualizar esta afirmación que se ha convertido en uno de los pilares de la teoría del psicoanálisis. El sueño es un cumplimiento de deseo, sólo si el

³⁰ Etcheverry tradujo: "He completado la interpretación del sueño." (E: 1900 [1976], 138).

³¹ Queremos constatar aquí que Etcheverry lo tradujo por "cumplimiento de deseo", mientras que López-Ballesteros lo había traducido por "realización de deseos". Optamos por conservar el término acuñado por Etcheverry.

trabajo de la *Deutung* se ha realizado. No es un cumplimiento de deseo sin *Deutung*. La *Deutung* apunta a esto. Un sueño, antes de ser *gedeutet*, es cualquier cosa. Sólo después de haber realizado la *Deutung* puede darse con su sentido: cumplir un deseo. Así es que Freud escribió: “*Después de haber llevado a cabo el trabajo de la Deutung, el sueño se da a conocer como un cumplimiento de deseo.*” (1900 [1997], 140; E: [1976], 141) Esta posición, Freud la sostenía durante los siguientes capítulos: el sueño es un cumplimiento de deseo si ha sido *gedeutet* (~ interpretado) y después de la *Deutung* también lo son los sueños penosos, los de angustia y todos los sueños que aparentemente lo contradicen. Es tan tajante la posición de Freud, que planteaba una pregunta que revela su postura. Al iniciar el capítulo III con el título “El sueño es un cumplimiento de deseo”, Freud interrogaba: “¿Hay otros sueños de deseo o acaso sólo existen sueños de deseo?” (1900 [1997], 142).³² Esta pregunta se muerde la cola, pues, su interrogante revela un lapsus que es claro. Para Freud sólo existen sueños de deseo.

Al final del IV. Capítulo, Freud especificó: “*El sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido).*” (E: 1900 [1976], 177) y si anexemos aquella afirmación de 1935 que Freud incluía a posteriori a la *Presentación autobiográfica*, podremos decir: »El sueño es “un intento de cumplimiento” [1924 [1999], 75; E: 1924 [1976], 44] (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)«.

Pues, recuperamos: El sueño es..., en cuanto llevado a cabo la *Deutung*. Ésta consiste en asociar y es realizada por el soñante. Son afirmaciones de mucho peso y vemos que no son tan limitadas, puesto que Freud aún no

³² Erróneamente fue traducido por Eicheverry: “¿Existen otros sueños que los de deseo, o acaso sólo existen sueños de deseo?” (E: 1900 [1976], 143), así como por Ballesteros: “[...] averiguar si existen o no sueños distintos de los realizados de deseos.” (L-B: 1900 [1996], 422).

definía, ni mucho menos conceptualizaba el vocablo que había prestado de la jerga popular alemana.

Mucho más adelante, en el capítulo V, Freud modificó el término *Deutung*, añadiéndole el prefijo »um« y resulta de suma importancia recuperarlo en una cita amplia:

“In einer Psychoanalyse lernt man die zeitliche Annäherung auf sachlichen Zusammenhang umdeuten; zwei Gedanken, die, anscheinend zusammenhanglos aufeinander folgen, gehören zu einer Einheit, die zu erraten ist, ebenso wie ein *a* und ein *b*, die ich nebeneinander hinschreibe, als eine Silbe: *ab* ausgesprochen werden sollen.” (1900 [1997], 252, 253)

“En un psicoanálisis se aprende a reinterpretar [*umdeuten*] la proximidad temporal como una trama objetiva; dos pensamientos en apariencia inconexos, que se siguen inmediatamente uno al otro, pertenecen a una unidad que ha de descubrirse, así como una *a* y una *b* que yo escribo una junto a la otra, deben pronunciarse como una silaba, *ab*.” (E: 1900 [1976], 257).³³

³³ Se incluye un elemento muy importante y sintomáticamente ignorado: el verbo “erraten”. Este verbo es fundamental en la obra de Freud y, para la técnica psicoanalítica el eje alrededor del cual gira sus modos operandi: la *Deutung* y la construcción. El verbo “erraten”, lo traducimos por “adivinar acertadamente”. Etcheverry lo estilizaba en una traducción científizada que, por lo general cuida traducirlo con el vocablo “colegir”. Aquí se tradujo por “descubrirse”. No se le ha reconocido al vocablo *Erraten* el estatuto que tiene en la obra de Freud. Tampoco Ballesteros lo reconoce aun cuando, a veces atina en traducirlo por: “adivinar”. Se tratará con mayor detalle en el capítulo 4 del presente trabajo.

También compare la nota a pie de página, en la cual desglozamos el término “adivinator del pensamiento”, seis páginas precedentes.

Esta nota a pie de página es un antecedente al capítulo 4, en el cual desglozaremos el término *Erraten* con detalle.

Aparte resulta valioso advertir otra cosa. En el párrafo al que dedicamos esta larguísima nota, se hallan ideas que, a posteriori, iban a ser incorporadas al léxico psicoanalítico bajo los términos lingüísticos de “significante” y de “signo”: dos significantes formando una unidad, un signo y, de este modo, en el breve apartado que introduce el capítulo VI de *Die Traumdeutung*, Freud postulaba que se ha de “leer” la relación semántica (die Zeichenbeziehung) en vez del valor de la imagen. (1900 [1997], 280). “Equivocaríamos

Aquí *Deutung* quiere decir establecer una relación entre dos pensamientos, ideas, ocurrencias que aparentemente no tienen nada que ver juntos, excepto por su cercanía temporal, a saber, *Deutung* es asociar. Pero, fuera de esto, la *Umdeutung* refiere a que existe una *Deutung* previa, operación que Freud detectaba en una función psíquica que participa en la elaboración onírica y que denominó “cuidado de la representabilidad.”³⁴ Este tipo de *Deutung* anterior es efectuado por una instancia psíquica que Freud identificó con el pensamiento normal el que aborda el contenido onírico con la exigencia de que sea inteligible.

“Es sind das Träume, die sozusagen schon einmal gedeutet worden sind, ehe wir sie im Wachen der Deutung unterziehen.” (1900 [1997], 472)

“Son sueños que, por así decir, ya fueron interpretados antes que los sometiésemos a interpretación en la vigilia.” (E: 1900 [1976], 487).³⁵

Una vez haber emergido el sentido del sueño mediante el trabajo de la *Deutung*, Freud se dedicaba a describir la génesis de un sueño, de la cual nos parece importante detenernos en el capítulo que trata del trabajo del sueño. Son cuatro los factores del trabajo del sueño, entre los cuales dos Freud consideraba los “Werkmeister” (maestros de la obra; 1900 [1997], 307): el trabajo de la *condensación* (cuyo resultado Freud había ya descrito como

manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante.” (E: 1900 [1976], 285).

³⁴ Preferimos recurrir aquí a la traducción realizada por Ballesteros. Etcheverry lo tradujo: “miramiento por la figurabilidad” que además de circunviar demasiado el término alemán, suena poco estético.

³⁵ Se trata de la “elaboración secundaria”.

“puntos nodales”) y el trabajo del *desplazamiento*. Los otros dos factores, los llamaba el *cuidado de la representabilidad* y la *elaboración secundaria*.

Al final del capítulo VI, Freud condensaba cómo estas cuatro funciones entran en juego en el trabajo del sueño: Este producto, el sueño...

“soll vor allem der *Zensur* entzogen werden, und zu diesem Zwecke bedient sich die Traumarbeit der *Verschiebung der psychischen Intensitäten* [die “Übertragung” oder die “Falsche Verknüpfung”] bis zur Umwertung aller psychischen Werte; es sollen Gedanken ausschließlich oder vorwiegend in dem Material visueller und akkustischer Erinnerungsspuren wiedergegeben werden, und aus dieser Anforderung erwächst für die Traumarbeit die *Rücksicht auf Darstellbarkeit*, der sie durch neue Verschiebungen entspricht. Es sollen (wahrscheinlich) größere Intensitäten hergestellt werden, als in den Traumgedanken nächtlich zu Verfügung stehen, und diesem Zwecke dient die ausgiebige *Verdichtung*, die mit den Bestandteilen der Traumgedanken vorgenommen wird. [...] Nur ein Stück der Traumarbeit, die in ihrem Ausmaß inkonstante Überarbeitung durch das zum Teil geweckte Wachdenken, fügt sich etwa der Auffassung, welche die Autoren für die gesamte Tätigkeit der Traumbildung geltend machen wollten [das meint, die *Sekundäre Bearbeitung*].” (1900 [1997], 486, 487)

“debe sustraerse ante todo a la *censura*, y para este fin el trabajo del sueño se sirve del *desplazamiento de las intensidades psíquicas* [la “transferencia” o el “falso enlace”] hasta llegar a la subversión de todos los valores psíquicos; los pensamientos deben reflejarse exclusiva o

predominantemente dentro del material de huellas mnémicas visuales o acústicas, y este requisito engendra para el trabajo del sueño el *miramiento por la figurabilidad* [cuidado de la representabilidad], al que él responde mediante nuevos desplazamientos. Deben (probablemente) producirse intensidades mayores que aquellas de que por la noche se dispone dentro de los pensamientos oníricos, y a este fin sirve la vasta *condensación* emprendida con los componentes de los pensamientos oníricos. [...] Sólo un fragmento del trabajo del sueño, de magnitud inconstante, el retrabajo realizado [la sobreelaboración] por el pensamiento de la vigilia parcialmente despierto, se ajusta a la concepción que los autores querrian válida para toda la actividad de la formación del sueño [es decir, la *elaboración secundaria*]." (E: 1900 [1997], 503).

Esta cita kilométrica nos abre el panorama que presentará el séptimo capítulo de *Die Traumdeutung*, la parte más densa de la obra de Freud y, afirmamos que se trata de la parte más difícil de su obra completa. Freud mismo anunciaba que...

"die bequeme und behagliche Strecke unseres Weges hinter uns liegt [...]; von dem Moment an, da wir in die seelischen Vorgänge beim Träumen tiefer eindringen wollen, werden alle Pfade ins Dunkel münden." (1900 [1997], 490)

"el tramo cómodo y agradable queda atrás [...]; a partir de este momento, en que pretendemos penetrar más a fondo en los procesos animicos envueltos en el sueño, todas las sendas desembocan en la oscuridad." (E: 1900 [1976], 506).

Habían formado hasta aquel momento el núcleo de la obra las tareas del trabajo de la *Deutung*, ahora Freud se topaba con un sueño que “no plantea tarea alguna a la interpretación [*Deutung*], cuyo sentido está dado sin disfraz.” (1900 [1997], 489; E: 1900 [1976], 505). Este sueño que ya es lo suficientemente claro, demuestra aquel “ombligo” del sueño del cual Freud hablaba reiteradamente. Pues, “todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo, por el que se conecta con lo no conocido.” (1900 [1997], 130; E: 1900 [1976], 132). Es un límite necesario a la *Deutung*. No todo tiene que ser sometido a la *Deutung*, y si se hace, se desconoce los límites que constituyen su campo terapéutico. Es probable que se desconozcan estos límites pero Freud criticaba de manera vehemente aquellas prácticas que, bajo el nombre de “*Deutung* anagógica” trataban de “sobreinterpretar” los productos oníricos.³⁶ Aquel sueño que encabeza el capítulo VII que con todo su peso roba cualquier palabra interpretativa, que estremece por la “emoción” que provoca – como escribía Freud – pues, este sueño no plantea que se lo fragmente, ya está claro.³⁷

Freud volvía a narrar el sueño de la siguiente manera: “Un padre asistió noche y día a su hijo mortalmente enfermo. Fallecido el niño, se retiró a una habitación vecina con el propósito de descansar, pero dejó la puerta abierta a fin de poder ver desde su dormitorio la habitación donde yacía el cuerpo de su hijo, rodeado de velones. Un anciano a quien se le encargó montar vigilancia se sentó próximo al cadáver, murmurando oraciones. Luego de dormir algunas horas, el padre sueña que *su hijo está de pie junto a su cama, le toma el brazo*

³⁶ Era esta una crítica a la postulación de Silberer quien proponía al lado de la *Deutung* psicoanalítica una *Deutung* más importante que llamaba “anagógica”. Esta, según el autor, señalaba los pensamientos más serios y a menudo más meditabundos. (1900 [1997], 501, 502; E: [1976], 518)

³⁷ En alemán existe el adjetivo “*deutlich*” que comparte el mismo campo morfo-semántico con el término *Deutung*, y que podemos traducir por “claro”, “obvio”.

y le susurra este reproche: «Padre, ¿entonces [acaso] no ves que me abraso [que me estoy quemando]?». Despierta, observa un fuerte resplandor que viene de la habitación vecina, se precipita hasta allí y encuentra al anciano guardián adormecido, y la mortaja y un brazo del cadáver querido quemados por una vela que le había caído encima encendida.” (E: 1900 [1976], 504)

Lo que Freud iba a afirmar respecto a la “resistencia” poco después de esta ouverture, a saber, “*todo lo que perturba la prosecución del trabajo [analítico] es una resistencia*” (1900 [1997], 495; E: [1976], 511), iba justo en este sentido. Este sueño no deja intacto a quienes estén implicados en su transferencia (aquí incluso pensado como trasposición de energía, como *desplazamiento* de libido). Todo análisis lo constata y reiteramos: es lo que Freud llamaba el ombligo del sueño. ¿Quién lo ignoraría e instaría a que dijera más, que asociara al respecto? Son los límites de la *Deutung* y, pasándolos por alto, trasgrediéndolos, establece, endurece las resistencias. Queremos dar énfasis en esto y advertimos que el tema de la resistencia, lo tocaremos en un capítulo posterior.

“La pregunta si cada sueño puede ser llevado a la *Deutung*, tiene que contestarse con un no.” (1900 [1997], 502).³⁸ Y Freud continuaba:

In den bestgedeuteten Träumen muß man oft eine Stelle im Dunkel lassen, weil man bei der Deutung merkt, daß dort ein Knäuel von Traumgedanken anhebt, der sich nicht entwirren will, aber auch zum Trauminhalt keine weiteren Beiträge geliefert hat. Dies ist dann der Nabel des Traums, die Stelle, an der er dem Unerkannten [nicht Unbekannten oder Unerkennbaren!] aufsitzt. Die Traumgedanken, auf die man

³⁸ Etcheverry tradujo: “Si se nos pregunta si de todo sueño puede obtenerse interpretación, hemos de responder por la negativa.” (E: 1900 [1976], 518)

bei der Deutung gerät, müssen ja ganz allgemein ohne Abschluß bleiben und nach allen Seiten hin in die netzartige Verstrickung unserer Gedankenwelt auslaufen. Aus einer dichteren Stelle dieses Geflechts erhebt sich dann der Traumwunsch wie der Pilz aus seinem Mycelium." (1900 [1997], 503).

"Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido [no desconocido ni inconocible]. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio." (E: 1900 [1976], 519)

Insistiendo en una *Deutung* mediante asociaciones libres equivaldría a un corte tan brusco y tosco como un golpe con una espada para romper el nudo gordiano. Es justamente en lo "no conocido", "das Unerkannte" que hace posible que se efectúe una *Deutung*, pero es una cuestión de tacto. *Deutungen* de tipo anagógico o violentas como sería el caso en este sueño, satisfarían el goce de indagar en investigaciones sin menor sensibilidad terapéutica.

Postulamos en un capítulo anterior que la técnica terapéutica se combinaba en Freud con la investigación y es también en *Die Traumdeutung* que encontramos esta convergencia. Es de tal manera que, aún siendo Freud muy

cuidadoso en el uso de los términos, empleaba la *Deutung* en diversos sentidos. Por esto, de acuerdo con Bernfeld (1932), Freud aún no utilizaba el vocablo *Deutung* como concepto. Era más bien una propuesta de qué hacer con el material que se le presentaba. Por lo siguiente, el capítulo VII es un escrito metapsicológico de los mecanismos del proceso onírico y parece importante resaltar que para esta indagación, Freud también se servía del vocablo *Deutung*. Es por esto que en la *Traumdeutung* podemos encontrar aún una ambivalencia en el uso del término. A partir de la *Deutung* de una serie de hechos oníricos, Freud daba cuenta de que existen en la producción onírica dos movimientos antagónicos: una vía progrediente desde escenas inconscientes o fantasías hacia el preconscious, y una vía regresiva, del límite de la censura en camino inverso hacia las percepciones. Primera vía, la diferenciaba en dos elementos: la “transferencia” de energía a un pensamiento preconscious con lo que se vuelve más potente, y la deformación en su expresión por la censura. Ambos momentos los denominaba ya *desplazamiento* y *condensación* respectivamente. En la segunda vía, la vía regresiva, el proceso del sueño obtiene *representabilidad*. Es decir, por una parte, el sueño es un proceso de pensamiento y, por el otro, un proceso de percepción. Esta retransformación de una representación en una imagen sensitiva en el sueño da por resultado el *Traumgebilde*, la formación onírica, palabra que condensa de forma lúdica que se trata de una imagen (*Bild*) y de una formación (*Gebilde*). Estos momentos que, por fines de representabilidad se diferenciaban en dos tiempos, en realidad, como refería Freud, ocurren simultáneamente. Esto significa que no hay un momento primero de “elaboración primaria” y posterior de “elaboración secundaria” y que estos adjetivos calificativos sirven de esquematizar y distinguir las operaciones que ocurren en momentos simultáneos.

Hallazgos debido a la *Deutung* de los hechos, fuera del espacio terapéutico, se deben a una operación que, en este caso, podríamos llamar “interpretación”. Pero resultaría inconcluso dedicar un capítulo a la “Introducción del término” sin tomar en cuenta un breve análisis con una mujer de 18 años de edad que Freud realizó entre octubre y diciembre de 1900. Pues, por un lado, aún se encontraba en transferencia con Fließ, por el otro lado, analizaba un caso, mediante el cual podía sustentar *ad oculos* la función del sueño en el transcurso de un tratamiento. Por consiguiente había llamado este fragmento analítico en una primera instancia “Sueño e Histeria”, mas optó a posteriori por el título “Fragmento de un análisis de histeria” que iba a publicar definitivamente hasta en 1905. Sean que fueren las causas que Freud mencionaba al respecto de una publicación muy tardía, resulta importante mantener en mira que es en 1904 cuando Freud disolvía el vínculo con el oftalmólogo³⁹ de Berlín.

Si en los *Estudios sobre Histeria* (1895 [1997]) Freud no podía dar cuenta de la transferencia en toda su dimensión, puesto que la hipnosis encubría este falso enlace afectivo, al contrario, el caso de *Dora* (1905 [1997]) era revelador. Hacía posible advertir la transferencia en toda su magnitud. Freud publicó el caso en 1905, un par de meses después de la ruptura con Fließ. Si con esta ruptura definitivamente había perdido su “único público”, había que crear uno nuevo. El retraso de la publicación del caso por cuatro años indica que Freud se hallaba aún indeciso respecto a la aclaración de ciertos procesos, entre los cuales se encontraba indudablemente el tema de la transferencia.

³⁹ Por supuesto, queríamos escribir “otorrinolaringólogo”. Optamos por dejar este equívoco “*ad oculos*”.

A Dora, una mujer que en aquel entonces tenía 18 años de edad, la había tratado durante menos de tres meses hasta el 31 de diciembre de 1900 y ni un mes más tarde escribía en una carta a Fließ:

“»Traum und Hysterie« ist gestern fertig geworden, heute fehlt es mir bereits an einer Betaubung. Es ist ein Bruchstück einer Hysterieanalyse, in der sich die Aufklärungen um zwei Träume gruppieren, also eigentlich eine Fortsetzung des Traumbuchs.” (carta (261) del 25 de enero de 1901 [1999], 476)

“Ayer terminé «Sueño e Histeria», hoy me hace falta una anestesia. Es un fragmento de un análisis de histeria, en el cual las aclaraciones se agrupan alrededor de dos sueños, es decir, se trata de una continuación del libro de los sueños.” (La traducción es nuestra)

Un año y dos meses más tarde, *Sueño e Histeria* ya en la editorial para la impresión, Freud le escribió a Fließ:

“[...] meine letzte Publikation [die Dora-Analyse] zog ich vom Druck zurück, da ich kurz vorher an Dir meinen letzten Publikum verloren hatte.” (carta (278) del 11 de marzo de 1902 [1999], 501)

“[...] mi última publicación [el análisis de Dora], la retiré de la impresión, dado que poco antes había perdido en tí mi último público.” (La traducción es nuestra)

Esta afirmación de Freud sorprende, pues, retiró su última publicación porque había perdido en Fließ su último público. No es difícil escuchar de inmediato y con toda claridad el nexo entre “mi última publicación” y “mi último público.” Esta pérdida del público de Fließ que es definitiva a finales del año 1904 permitía enviar el fragmento de nuevo a la editorial y parece que la elaboración del concepto de transferencia en el caso Dora haya participado en la posibilidad de esta ruptura con Fließ. En 1900, Freud mas sin embargo, se encontraba en transferencia con el médico de Berlín y esta transferencia tenía que tener su impacto en el tratamiento de Dora. Por otro lado, Freud todavía percibía una conjunción afortunada entre tratamiento e investigación que inspiraba a interrogar a Dora acerca de los sueños. Pues, las aclaraciones, como decía la carta (261) del 25 de enero de 1900 [1999], se agrupaban alrededor de los dos sueños y, el estudio del caso lo concebía como una continuación del “libro de los sueños”.

En el epílogo al caso de Dora, Freud advertía que:

“Es gelang mir nicht, der Übertragung rechtzeitig Herr zu werden; durch die Bereitwilligkeit, mit welcher sie mir den einen Teil des pathogenen Materials in der Kur zur Verfügung stellte, vergaß ich der Vorsicht, auf die ersten Zeichen der Übertragung zu achten, welche sie mit einem anderen, mir unbekannt geliebten Teile desselben Materials vorbereitete.” (1905 [1997], 182)

“Yo no logré dominar a tiempo la trasferencia; a causa de la facilidad con que Dora ponía a mi disposición en la cura una parte del material patógeno, olvidé tomar la precaución de estar atento a los primeros signos de la trasferencia que se

preparaba con otra parte de ese mismo material, que yo todavía ignoraba.” (E: 1905 [1976], 103)

Dora, según Freud, había transferido los sentimientos que tenía para con el Sr. K hacia Freud. Dora dio advertencia de salir del tratamiento como una vez había salido de la casa del Sr. K. Freud lo podría haber constatado incluso antes, en la bofetada que Dora le había dado al Sr. K. cuando este le declaraba a Dora: “«Usted sabe, no me importa nada de mi mujer».” (1905 [1997], 166; E: 1905 [1976], 87), “no la deseo”, afirmación que sólo podía causar el más profundo desagrado en Dora. ¿Por qué? Pues, Dora se había completamente identificado con la Sra. K. y, como tal, podía repetir en acto el complejo de Edipo, pues su padre estaba enamorado de la Sra. K. Intrincada en esta transferencia, era importante llevar a Dora del goce de ser deseada al deseo de ser deseante, renunciándolo. Freud afirmaba tal goce en cuanto le expresó su satisfacción por lo logrado, es decir, por lo que habían investigado acerca del segundo sueño. Dora le expresaba: “Was ist denn da viel herausgekommen?” (“¿Qué ha salido de gran cosa?”) (1905 [1997], 171) Allí ya estaba el anuncio no para investigar más, como Freud esperaba, sino de pasar al acto y así es que Dora sale del tratamiento.

Respecto a la transferencia, observaba Freud:

“Wer wie ich die bösesten Dämonen, die unvollkommen gebändigt in einer menschlichen Brust wohnen, aufweckt, um sie zu bekämpfen, muß darauf gefaßt sein, daß er in diesem Ringen selbst nicht unbeschädigt bleibe.” (1905 [1997], 175)

“Quien, como yo, convoca los más malignos demonios que moran, apenas contenidos [domados], en un pecho humano, y

los combata, tiene que estar preparado para la eventualidad de no salir indemne de esta lucha." (E: 1905 [1976], 96)

Estos demonios despertados que en otro momento describía como agudecer los conflictos en *statu nascendi* y que iba a denominar "levantamiento de las resistencias", fueron también los que Freud tenía en el pecho. Luchar con ellos era también el análisis de la transferencia que lo ataba a Fließ.

CAPÍTULO 4

“*Deutung*” es “*Erraten*”

Detrás de este título provocador se halla una detallada investigación de una nueva etapa de creación en el *corpus theoreticum* de la obra de Freud. Son las primeras dos décadas del siglo XX, en las cuales Freud se dedicaba a la conceptualización del vocablo *Deutung* que hasta entonces más bien había sido un programa de trabajo, un término, aunque definido, aún no relacionado con otros procesos, sobre todo con los conceptos de *resistencia* y de *transferencia*, de los cuales es inseparable.

En la primera fase de elaboración teórica de la técnica de tratamiento, Freud justificaba el cambio que había llevado del procedimiento de la catarsis en relación con el método terapéutico de la hipnosis a la operación de la *Deutung*. Freud se percataba sobre todo de que, en el primer procedimiento, la transferencia no se resolvía, es más, pues fue el elemento que tenía que llevar a una transformación técnica. La sugestión que inducía y mantenía al paciente en estado hipnótico tenía que ser abandonada. En vez de interrogaciones penetrantes en búsqueda de investigación de las causas, el paciente tenía que atenerse a una regla que Freud postulaba “fundamental” en el trabajo terapéutico: asociar libremente. Esto, Freud ya había postulado en *Die Traumdeutung* que es, a fin de cuentas, la obra que abre camino al campo psicoanalítico.⁴⁰

En 1904 [1997] esta regla fundamental la concebía de la siguiente forma: Se trata de que “se dejen ir en sus comunicaciones, »como harían en una

⁴⁰ La paciente que sin duda le habrá abierto este camino era, si no Frau Cécilie M., Fanny Moser, como revela explícitamente el caso clínico de Emmy von N. Ella le demandaba a Freud que dejara de interrogar de dónde venía esto y estorbo y dejarla decir lo que tenía para contarte. (1895 [1999], 81). Por el otro lado, desde la literatura, como Freud se defendía en un escrito contra Havelock Ellis, la conceptualización de la “regla fundamental” ya había sido inspirada por un ensayo de Börne, como también por la carta de Schiller a Körner a la que Freud había hecho referencia en *Die Traumdeutung*.

conversación en que se hablase de bueyes perdidos» (1904 [1997], 103; E: [1976], 238, 239). El paciente era inculcado a decir todo lo que le venía a la cabeza, aún cuando opinara que fuese sin importancia, no tuviera que ver o careciese de sentido. Se “les pide con particular énfasis que no excluyan de la comunicación pensamiento u ocurrencias algunos, por más que los avergüence o les resulte penoso hacerlo.” (1904 [1997], 103; E: [1976], 239) Aun cuando Freud ya había tratado a Dora, el concepto de la transferencia en esta temporada aún no quedaba explícitamente advertido dentro de la estructura técnica. Freud todavía daba mayor énfasis en la investigación de las resistencias. De esto dio cuenta, como ya lo habíamos advertido en el capítulo precedente, la interrupción del tratamiento por parte de la paciente, después de haber analizado el segundo sueño.

Un año más tarde, en 1905, se publicó otro artículo en el cual Freud marcaba que entre las técnicas sugestiva y analítica existe mayor oposición posible, “aquella [oposición] que el gran Leonardo da Vinci había expresado resumió con relación a las artes, en las fórmulas *per via di porre* y *per via di levare*.” (1905 [1997], 112; E: [1976], 250) La técnica analítica, según Freud, no quiere aplicar algo sobre algo sino retirarlo. Este retiro *per via di levare* es aquella vía inversa hacia los puntos nodales, por medio de la cual se “levanta” (aufheben)⁴¹ las asociaciones y las resistencias que se presentan.

Si el paciente se atiene a la regla básica o fundamental, queda por parte del analista atenerse a la regla que le concierne a él y que, de hecho es el reverso o la “contraparte necesaria” (1912 [1997], 172) de la regla fundamental: la *atención flotante*. Era relativamente tarde que Freud concebía este término (1912) aun cuando en 1909 ya estaba introducido. Como vimos en la revisión

⁴¹ Respecto a este verbo alemán queda por advertir que, al lado del tantas veces referido doble sentido de “levantar” como también “suprimir”, además quiere decir: “conservar”. Este tercer significado del vocablo resulta interesante en cuanto se conservan las resistencias si no queda advertida la transferencia.

del caso de *Dora*, esta regla si hubiera sido ya establecida, habría dado un alto a las insistencias de Freud en búsqueda de afirmar sus teorías con sus pacientes en el espacio analítico, que eran tan vehementemente criticadas por el público científico. Acerca de esta regla vagamente concebida, Freud escribió en el caso del pequeño Hans: “Provisionalmente dejaremos nuestro juicio en suspenso {*in Schwebel*}, y prestamos atención pareja {*gleich*} a todo lo que hay para observar.” (1909 [1997], 26; E: [1976], 21). Tres años más tarde, Freud advertía que no se trataba de mantener flotante el juicio, sino de dejarlo de lado. Por lo tanto, con *atención flotante* Freud se refería a mantener una atención no dirigida para elementos que se consideraran importantes, es decir juzgándolos o, para decirlo de otra manera, a un contenerse de querer retener algún elemento en específico que lo excluiría selectivamente de la cadena asociativa. Esto es importante y merece explicación. En el momento en el cual se da énfasis a un elemento, éste se excluye en automático de la cadena asociativa. Si se mantiene la atención flotante, sin prestarle atención a un significante en especial, es posible encontrar su conexión con otros significantes y hallar, si es el caso, su estatuto de metáfora, a partir de la cual se abren nuevas vías en la red de falsos enlaces.

Podemos decir que la regla para el analizante como la regla para el analista forman anverso y reverso de una sólo regla fundamental para el procedimiento del tratamiento. Y es en los *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico* (1912) que Freud hacía una afirmación cuya agudeza resulta sorprendente:

Wie der Analytierte alles mitteilen soll, was er in seiner Selbstbeobachtung erhascht, mit Hintanhaltung aller logischen und affektiven Einwendungen, die ihn bewegen

wollen, eine Auswahl zu treffen, so soll sich der Arzt in den Stand setzen, alles ihm Mitgeteilte für die Zwecke der Deutung, der Erkennung des verborgenen Unbewußten zu verwerten, ohne die vom Kranken aufgegebene Auswahl durch eine eigene Zensur zu ersetzen, in eine Formel gefaßt: *er soll dem gebenden Unbewußten des Kranken sein eigenes Unbewußtes als empfangendes Organ zuwenden [...]*" (1912 [1997], 175. Itálicas por nosotros).

"Así como este [el analizado] debe comunicar todo cuanto atrape en su observación de sí atajando las objeciones lógicas y afectivas que querrían moverlo a seleccionar, de igual modo el médico debe ponerse en estado de valorizar para los fines de la interpretación, del discernimiento de lo inconsciente escondido, todo cuanto se le comunique, sin sustituir por una censura propia la selección que el enfermo resignó;⁴² dicho en una fórmula: *debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor.*" (E: [1976], 115. Itálicas por nosotros).

La relación analítica es, por consiguiente, una relación inconsciente, excenta, en primera instancia, de cualquier lógica racional y si queremos atrevernos a hacer una postulación radical, es excenta, en primera instancia, de cualquier lógica.⁴³ En el escenario analítico, el protagonista es el inconsciente.

⁴² En el original está escrito: "aufgeben" y en vez de traducirlo por "resignó" que es una acepción correcta pero en este contexto errónea – aun cuando muestre una vía posible de lectura – aquí Freud se refería con "aufgeben" al sentido de "donó", "envió" para recibir. "Aufgeben" quiere decir: "resignar" o "dar, dejar de tarea (Aufgabe)" y además "enviar", como cuando se envía un paquete o una carta.

⁴³ Tomando por "lógica" el discurso referente a logos, este vocablo que en alemán se presencia en el verbo "reden" (elogiar) y que Goethe advertía en su poema al poeta: "Bilde Künstler! Rede nicht! Nur ein Hauch sei dein Gedicht! (Crea artista! No elogies! ¡Solo un soplo tu poema es! En: Sprüche, Alterswerke, Band 1. Goethes Werke. Hamburger Ausgabe. 1963, Hamburg: Christian Wegner Verlag). La diferencia entre un diálogo y un discurso inconsciente es clara: en primero se trata de un discurso racional, en el segundo de una formación del inconsciente. El lenguaje atraviesa a quien habla en vez de ser herramienta de quien desea

La regla fundamental, podemos parafrasear, es: *volver hacia el inconsciente donante del analizante el inconsciente receptor del analista.*

Dentro de este marco de la regla fundamental, con sus dos caras, la “atención flotante” y la “asociación libre”, Freud insertaba la técnica de tratamiento y descubrimos que la *Deutung* tiene su resorte en lo que Freud llamaba *Andeutung* y *Umdeutung* y que mucho antes, ya en 1890, conjugaba en el elegante juego de *Gedankenverraten* y *Gedankenerraten*. ¿Qué quiere decir *Andeutung* y qué significa *Umdeutung*? y ¿Qué relación hay entre *Gedankenverraten* y *Gedankenerraten*? En la palabra *Andeutung*⁴⁴ ya reencontramos el vocablo alrededor del cual gira nuestra investigación: *Deutung*. El prefijo *an* refiere el sustantivo *Deutung* a un “señalamiento”. Una *Andeutung*, en el uso cotidiano, significa que algo se muestra no claramente sino, al contrario, de manera vaga y poco discernible. Ahí donde algo hace presencia, donde algo se muestra vagamente, podemos hablar de una *Andeutung*. En el caso de la *Umdeutung*, el prefijo *um* nos guía hacia un cambio, como Freud ya lo había afirmado en 1900. Freud hacía préstamo de una analogía para demostrar el cambio de un nivel discursivo a otro, refiriéndose a palabras con doble sentido: se trata de un cambio de vía como en los ferrocarriles. “Las palabras ambiguas – decía en un pie de página en el caso Dora (1905 [1997], 137; E: [1976], 58) – son como «cambios de vía» {Wechsel} para el circuito de la asociación.” En estas palabras multívocas, el

comunicar algo, suponiéndose dueño de lo que expresa. De esto dan cuenta los actos fallidos y, como equivoco ejemplar, el *lapsus linguae*. Esto no quiere decir que Freud haya defendido que en la discursividad analítica no participara la razón. Al contrario, para que haya análisis es indispensable que entre en juego la razón. ¿De qué razonamiento se trata? Queremos advertir aquí que Lacan decía en “el atolondradicho” (“L’*étourdi*”): sin lógica “la interpretación sería imbecil.” (1984: 65) Recordamos que en este texto, que hace juego con el adjetivo francés “*étourdi*” (irreflexivo, despreocupado, no pensado) y el participio “*dit*” (dicho), Lacan afirmaba que “La interpretación es apofántica” (44), donde el verbo griego “ἀποφάνω” quiere decir: “mostrar”, “declarar” [ver cap. 2 del presente trabajo], “descubrir”.

⁴⁴ Freud también utilizaba el vocablo: “*Hindeutung*”, por ejemplo en 1918 [1997], S.153. “*Hindeutung*” quiere decir “señalamiento hacia”. Al contrario que “*Andeutung*”, “*Hindeutung*” es más clara y puntual.

equivoco que exponen permite un cambio de carril hacia otra vía asociativa. Para que esto suceda, es indispensable que se lea de forma diferente esta palabra nodal y dirigir la corriente de asociaciones por la nueva vía propuesta. Esta operación la podemos describir con el vocablo *Umdeutung*. En un ejemplo que el mismo Freud en el caso *Dora* ofreció como punto nodal es el adjetivo “naß” (húmedo, mojado), adjetivo en el cual convergían, según Freud, las vías asociativas hacia el *fluor albus*, el catarro y el miedo como el asco que se relacionaba con quedar “mojada” en sus genitales. Además refiriéndose a la *enuresis nocturna*, la palabra “naß” *deutet an* (señala o indica) lo que ya está en el discurso, contextualizado y se trata de hacer evidente esta condensación de varias cadenas asociativas en el momento de la *Umdeutung*. Lo que se muestra vagamente, hay que puntualizarlo y al indicarlo de manera equívoca, se permite este cambio de vía asociativa. De esta forma, ambos vocablos *Gedankenverraten* y *Gedankenerraten* ya preconceptualizaban esta viabilidad del discurso: lo que hemos descrito como *Andeutung* es lo que en el discurso se “hace presente”, “revela”, “descubre”, *es verrät sich*.⁴⁵ Un pensamiento inconsciente, un *Gedanke* descubre, denota otra vía asociativa posible, un *Gedanke verrät* aquella nueva cadena convergida y allí donde lo hace presente, se da, en el mismo instante, la oportunidad de *erraten*, de adivinarlo acertadamente.

En otras palabras, en las cadenas de pensamientos que se entrelazan en el tejido asociativo hay, en el momento de tomar uno de los hilos y “dejarse llevar” a través de sus huellas hacia los puntos nodales, en estas cadenas hay

⁴⁵ Este verbo “verraten” también quiere decir: “traicionar” y coloquialmente se relaciona esta traición con el inconsciente, como si fuese el inconsciente que traicionara a la conciencia. Esta idea es de una metafísica racionalista que ha regido y que, en la actualidad, sigue rigiendo el discurso científico como discurso lógico. Aquí más bien lo retomamos en el contexto de la *Psicopatología de la vida cotidiana* en la cual se le da estatuto de un acto fallido que, como Lacan advierte lúdicamente: es un acto logrado, además bastante bien pulido.

nexos falsos o “falsos enlaces” que se muestran, que se descubren, y es en estos instantes que la *Deutung* tiene su alcance al denotar, señalarlos. Ahí donde un pensamiento (*Gedanke*) se descubre (*verraten*), se da el blanco para que sea denotado o, mejor dicho, que sea adivinado con certeza⁴⁶ (*Gedankenerraten*). ¿De qué pensamiento se trata? ¿Cuándo saber si es este pensamiento en particular el que requiere una *Deutung*? Es justo ahí donde vale subrayar que la *Deutung* es una formación inconsciente. ¿Qué quiere decir esto? No es Freud quien realiza la *Deutung* sino el inconsciente receptor y, siendo aún más precisos, el inconsciente es un efecto de dicha *Deutung*. Esto quiere decir que sólo retroactivamente, a posteriori, una vez efectuado la *Deutung*, se halla el sujeto, el agente del acto. La *Deutung* se realiza sin que haya instancia que la efectúe, es decir, no hay agente de la *Deutung*, sino sólo *nachträglich*, desde un momento posterior a su realización. De esta manera también podemos descartar que sea el Yo quien la lleve a cabo, pues, la *Deutung* sería de orden de un juicio, de una operación racional dirigida y, como tal, el pensamiento compulsivo, se entrometería a la cadena asociativa que comparte el analizante. Podríamos decir que en el caso de suponerse el Yo agente de la *Deutung*, se volvería una *obsession-à-deux*. Pero tampoco se trata de que el inconsciente fuera el agente de la operación terapéutica. Más bien, y esto resulta de suma importancia, el inconsciente es efecto de dicha operación y en esto radica todo el peso de lo que se llama “formación inconsciente”. Son las relaciones que determinan a los elementos y no a la inversa. De esto se dio cuenta Freud y ya, mucho antes, se habían dado cuenta los griegos. Derrida nos lo volvió a acercar al oído con el concepto de la *différance*. El inconsciente habrá realizado este acto, pero sólo es reconocible a posteriori,

⁴⁶ Se trata, según Cicerón, de adivinar la fortuna o, como decían los griegos, la “τυχή”, fortuna que siempre se adivina de manera acertada. CICERÓN, M. T. (1988). *De la adivinación*. México: UNAM, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Traducción por Julio Pimentel Álvarez.

una vez consumado el acto. Y es en este sentido que leemos la afirmación de Marcondes quien en 1956 decía: “A natureza inconsciente do fenômeno interpretativo básico está [...] uma intenção aparente do analista. O comportamento deste é, na verdade, intuitivo e não precisa mesmo chegar a ser consciente.” (1956 [1999], 417). Se trata de un fenómeno aparentemente intencional pero, en verdad, es intuitivo.

Por consiguiente, analizante y analista son efectos de la formación inconsciente intuitiva, sujeta a lo que Freud llamaba el “tacto”, proceso que lleva a lo que en el siguiente capítulo trataremos como “construcción”, operación de la cual Freud se percataba y a la que, a finales de su vida, dio un lugar primordial.

Retornemos a la pareja *Gedankenverraten* – *Gedankenerraten*. Un pensamiento se descubre, se muestra, irrumpe en la cadena asociativa como elemento extraño y, a la vez, no sólo es recibido sino también devuelto.⁴⁷ Es importante que sea devuelto, pues el analizante que lo dice sin que sabe que lo dice, sólo de esta forma puede darse cuenta. El *Erraten* ya está implícito en el *Verraten*. ¿Qué quiere decir *Erraten*? Adivinar. Pero no se trata de adivinar como ver si se atina de casualidad sino se trata de efectuar una adivinanza acertada, una adivinanza que da con el blanco. Vassalli escribió divina- y

⁴⁷ Estos tres momentos que se denotan en el juego simplificado de *Verraten* – *Erraten* nos llevan al campo antropológico en el cual Marcel Mauss había advertido el *don* como intercambio social en tres momentos: dar – recibir – devolver. MAUSS, M. (1923 – 1924). Essai sur le don: Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques; en: *L'Année Sociologique*, Seconde Série, AIII, el antropólogo francés presentaba la “obligación de devolver regalos” en las culturas polinesias, melanesias y del noroeste de América. “obligación” que ubicaba como tercer momento en la “circulación” que es el “don”, el “intercambio social”. Extiende este sistema de intercambio al de las relaciones económicas políticas y las relaciones económicas sociológicas de su tiempo. Mauss distinguía tres tiempos en el intercambio de regalos que son obligatorios: dar, recibir y devolver. Estos momentos se presentan en un intercambio complejo que describía de la siguiente manera, retomando como cultura ejemplar los Maori: Si una persona regala un objeto a otro, este otro tiene que recibirlo forzosamente pero no debe quedarse con el regalo sino regalarlo a un tercero. Este, a su vez, tiene que aceptarlo y hacer un regalo de vuelta del mismo valor. El segundo lo recibe para seguirlo regalando al primero. Este regalo que conlleva una fuerza que hace obligatorio mantenerlo en circulación, es portador de un poder espiritual. Mauss escribió: “Refuser de donner, négliger d'inviter, comme refuser de prendre, équivaut à déclarer la guerre, c'est refuser l'alliance et la communion.” (1923 – 1924, 23). “accepter quelque chose de quelqu'un, c'est accepter quelque chose de son essence spirituelle, de son âme.” (1923 – 1924, 20).

acertadamente que se trata de “not mere suspicion but a suspicion that expresses itself with total certainty” (2001, 16), “that hits the mark.” (*idem*) Para que esto resulte tal, es indispensable que esta “adivinanza” se inserte en el campo de la lectura y, formando parte de ella, sea devuelta. El quid de dicha lectura devuelta al enigma planteado por el discurso inconsciente, de esta adivinanza del enigma, radica en lo que la Escuela Norteamericana determinó “timing”. Pero volvamos en un instante a la cuestión de la lectura y del “timing”. Por lo pronto, retomemos la postulación de que el *Erraten* ya esté implícito en el *Verraten*.

Afirmamos que, en primera instancia, la relación analítica está exenta de una lógica racional y queremos retomar en este sentido lo que decía Vassalli al respecto. Se trata de una operación racional, en segundo momento, y esta operación difiere de una lógica racional como ha sido concebida por el positivismo lógico. Se trata, según Vassalli, de una “hunch-following conjectural reason.” En el contexto de la técnica psicoanalítica, el término “hunch-following” quiere decir que la razón conjetural sigue a lo que es un “golpe repentino” o una “premonición”.⁴⁸ Se trata de un razonamiento conjetural que sigue a la premonición que cae de golpe. Es en este sentido que Cicerón en *De la adivinación* hacía referencia a la adivinación de género artístico. Postulaba Cicerón que esta adivinación artística consistía, “en parte, de la conjetura, en parte, en la observación diurna” y era “la de aquellos que se valen de los signos o presagios” como eran, así el autor, los médicos.⁴⁹

⁴⁸ *The new international Websters Comprehensive Dictionary of the English Language* traduce “hunch” por “a sudden shove” o “a premonition”. READ, W. et al. (1998). Chicago: Ferguson Publishing Company. “Premonition” en alemán sería: “Vorahnung” y es exactamente aquella sensación que se tiene cuando algo se hace presente mediante una “Aendeutung”.

⁴⁹ CICERÓN, M. T. (1988). *Op.cit.* (pp. 83 y 84): “Artificiosum constare partim ex coniectura, partim ex observatione diurna.” (II, XI)

Demos un ejemplo que, esperemos, lo demuestre claramente. En *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1997]), Freud nos dio el siguiente ejemplo: El joven Sergei Pankejev que estuvo en tratamiento con Freud y que por éste adquirió el sobrenombre “el hombre de los lobos”⁵⁰, le decía en una sesión que: “He soñado que un hombre arranca las alas a una “Espe” [avispa]”, diciendo en vez de “Wespe” (avispa), “Espe”. Freud lo escuchó de inmediato y sutilmente interrogó: “¿Espe?” no pude menos que preguntar, «¿qué quiere decir usted?» «Pues el insecto de vientre veteado de amarillo capaz de picar.» «Wespe dirá usted», pude corregirle – «¿Se llama Wespe? Realmente creí que se decía Espe.» [...] «Pero Espe, ese soy yo, S.P.» (Las iniciales de su nombre).” (1918 [1997], 207; E: [1976], 86) ¿Qué había hecho Freud? ¿Adivinó? Pues, parece que sólo haya preguntado porque la palabra empleada por el analizante era una palabra nueva, un neologismo. Pero Freud no preguntaba: ¿Qué quiere decir con esto? sino citó, interrogando: “¿Espe?” Devuelve el pensamiento recibido en forma de interrogante. Este pensamiento ya estaba claro pero no habría sido advertido si no se hubiese denotado, devuelto. Sergei habría seguido su discurso y no percatado el sentido latente que se mostraba en el significante condensado “Espe”. La adivinación ya estaba allí, en el sentido de mostrarse solito en el equívoco “Espe”. Se mostraba pero era necesario que quedó puntualizado por el analista, cortando la cadena de ocurrencias que, de otra manera, habría seguido *ad infinitum*. Cortando la cadena quiere decir que había hecho un desplazamiento, un cambio en la vía. El discurso que se podría haber seguido en misma dirección,

⁵⁰ De ahí el equívoco que podemos leer en el título: “Geschichte” que, al lado de significar “historia”, también quiere decir: “cuento”. En inglés suena aún más claro si hacemos una diferencia por escritura de la palabra: “History” en “his story”. De esta manera podemos aludir que el “cuento” del “hombre de las ratas” es un cuento de Freud, como Sergei Pankejev lo afirmaba al leer él con sorpresa su caso varios años después. Claro, este extrañamiento no sólo se debe a la forma de narración y de modificación que habrá realizado Freud sino a la transferencia, pues siempre es de sorpresa lo que otro lee lo que uno decía sin saber que lo decía.

encontró un carril nuevo que permitió llevarlo hacia la sorpresiva afirmación “Pero Espe, esto soy yo, S.P.” En su exclamación “Esto soy yo” además puede leerse una perfecta diferencia entre el sujeto de la enunciación en el momento de decir (jugado sutilmente en “Esto”) y el sujeto del enunciado (yo).

La palabra “Espe” condensó varias vías: la avispa y el arrancarle las alas, la identificación con la avispa y la identificación con el nombre que le fue dado y que encontró en las iniciales S.P., el nombre que obtuvo por vía paterna. La palabra “Espe” oportuno un *Gedankenverrat*, haberse presentado en forma de un *lapsus linguae*, dejando caer la primera letra “W”.⁵¹ Es tal cual como en un sueño en el que, en forma de un *rebus*, hay una representación visual, la imagen de la avispa, traducida a una imagen sonora “Wespe” (avispa), de la cual se sustrae la letra inicial.⁵² Esta palabra abrió nuevas vías de discurso y representa un punto nodal. Mostrando, revelando estas nuevas vías permite la adivinanza, es en sí un *Gedankenerraten*. En la inocente pregunta de Freud está la *Deutung* del significante extraño.

En otro ejemplo que Freud había comentado a Fließ se muestra la complejidad de estas elaboraciones cuando se trata de dos idiomas diferentes. En una carta a su amigo berlinés le comentó el día 29 de diciembre de 1897, que un paciente se quejaba de la falta de decisión y le interrumpió una imagen. Visualizaba un escarabajo (“Käfer” en alemán). Este hermoso *rebus* que, entonado, equivoca con el francés: “Que faire?”, por medio del cual descubrió, de inmediato, la solución a su indecisión. “Que faire?” quiere decir: ¿Qué hacer?” El significante “Käfer”, mas sin embargo, alude a otros elementos: “Marienkäfer” (“catarina”, literal: “escarabajo de María”) que hace nexo con

⁵¹ Esta “W”, se podría haber denotado en advertir: “Oh Wehl! Oh Wehl!” (Ay, Dios mío!), pues el arranque de las alas es la caída de este “W” homófono con “Weh” (dolor).

⁵² Es un lúdico encuentro del lenguaje que la sustracción de la letra inicial ofrece a la vista las iniciales del nombre.

su madre que se llamaba “Marie”. Ella se había quedado indecisa respecto a su matrimonio. (1999, 316)⁵³

En ambos ejemplos, la adivinanza acertada, el *Erraten* ya estaba en el descubrimiento del *Verraten*, constituyendo lo que en el psicoanálisis moderno se denomina “metáfora” y lo que Freud había denotado por medio del vocablo “condensación”.

Depende ahora, que este significante, que en ambos ejemplos es bisilábico (“Es-pe” y “Kä-fer”) y que permite un cambio del discurso (“S.P.” y “Que faire?”) que corta la vía original y que conduce, por consiguiente, a una nueva cadena asociativa, depende de que sea señalado, si es que no esté leído ya en el instante de su evocación. Este señalamiento o, como también podemos llamarlo, esta indicación depende de una lectura del efecto “condensador” que hizo devenir equívoco a este significante, una enunciación que se hace presente con misma fuerza pero mostrando algo distinto. El señalamiento es inmediato. La lectura ya está en el señalamiento, y conservamos la inmediatez de esta lectura, del *Erraten* o de la *Deutung* para reubicar la cuestión concerniente al “timing”. De esta manera es que Freud, después de haber asociado libremente respecto a cada elemento onírico, afirmaba en 1900 que “Ahora he terminado la *Deutung* del sueño.” La lectura es “atenta”; y nos apoyamos en un brillante aporte por parte de Paul de Man⁵⁴ que originalmente fue realizado en el ámbito de la crítica literaria y al método de la traducción.

Se trata de efectuar un “close reading”, término que Paul de Man toma del “*New criticism*”. Esta lectura a la lupa es lo suficientemente “ingenuo”⁵⁵ para dar con este doble o múltiple sentido de la palabra y que, en vez de hacer

⁵³ Retomando esto último, podríamos convertirlo al español, donde la depresión resultante de tal indecisión habría podido encontrarse en la vía asociativa que abre el significante “escarabajo”, pues, la “cara calda”, el “cabisbajo” de quien sufre una depresión – que por cierto se nota en *Le penseur* de Rodin – “es car-a bajo”.

⁵⁴ DE MAN, P. (1986 [1990]). *La resistencia a la teoría*. Madrid: Visor.

⁵⁵ Recordamos el adjetivo “étourdi” en *L’étourdi* de Lacan.

imposible la traducción, en el sentido que le dio Benedetto Croce al postular que “traduttore traditore”, la enriquece.⁵⁶ Enriquece tanto la traducción como descubre lo que en el original estaba presente pero lo suficientemente velado para no ser advertido por la supuesta familiaridad con el lenguaje. Paul de Man lo ejemplificaba en *Die Aufgabe des Übersetzers* (La tarea del traductor) que Walter Benjamin había escrito en 1923. Al lado de “tarea”, ingenuosamente⁵⁷ lee en *Aufgabe*: “rendición”, en el sentido de “darse por vencido” y traduce: “La rendición del traductor”. Su advertencia no sólo es justificada, además aporta un nuevo referente de lectura que permite al lector comprender el artículo de Benjamin de una forma nueva. No añade nada, pues está presente en el texto: *Aufgabe* quiere decir “rendición”. Referido al “close reading”, De Man hablaba de una lectura “tautológica”, es decir leer sin agregar ni quitar nada y, sin embargo, no decir lo mismo. Es exactamente en este sentido que Freud empleaba el término *Deutung*, señalamiento que sólo indica lo que ya está allí en el enunciado. Lo puntualiza, lo señala, y sólo en este sentido podemos afirmar que *Deutung* se relaciona con “traducción”. No se trata de una traducción de sentidos o acaso de un “buen sentido” como podría ser, por ejemplo, un así estimado “sentido literal”. Se trata de indicar la multivocidad a la cual apunta un significante. No se trata de “leer entre las líneas” sino leer el o los espacios que ocupa cada significante y dejar traslucir lo que ya está presente detrás del disfraz de la palabra. No se quita ni se anexa nada, operación que se encuentra en la “interpretación” en música. Es como en un cuarteto de cuerdas que toca *Una Pequeña Serenata* de Mozart. No quita ni

⁵⁶ Recordemos que Paul de Man aplica este término en el contexto de la traducción y resulta de suma importancia no relacionar “traducción” con *Deutung* antes de haber delimitado, qué quiere decir “traducción”. ¿De qué forma de traducir se trata? Traducir, en relación con *Deutung* sería aquí “puntualizar” lo que ya está en el texto, en la palabra condensada y resaltar, de esta manera, su polisemia.

⁵⁷ Hacemos un juego de palabras entre “ingenuo” e “ingenio”, transformando el adverbio “ingeniosamente” en “ingenuosamente”.

añade nada a la partitura y, sin embargo su lectura, su “interpretación” – y aquí queremos tomar prestado este término – es diferente a otras. En los dos ejemplos psicoanalíticos que citamos, no se cambió nada en la enunciación “Es-pe” a “S.P.” o de “Käfer” a “Que faire?”.

De esta manera, podemos decir que la lectura que se realiza en el señalamiento es ingenua como, a la vez, atenta, à la lupe, cercana o “close”.

Para que esto tenga efecto favorable en la exploración de la red asociativa y la guíe hacia los puntos nodales, es indispensable que este señalamiento se realice en el momento oportuno. Es aquí que regresamos a la conceptualización del “timing” en la técnica analítica. Freud avisaba que una *Deutung* apresurada podría levantar resistencias innecesarias que obstaculizaran el progreso del análisis. Sabemos que más tarde iba a dar esta advertencia al concepto de la “construcción”. Es en el quinto capítulo que nos ocuparemos de la diferencia entre “construcción” y *Deutung*, en la cual también radica la importancia del “timing”. En el caso de la *Deutung*, del *Erraten*, reiteramos, este momento es eventual y en su eventualidad es inmediato, cae de golpe o, como dirían los franceses, *tout à coup*. Se trata de un acto intuitivo que, por ser intuitivo, no puede ser advertido sino después.

Y es en este sentido que advertimos que el *Erraten* ya se halla en el *Gedankenverraten*, ya forma parte de un mismo momento y sí, como anuncia el título de este capítulo, *Deutung* es *Erraten*, entonces la lectura que se hace coincide con el instante en el cual se presencia el equívoco. La lectura ya está en la adivinanza y, dado que ésta, según Freud, siempre atina, podemos afirmar que *Deutung*, *Erraten* y lectura – en cuanto ingeniosamente “ingenuas” – son una y la misma forma operativa. Por eso podemos decir que la adivinación artística de la cual hablaba Cicerón, se relaciona con lo que Freud llamaba *Erraten*. Se trata de una observación conjetural, leyendo y

adivinando acertivamente. Tomando en cuenta que *Erraten* y *lectura*, aun cuando se relacionan en el mismo *modus operandi*, no son sinónimos de *Deutung*, por lo tanto enriquecen el campo, muestran sus límites y alcances, y esto respecto al término *Deutung*.

La *Deutung* no tiene más agente que *a posteriori*. Por lo tanto, la *Deutung* como adivinanza, como lectura implícita en el equívoco de esta metáfora, es sorpresiva o, como dijimos, cae de golpe, como *cae el veinte*. Ya está allí presente en el mismo instante de la enunciación. Es retroactivamente que se sitúa en el efecto que tiene. Es el *inconsciente receptor*, como mencionamos, que entra en juego con el *inconsciente emisor* y es allí, donde se produce la posibilidad de advertir la metáfora, este significante condensado que abre vías a múltiples significados. Mantener la “atención” “flotante” significa poder advertirlo en el momento en el que se hace presente y es justamente por esto que la *Deutung* es sorpresiva, *überrasch*⁵⁸, demasiado rápido para poder ser criticado o juzgado por el pensamiento. Exactamente en esto radica lo que concierne la regla fundamental para analista y analizante. La *Deutung* escapa, y sólo después puede, por el efecto que tiene, saberse de ello. Respecto al camino que abre a través de una nueva cadena asociativa, aquí es donde empieza a jugarse el tiempo de la intervención y, además, lo que exploramos en el siguiente capítulo: La “construcción”. Además es en aquel capítulo que situamos el momento de la “devolución”, que en la *Deutung* casi coincide con el momento de la recepción; es inmediatamente devuelta. Ahí la diferencia con la “construcción”. Para la *Deutung*, advertimos, el “timing” es de un “instante” que marca su eventualidad y su carácter sorpresivo; pues, la

⁵⁸ El adjetivo alemán “überrasch” que quiere decir “demasiado rápido” va a la mano con el sustantivo “Überraschung” (sorpresa). VIDERMAN, S. (1970) afirmaba al respecto que “l’interprétation apparaît toujours dans ce qu’elle a de plus profondément novateur, dans la surprise qui est le signe de sa portée dynamique.” (65); L’interprétation en question; en: *La construction de l’espace analytique*. Paris: DENOËL (55-71).

Deutung es inconsciente. Reubicando lo dicho con la aportación de De Man, la “lectura ingenua” o “tautológica” es un efecto de una “atención flotante” que, por así decirlo, vacía el significante de su significado predominante y desupone aquello que quiere decir, para hacer traslucir aquello que, en efectivo, dice. De esta manera, podemos ubicar la *Deutung* como “cita”, advertencia que, en su momento hacía S. Cottet.⁵⁹

Acerca del término *Erraten* que, según un curioso estudio estadístico, ha de aparecer más de 500 veces en la obra de Freud⁶⁰, queda por advertir la cercanía a la mántica, que para los griegos era una forma de lectura atenta, concerniente a los enigmas planteados por los oráculos. Lacan afirmaba en 1958 que “l’interprétation chez Freud est si hardie qu’à l’avoir vulgarisée, nous ne reconnaissons plus sa portée de mantique.”⁶¹ La *Deutung* es de tal manera “hardie”, valiente que no podemos dejar de citar a Huizinga quien escribía: “el enigma muestra su carácter sagrado, es decir, peligroso, ya que en los textos mitológicos o rituales se presenta casi siempre como enigma mortal, es decir, como un problema en que va comprometida la vida. Lo que se apuesta, lo que se juega es la vida.”⁶²

Aun cuando esta afirmación no podemos descontextualizarla y sería demasiado tosca asemejarla de manera análoga al psicoanálisis, mas sin embargo, nos posibilita extraer una enseñanza: Se trata de una *apuesta* y se trata de que ahí va *jugada* la vida. Una apuesta es “en acto” y podemos recuperar la escena del cuarto de estudio en la primera parte del *Fausto* de

⁵⁹ COTTET, S. (1988). Problemas actuales de la interpretación; en: *La interpretación psicoanalítica. Coloquios de la fundación*. Vol.5. México: Trillas.

⁶⁰ Citado en: VASSALLI, G. (2001). *Op.cit.*, p.16.

⁶¹ LACAN, J. (1958 [1966]). La direction de la cure et les principes de son pouvoir; en: *Écrits*. Paris: Seuil, p.597. Tomás Segovia lo traduce de la siguiente manera: “La interpretación en Freud es tan osada que, habiéndola vulgarizado, no reconocemos ya su alcance de mántica.” (1995). La dirección de la cura y los principios de su poder; en: *Escritos II*. México: S.XXI, p.577. (“hardie” en el original además de “osada” también quiere decir: “valiente”, “con valentía”, en alemán diríamos: “beherzt”, “con corazón”.)

⁶² HUIZINGA, J. (1954 [1972]). El juego y el saber; en *Homo Ludens*. Madrid: Alianza, p.133.

Goethe a la que Freud constantemente acudía para sus citas mefistofélicas. Ahi, Fausto hace una apuesta y exclama:

FAUST. Die Wette biet' ich.

MEPHISTOPHELES. Topp!

FAUST. Und Schlag auf Schlag!⁶³

Que allí, en el Fausto va jugada la vida es claro pero es llamativo el carácter sorpresivo del acto de la apuesta. Apenas enunciada, Mefistófeles no tarda ni un segundo en actuar: "Topp!" y la apuesta cuenta. En este sentido queremos volver una vez más al texto lúdico y lúcido de Huizinga: "la solución del enigma no se encuentra cavilando y con deducciones lógicas. Es, más bien, un desligarse, la liberación repentina de unas ataduras con que el que pregunta ha sujetado al preguntado. De aquí procede que la respuesta justa desvirtúa, *de golpe*, a quien pregunta."⁶⁴ La respuesta "desvirtúa" al enunciante y es exactamente en este sentido que la *Deutung* sorprende, desuponiendo aquel significado que, de manera lógica y comprensiva, predomina. Por consiguiente, se descubre otra vía discursiva. Desvirtúa "de golpe", en acto, como muestra la escena en el cuarto de estudio entre Fausto y Mefistófeles y nos abre una vía al campo que Lacan trabajaba en uno de sus seminarios que tituló "*L'acte psychalytique*".⁶⁵ En este seminario, Lacan hallaba la importancia del acto en el espacio analítico, dando límite al campo simbólico de la palabra y, a la vez es limitado por este campo. La originalidad de actuar en análisis que en 1968 sorprendía a muchos analistas y hasta la fecha sorprende a quien actúa – recordando aquí el estatuto sorpresivo de la

⁶³ *Faust*. Erster Teil. Studierzimmer, 1696-1698. "Fausto. Va la apuesta. / Mefistófeles. ¡Topp! / Fausto. Y golpe a golpe."

⁶⁴ HUIZINGA, J. *Op.cit.*, p.134.

⁶⁵ Seminario (15) inédito del 15 de Noviembre de 1967 al 15 de Mayo de 1968.

intervención – no sólo es original sino renovador. Sin embargo, de cierta manera, en Freud ya está plasmado desde 1890 en el término “Behandlung” (tratamiento), en el cual encontramos la importancia de una “Handlung”, de un “acto”. Faltaba que fuere leído. Recordamos aquí el primer capítulo, en el cual situamos la “técnica” en el campo de un acto creativo. Es en 1919 [1997] que Freud se refería a una “actividad del médico” que compara con un “Eingreifen” (intervención en acto), y escribía al respecto: Notan ustedes “[...] que se nos abre aquí un nuevo campo para la técnica analítica, un campo cuya elaboración requerirá empeñarse a fondo y dará por resultado unos preceptos [reglas] muy precisos.” (1919 [1997], 244; E: [1976], 158)

Va jugada la vida. Es quizás un poco difícil ubicarlo de manera tan radical, pero quien haya estado en la situación analítica, sabe a qué se refiere. La “jugada” es aquí lo que nos interesa recuperar y, ya viéndonos jugados en una ráfaga de citas, no dejaremos de lado a Winnicott, en cuya práctica psicoanalítica encontramos una sutileza y ingenuidad que puede resumirse en lo que escribía en 1971: “En mi opinión debemos esperar que el jugar resulte tan evidente en los análisis de los adultos como en el caso de nuestro trabajo con chicos. Se manifiesta, por ejemplo, en la elección de palabras, en las inflexiones de la voz, y por cierto en el sentido del humor.”⁶⁶

El ejemplo que dimos con una referencia en las cartas que Freud escribía a Fließ, la intervención es lúdica: “Käfer” alude a “Que faire?” que resitúa el discurso en el cual se hallaba atrapado: la indecisión. Aun cuando aquí la *Deutung* fue realizado por el analizante, podría haber venido por parte del analista. Finalmente no hace diferencia. Se trata, en ambos casos de una

⁶⁶ WINNICOTT, D.W. (1971 [1999]). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa. p.63. Queremos recordar que Winnicott hacía distinción clara entre “juego” y “jugar”. Esto se refleja en el título original que es “Playing and Reality”. En la misma página (p.63) escribió: “Resulta evidente que establezco una diferencia significativa entre el sustantivo “juego” y el verbo sustantivado “el jugar”. Sorprende que, a pesar de haber traducido tan clara afirmación, se haya dado el título “Realidad y juego”.

Deutung, de un lúdico *Erraten*.⁶⁷ En 1913, Freud inició uno de sus escritos técnicos de la siguiente manera:

“Wer das edle Schachspiel aus Büchern lernen will, der wird bald erfahren, daß nur die Eröffnungen und Endspiele eine erschöpfende systematische Darstellung gestatten [...]” (1913 [1997], 183)

“Quien pretende aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva [...]” (E: [1976], 125)

y poco más adelante afirmó que, respecto a las reglas técnicas, “es sind eben Spielregeln”, “se trata de reglas de un juego” (*Idem*).⁶⁸ Podemos parafrasear: “Quien quiere aprender el noble juego del psicoanálisis...”

Volviendo así a la obra de Freud, el término *Erraten* va constantemente vinculado con el término *Deutung*. Demos un par de ejemplos. En 1914, Freud escribió que se trata de la tarea de...

“[...] aus den freien Einfällen des Analysierten zu **erraten**, was er zu erinnern versagte. Durch die **Deutungsarbeit** und die Mitteilung ihrer Ergebnisse an den Kranken sollte der Widerstand umgangen werden.” (1914 [1997], 207. El énfasis es nuestro)

⁶⁷ Freud ya lo había mencionado en una revisión de una obra de Maeder (1912) e incluía una cita amplia de este texto en un pie de página en *Die Traumdeutung*. La nota es de 1914 y leemos ahí: “Relacionó el soñar con el jugar de los animales o de los niños [...] y postuló una *function ludique* del soñar.” (1900, 551) Esto recuerda la calidad de rebus del sueño.

⁶⁸ Echeverry lo tradujo: “Valga en su disculpa no ser sino unas reglas de juego” (E: 125).

"[...] **colegir** desde las ocurrencias libres del analizado aquello que él **denegaba** [desdecía] a recordar. Se pretendía sortear la resistencia mediante el **trabajo interpretativo** y la comunicación de sus resultados al enfermo." (E: 1914 [1976], 149. El énfasis es nuestro)

Una década más tarde advirtió en su *Breve informe sobre el psicoanálisis* que el material de ocurrencias asociadas por el analizante...

"[...] brachte zwar nicht das Vergessene selbst, aber so **deutliche** und reichliche **Andeutungen** desselben, daß der Arzt mit gewissen **Ergänzungen** und **Deutungen** das Vergessene daraus **erraten** (**rekonstruieren**) konnte." (1924 [1997], 208. El énfasis por nosotros).

"[...] no aportaba lo olvidado mismo, pero sí **indicaciones tan ricas y claras** que el medico podía **colegirlo** (**reconstruirlo**) desde ellas mediante ciertos completamientos e **interpretaciones**." (E: 1924 [1976], 208. El énfasis es nuestro).

Y pasaron dos años más que Freud volvía a afirmar...

"[...] daß die Mitteilungen und Einfälle des Kranken nur Entstellungen des Gesuchten sind, gleichsam **Anspielungen**, aus denen Sie zu **erraten** haben, was sich dahinter verbirgt. Mit einem Wort, Sie müssen dieses Material, seien es Erinnerungen, Einfälle oder Träume, **erst deuten**." (1926 [1997], 310).

"[...] que las comunicaciones y ocurrencias del enfermo sólo son desfiguraciones de lo buscado, por así decir **alusiones** a partir de las cuales usted tiene que **colegir** lo que se oculta tras ellas. En una palabra: primero debe usted **interpretar** ese material, se trate de recuerdos, ocurrencias o sueños." (E: 1926 [1976], 205)

Aun cuando, los vocablos *Deutung* y *Erraten* van estrechamente ligados, no es fácil ubicar el término *Deutung* como concepto en la técnica analítica. En una serie sobre el tema que finalmente escribe después de varias demandas por parte de sus discípulos, Freud advertía que: "esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad." (1912 [1997], 171; E: [1976], 111) y su individualidad muestra una parte que, concerniendo al "cómo hacer", siempre se mantenía encubierta. Su cita favorita era, como todas sus citas del *Fausto*, mefistofélica:

"Das Beste, was du wissen kannst,
Darfst du den Buben doch nicht sagen."⁶⁹

"Lo mejor que puedes saber,
No se lo debes decir a los jóvenes."
(La traducción es nuestra)

Mantenia silencio al respecto. El discípulo que advertía este hecho de manera más aclarativa era Ernest Jones. "The 'Recommendations on Technique', según la referencia de Jones, I [Freud] wrote long ago were essentially of a negative nature [esto quiere decir lo que "no" se tiene que hacer]. [...] Almost

⁶⁹ *Fausto*. 1.Teil. Studierzimmer, 1840, 1841. En *Die Traumdeutung*. Freud lo mencionaba hasta dos veces y, en 1930, en la entrega del premio Goethe, lo cita de nuevo en relación a que Goethe como poeta no sólo era un gran confesor sino también "ein sorgsamer Verhüller.", "un cuidadoso encubridor". (1930 [1997], 296).

everything positive that one *should* do I have left to 'tact'." (1955; Vol. 2: 241) Freud era claro: Acerca de la técnica psicoanalítica daba algunos consejos mas nunca decía qué hacía dentro del espacio analítico ni cómo trabajaba. Era y sigue siendo una cuestión de tacto que a cada caso lo hace particular. Respecto a echar luz al quéhacer técnico, queda, por lo menos en el caso de Freud, en una esperanza de que «la progresiva experiencia de los psicoanalistas los lleve a un acuerdo sobre las preguntas de la técnica: sobre la manera más acorde al fin de tratar a los neuróticos» (1912 [1997], 180; E: [1976], 119).

Finalmente, todo lo concerniente a la intervención psicoanalítica queda sujeto, aun cuando a ciertas reglas, en última instancia al "tacto" (1926 [1997], 311; 1937 [1997], 360), como Freud reiteraba desde finales de la primera década del siglo XX. Que queda sujeto al "tacto" quiere decir que se debe a una cuestión intuitiva de la cual, y esto es cierto, no se puede decir nada. De esta manera, es describible qué se hizo mas no cómo se llevó a cabo. De los libros no se puede aprender nada más que algunas reglas básicas del juego – aludiendo al "noble juego de ajedrez", acerca de cómo se juega sólo permite saber la práctica.⁷⁰

⁷⁰ Israël lo expresó de la siguiente forma: "Nous savons que l'interprétation [...] est la fonction la plus secrète du psychanalyste." (56). ISRAËL, P. (1993). Interpréter l'interprétation, effets de style, création de sens; en: *Revue Française de Psychanalyse*. Vol 1 (55-65).

CAPÍTULO 5

“Construcción” y su relación con la “Deutung”

Hasta hoy en día el concepto “construcción” es poco advertido entre los psicoanalistas y si se lo toma en cuenta, se lo equivoca como sinónimo del término “reconstrucción”. Así, Lacan en 1953, aún refiriéndose a las *Konstruktionen in der Analyse*⁷¹, título en el cual denotamos la importancia de que se trata de “construcciones”, insistía en hablar de “reconstrucción”⁷². Es en las *Konstruktionen in der Analyse* (1937) que mantendremos una lectura atenta, reanudando del capítulo anterior en el que intentamos establecer una diferencia entre *Deutung* y “construcción”, aun cuando Freud los ubicaba a ambos relacionados con el término *Erraten*. Aquí se presenta otra dificultad puesto que el término *Erraten*, al que dimos estatuto de concepto, se halla como base para el desarrollo de ambas operaciones dentro de la técnica psicoanalítica. Lo hemos vinculado, sin embargo, mucho más estrechamente al vocablo *Deutung* que al concepto “construcción”.

Visitando el ensayo de 1937, Freud interroga acerca de la tarea del analista: “Was ist also seine Aufgabe?”⁷³ (1937 [1997], 396; E: [1976], 260) y contesta:

“Er hat das Vergessene aus den Anzeichen, die es hinterlassen, zu erraten, oder richtiger ausgedrückt, zu konstruieren.” (1937 [1997], 396)

⁷¹ *Construcciones en el análisis*, escrito en 1937.

⁷² LACAN, J. (1953 [1975]). *Le séminaire. Livre I: Les écrits techniques de Freud*. Paris: Seuil. Ahí leemos: “Pour soutenir ce que je suis en train de vous dire, je n’ai besoin que d’évoquer un article qu’il publiait en 1934 [correctamente: 1937], *Konstruktionen in der Analyse*, où il s’agit encore et toujours, de la reconstruction de l’histoire du sujet.” (p.19) “L’essentiel est la reconstruction, c’est le terme qu’il emploie jusqu’à la fin. [...] Je vous parle de ce qu’il y a dans Freud.” (p.20). La traducción: (1954 [1996]) *El seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós: “Para sostener en lo que estoy diciendo, me basta evocar un artículo que publicaba en 1934 [debería decir 1937], *Konstruktionen in der Analyse*, en el que Freud trata, una y otra vez, la reconstrucción de la historia del sujeto.” (p.27) “Lo esencial es la reconstrucción, término que Freud emplea hasta el fin. [...] Hablo de lo que está en Freud.” (p.29)

⁷³ “¿En qué consiste, pues, su tarea?”

“Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que *construirlo*.” (E: 1937 [1976], 260)

Esta “construcción”, Freud la comparaba con la “reconstrucción” en el campo de la arqueología, campo que, como ya, a principios del siglo XX había confesado a Fließ, le fascinaba más que la psicología. Esta “reconstrucción”, término que Freud reservaba para el campo arqueológico, es una operación “propriadamente idéntica” con la “construcción” en el psicoanálisis, sólo que el analista trabaja bajo condiciones más favorables. Mientras que el arqueólogo excava piezas rotas de las cuales algunas están irrecuperablemente perdidas, en el “otro escenario” del espacio analítico, en el inconsciente no hay pérdidas definitivas. Aun cuando también en el análisis tienen que ser insertadas partes allí donde se presentan faltantes, la “construcción” es mucho más actual, no reconstruye en el sentido de fiabilidad al original como sucede en la restauración de los objetos rescatados, sino “construye” la historia en la actualidad. De ahí también la ironía en la crítica jungiana de que la *Deutung* en el psicoanálisis de Freud fuera “retrospectiva”, mientras que la operación en su “Psicología Analítica” fuese “prospectiva”. Pues, nada que ver.

Un poco más adelante en el ensayo de Freud, encontramos una afirmación sorprendente que deseamos citar en extensión:

“Wenn man in den Darstellungen der analytischen Technik so wenig von »Konstruktionen« hört, so hat dies seinen Grund darin, daß man anstatt dessen von »Deutungen« und deren Wirkung spricht. Aber ich meine, Konstruktion ist die weitaus angemessenere Bezeichnung.” (1937 [1997], 398)

“Si en las exposiciones de la técnica analítica se oye tan poco sobre «construcciones», la razón de ello es que, a cambio, se habla de «interpretaciones» y su efecto. Pero yo opino que «construcción» es, con mucho, la designación más apropiada.” (E: 1937 [1976], 262)

Freud, al hablar de una designación mucho más apropiada, situaba en el lugar de la *Deutung* la “construcción”. Sigue el texto:

“*Deutung* bezieht sich auf das, was man mit einem einzelnen Element des Materials, einem Einfall, einer Fehlleistung u. dgl., vornimmt. Eine Konstruktion ist es aber, wenn man dem Analysierten ein Stück seiner vergessenen Vorgeschichte [...] vorführt.” (1937 [1997], 398)

“«Interpretación» se refiere a lo que uno emprende con un elemento singular del material: una ocurrencia, una operación fallida, etc. Es «construcción», en cambio, que al analizado se le presente una pieza de su prehistoria olvidada [...]” (E: 1937 [1976], 262)

Cada construcción es, mas sin embargo, incompleta, toca solo una parte del acontecimiento olvidado.

Mientras que la *Deutung* es de un sólo elemento, dijimos antes de un significante, la “construcción” es de una pieza más extensa en la historia del paciente que, como reiteraba Freud, no es recordable. Se trata de una trama amplia o, para tomar prestada una analogía que Freud ofrecía, de una laguna en un rompecabezas, no sólo de una pieza.

Un ejemplo aparte del ejemplo mencionado en 1937, Freud lo había dado en *Pegan a un niño* (1919). Se trata de las tres fases que constituyen la fantasía de pegar y de ser pegado, de hacerse pegar o de pegarse. Según Freud, la segunda fase es una “construcción”. La primera fase que parece ser más bien un recuerdo que una fantasía es demostrable mediante la frase: “*el padre pega al niño*”. El artículo definido: “el” niño le indicaba a Freud que se trata de un niño odiado por el paciente. La tercera fase identificada por las producciones en análisis, es parecida a la primera, con la diferencia de que la persona que pega nunca es el padre, sino queda indefinida o sustituida. No aparece la persona propia del niño que lo fantasea pero: “Si se pregunta con insistencia⁷⁴, los pacientes exclaman sólo: «Probablemente estoy mirando».” (1919 [1997], 237; E: [1976], 183). Además no sólo se pega a un niño sino ahora son varios. Mientras que en la primera fase el agente del acto es en un momento inicial enigmático como ya indica el título del ensayo: “Pegan a un niño” que es un pasivo de procedimiento sin agente, y que sólo a posteriori se ubica como “el padre”, en la tercera fase ya hallamos un agente claro: es otro pero *nunca* es el padre. Entre la fase primera y la fase segunda, se ha cambiado de un *patiens* a un *agens*, de “un niño pegado” a “alguien que pega otro o varios otros”.

Entre esta primera fase y la tercera que, en el transcurrir del discurso se presenta como segunda fase, Freud, descubría un faltante, una laguna que debería hacer puente entre la primera y la segunda, localizando última como tercera fase. Freud expresó al principio del tercer capítulo que en el psicoanálisis se trata de allanar⁷⁵ las amnesias, se trata de cierta manera de

⁷⁴ – “Auf cindringliches Befragen” escribió Freud. ¿Qué habrá preguntado? No lo sabemos.

⁷⁵ – “beheben” dice el texto, en el cual “heben” es levantar y el prefijo “be-” en alemán lo convierte en verbo transitivo y podemos relacionarlo con el “aufheben” acerca del que anteriormente hemos comentado.

“anamnesis” y, de esta forma, Freud ubicaba la “construcción” como manera de llevarla a cabo:

“Diese zweite Phase ist die wichtigste und folgenschwerste von allen. Aber man kann in gewissem Sinne von ihr sagen, sie habe niemals eine reale Existenz gehabt. Sie wird in keinem Falle erinnert, sie hat es nie zum Bewußtsein gebracht. *Sie ist eine Konstruktion der Analyse*, aber darum nicht minder eine Notwendigkeit.” (1919 [1997], 237. *Cursivas por nosotros*)

“Esta segunda fase es, de todas, la más importante y grávida en consecuencias; pero en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido existencia real. En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir-consciente. *Se trata de una construcción del análisis*, mas no por ello es menos necesaria.” (E: 1919 [1976], 183. *Cursivas por nosotros*)

Esta segunda fase que Freud construía, tiene el tono siguiente: “»*Ich werde vom Vater geschlagen.*«” (Yo soy pegado por el padre) (E: 1919 [1976], 183). ¿Cuál es el resorte de esta “construcción”? ¿Cuáles son los elementos por los que Freud podía hacer esta “construcción”?

Antes de seguir, lo ejemplificamos por medio de otro texto que Freud había escrito más de dos décadas antes. En la segunda parte del *Proyecto de una psicología* (1895 [1952]) que Freud tituló “Psicopatología”, trabajaba la “compulsión histérica” y el mecanismo del “desplazamiento” y de la simbolización. Una representación demasiado fuerte (A) sustituye otra (B) que es reprimida. A toma el lugar de B y esta sustitución se hace presente por ser “*incomprensible*”, “*insoluble mediante trabajo del pensar*” e “*incongruente en*

su ensambladura". (1895 [1952], 438, 439; E: [1976], 395. Cursivas por nosotros). "Existe una compulsión *neurótica simple* que es lícito poner en contraste con la [compulsión] *histérica*. Por ejemplo: Un hombre cayó de un carruaje, se expuso a un peligro y, desde entonces, no puede viajar en carruaje." (1895 [1952], 439).⁷⁶ Freud explicaba que este caso de compulsión es "comprensible" y además "congruente", aun cuando no pueda solucionarse mediante el trabajo pensativo. Tomamos este ejemplo porque presenta tres elementos: 1) Un hombre cayó de un carruaje; 2) se expuso a un peligro; y 3) no puede viajar en carruaje. Respecto a los elementos A y B que Freud identificaba como los elementos que accidentalmente coincidían y entre los cuales el paciente había hecho un falso enlace, no los encontramos en el caso expuesto. El elemento B no es sustituido por un elemento A. El hombre cayó de un carruaje. Si se hubiese presentado en este instante de la caída otro elemento como, por ejemplo un perro callejero y éste incidente hubiera tomado demasiada fuerza, la caída del carruaje habría sido reprimida y el afecto provocado se habría desplazado al objeto que coincidía, en el ejemplo, el perro callejero. Lo que nos parece interesante en el caso es otra cosa. Entre el momento 1) de la situación, la caída y el elemento 3), el no poder viajar en carruaje, el elemento que lo hace congruente y comprensible es el 2) se expuso a un peligro. Para el caso, este elemento es "construido". Una lectura lo permite, y la lectura que lo hace posible es aquella como se efectúa en las series en matemáticas. Entre el elemento 1 y el elemento 3 hace falta un elemento 2, aun cuando esto no tiene que ser así obligatoriamente. Más elementos que se tienen, más acertada sería la lectura. Si se tiene la serie interrumpida 1,2,3,4,....,6,7,8,9, resulta más probable ubicar como elemento

⁷⁶ Etcheverry lo traduce de la siguiente manera: "Un hombre se ha arrojado de un carruaje corriendo peligro y después no puede viajar más en carruaje." (E: 1895 [1976], 395)

faltante un 5. Retomando el ejemplo de la “compulsión neurótica simple”, podemos hallar entre 1) un hombre cayó de un carruaje y 2) desde entonces, no puede viajar en carruaje – que en el discurso se presentan a la inversa: “No puedo viajar más en carruaje” lo que remite, *nachträglich*, retroactivamente a “Pues, cai de un carruaje.” Entre 2) y 1) hallamos un elemento lógico: se expuso al peligro.⁷⁷ No cualquier caída de un carruaje hace imposible volver a viajar en un carruaje. Pero este ejemplo es “simple” como advertía Freud. En una neurosis histérica, estos elementos son mucho más intrincados con otros y la relación entre ellos no es tan fácil de leer.

Volvemos al ejemplo citado de *Pegan a un niño*. Tenemos el elemento 1) el padre pega al niño [que yo odio]; y el elemento 2) Alguien pega a otro niño [y yo lo miro]. ¿Cómo puede Freud construir entre ambos: “Yo soy pegado por el padre.”? Primero debemos notar que la fase primera se diferencia en dos: a) “un niño es pegado” y b) “alguien pega a un niño” (más tarde este “alguien” se ubica claramente como el “padre”). El elemento a) es pasivo mientras que el momento b) es activo. Hay una distinción entre la pasividad del sujeto que se expresa por “es pegado” y la actividad en segunda instancia: alguien “pega”. Podemos ahora diferenciarlo más claramente en 1) “un niño es pegado”, 2) “alguien pega a un niño” y 3) “es el padre quien lo pega”.

En el momento que Freud identificó como fase tercera, Freud escribía: “La persona propia del niño fantaseador ya no sale a la luz de la fantasía de paliza.” (1919 [1997], 237; E: [1976], 183) Esta distinción a la primera fase no es tan importante, sino su fundamental diferencia radica, según Freud, en que “la fantasía es ahora la portadora de una excitación intensa e inequívocamente sexual [...]” (1919 [1997], 237; E: [1976], 183).

⁷⁷ Incluyéndolos, reubicamos el elemento que en el discurso se había presentado primero mediante un “... y después...” o “... entonces...”

Otro punto importante en hallar la significación de la “construcción” que hacía Freud, es que se trataba de que quien fantasea, es una niña. Por lo tanto, pero también presentándose en el caso de niños varones, en la tercera fase, primordialmente se trata de niños que son pegados. Y además, la distinción entre fase primera y fase tercera es que en la primera no explícitamente se ubica “placer”, como resulta en la tercera; como advertía Freud, hay una “excitación inequívocamente sexual”. En la segunda fase tenía que haber habido el resorte placentero y es por eso que Freud advertía este elemento como faltante en el discurso.

Mas sin embargo, al final del capítulo III escribía: “No se nos oculta que la trabazón y la secuencia de las tres fases de la fantasía de paliza, así como todas sus otras peculiaridades, han permanecido hasta aquí enteramente incomprensibles.” (1919 [1997], 237; E: [1976], 183) “La niña pequeña está fijada con ternura al padre” (1919 [1997], 238; E: [1976], 184) inició Freud el siguiente capítulo, por lo que percibe que el padre sólo la ama a ella y no a los demás niños con los que lo tiene que compartir. Este elemento que faltaba es una fase incestuosa: “El (el padre) me ama sólo a mi, no al otro niño, pues a este le pega.” (E: 1919 [1976], 186) El sentimiento de culpa generada la invierte en: “No te ama a ti, pues te pega.” La expresión directa del sentimiento de culpa radica en ser pegado. De esta forma, el sadismo se convierte en masoquismo y el momento cambiante “Por lo que yo sé, siempre es así: en todos los casos es la conciencia de culpa que trasmuta el sadismo en masoquismo” (1919 [1997], 240; E: [1976], 186).

Después de este enredado complejo de fases y elementos, llevamos la atención a un momento que ilumina el momento de la “construcción”: “Es verdad, creemos que el complejo de Edipo es el genuino núcleo de la neurosis, y la sexualidad infantil, que culmina en él [el complejo de Edipo] es la

condición efectiva [real] de la neurosis.” (1919 [1997], 244; E: [1976], 190). El complejo de Edipo como “sistema de prohibiciones” – y no se trata de otra cosa – es el quid del asunto. Con respecto al ser pegado por el padre, la cuestión de un castigo para dar frente al sentimiento de la culpa por la relación incestuosa prohibida, Freud expresaba: “Repito, empero, que por la regla general la fantasía permanece inconsciente y debe reconstruirla [tiene que ser reconstruida] en el análisis.” (1919 [1997], 241; E: [1976], 187). Aparte de repetir equivocadamente “construir” por “reconstruir”, Freud lo repetía ahora, desde otra posición: una vía que pasaba por la “prohibición del incesto”.

Tomamos un tercer ejemplo que, fuera del contexto puramente teórico, se inserta en un caso, el caso del *Hombre de los Lobos* que Freud publicó un año antes del ensayo *Pegan a un niño* bajo el título: *De la historia de una neurosis infantil* (1918). La *Deutung* del sueño de este caso se realiza en etapas durante un largo período, en el cual siempre volvían sobre algunos de sus elementos que poco a poco llevaron a otras vías asociativas y permitían que Freud efectuara una “construcción” de lo que llamaba *Die Urszene*, “la escena arcaica” o “primordial”. Pero es mucho antes que Freud se atrevía a compartirle al analizante una “construcción”. Es al principio del tercer capítulo que leemos en relación a la gobernanta:

“Sie hatte einmal, als sie vorausging, zu den Nachkommen-
den gesagt: Schauen Sie doch auf mein Schwänzchen! Ein
andermal war ihr auf einer Fahrt der Hut weggefliegen zur
großen Befriedigung der Geschwister. [der Patient und seine
zwei Jahre ältere Schwester] Das deutete auf den
Kastrationskomplex hin und gestattete etwa die Konstruk-
tion, eine von ihr an den Knaben gerichtete Drohung hätte
zur Entstehung seines abnormen Benehmens viel beigetragen.

Es ist ganz ungefährlich, solche Konstruktionen den Analysierten mitzuteilen, sie schaden der Analyse niemals, wenn sie irrig sind, und man spricht sie doch nicht aus, wenn man nicht Aussicht hat, irgendeine Annäherung an die Wirklichkeit durch sie zu erreichen." (1918 [1997], 139. El énfasis es de nosotros)

"Una vez que marchaba delante, dijo a los que venían detrás: «¡Pero miren mi rabito!» [mi colita]. Otra vez que iban en coche se le voló el sombrero para gran satisfacción de los hermanitos [el paciente y su hermana de dos años mayor]. Esto apuntaba al complejo de castración y podía admitir esta construcción: una amenaza de ella dirigida al niño habría contribuido mucho a la génesis de su comportamiento anormal. Es por completo inofensivo comunicar al analizado tales construcciones; nunca perjudican al análisis aunque sean erróneas, y no se las formula si no se tienen perspectivas de lograr por medio de ellas alguna aproximación a la realidad." (E: 1918 [1976], 19. El énfasis es de nosotros)

La exclamación de la gobernanta: ¡Miren mi colita! y el sombrero volado son elementos que no por ellos solos permiten la "construcción" que Freud realizaba, más bien podríamos hablar de una *Deutung* si sólo se presentaran estos elementos. Y de esta forma, son dos elementos que en su conjugación permiten insertar como elemento clarificador el "complejo de castración". El primer momento contiene el significante "colita" y en el segundo elemento encontramos el fragmento "volado". Además la palabra "Hut" (sombrero) tiene muchas acepciones en alemán: Por otro lado quiere decir: "cuidado" o "protección", justamente en el sentido como los da una gobernanta. Aparte, el

dicho “*auf der Hut sein*” (“estar al sombrero” = andar prevenido o con cuidado) hace alusión a que algo anda de tal manera que requiere precaución.

Mientras que este ejemplo de una “construcción” parece más bien con elementos demasiado pobres, retomamos el ejemplo con el cual iniciamos la toma de este caso: la “construcción” de la “escena arcaica” o “primordial”.

El paciente narraba un sueño que había tenido a la edad de no más de cinco años, en el cual había un elemento que llevaba a tomar en consideración el “complejo de castración”: el cuento del sastre como asociación. Además se encontraba relacionado con una imagen de un lobo en un libro iluminado, ante la cual tenía mucho miedo. Los cuentos de *Caperucita Roja* y de *El lobo y las siete ovejas* también forman parte del material asociativo. Lo que le llamaba la atención a Freud eran los momentos de “la tensa atención con que todos ellos lo miraban” y de “el total reposo e inmovilidad” (1918 [1997], 153; E: [1976], 33) y algún día era confirmado por el paciente “Los ojos se abren de pronto. Por tanto, yo duermo y despierto de repente, y entonces veo algo: el árbol con los lobos.” (1918 [1997], 154; E: [1976], 34). Puesto que Sergei Pankejev lo había soñado antes de navidad, Freud concluía que se trataba del árbol de navidad y en vez de regalos que debían colgar de sus ramas, se encontraban lobos. Freud advertía:

“Die Kenntnis seiner Sexualentwicklung vor dem Traum macht es uns möglich, die Lücke im Traume auszufüllen und die Verwandlung der Befriedigung in Angst aufzuklären. Unter den traumbildenden Wünschen muß sich, als der stärkste, der nach der sexuellen Befriedigung geregt haben, die er damals vom Vater ersehnte. Der Stärke dieses Wunsches gelang es, die längst vergessene Erinnerungspur einer Szene aufzufrischen, die ihm zeigen konnte, wie die

Sexualbefriedigung durch den Vater aussah, und das Ergebnis war Schreck, Entsetzen vor der Erfüllung dieses Wunsches, Verdrängung der Regung, die sich durch diesen Wunsch dargestellt hatte, und darum Flucht vom Vater weg zur ungefährlichen Kindheit." (1918 [1997], 155)

"El conocimiento de su desarrollo sexual anterior al sueño nos posibilita llenar las lagunas de este y esclarecer la mudanza de la satisfacción en angustia. Entre los deseos formadores del sueño, el más intenso tiene que haber sido el que se movía tras la satisfacción sexual que en esa época anhelaba del padre. La intensidad de ese deseo consiguió refrescar la huella mnémica hacia tiempo olvidada de una escena apta para mostrarle el aspecto que tenía la satisfacción sexual por el padre, y el resultado fue terror, pavor ante el cumplimiento de ese deseo, represión {esfuerzo de desalojo} de la moción que se había figurado mediante ese deseo, y por eso huida del padre a refugiarse en el aya no peligrosa." (E: 1918 [1997], 35)

Hicimos una cita tan larga, porque se trata de una descripción de lo que es una "construcción" como no la volvemos a encontrar en Freud. La "inmovilidad" y "la mirada atenta" que eran los elementos que Freud notaba, se refieren a la observación del *coitus a tergo* a la edad de un poco más de un año y medio. Ese coito debería haber visto en tres ocasiones y Freud añadía en un generoso pie de página: "¿De dónde vienen las tres veces? En cierta oportunidad sostuvo repentinamente que yo había pesquisado [eruiert] ese detalle por interpretación [*Deutung*]. No era así. Se trató de una ocurrencia espontánea, sustraída de toda crítica ulterior que él me atribuyó como era su costumbre, volviéndola digna de crédito mediante esa proyección." (1918

[1997], 157; E: [1976], 37) Esta escena que Freud llamaba “escena primordial” era una “construcción”. Freud lo escribía explícitamente: “nuestra construcción de la escena primordial” (1918 [1997], 160; E: [1976], 40). El recuerdo, la anamnesia a esta escena primordial pudo ser despertada por el detalle de que “En el cuento del abuelo [el cuento del sastre], el lobo sin cola ordena a los otros *montarlo*.” ([1997], 161)⁷⁸ y de esta manera Freud hallaba tres elementos en la génesis de la angustia: Anhelo de satisfacción sexual mediante el padre – Comprensión de la condición de la castración, vinculada con este anhelo – Angustia ante el padre.

En “algunas discusiones” concernientes al caso, Freud afirmaba que...

“Szenen, wie die bei meinem Patienten, aus so früher Zeit und mit solchem Inhalt, die dann eine so außerordentliche Bedeutung für die Geschichte des Falles beanspruchen, werden in der Regel nicht als Erinnerung produziert, sondern müssen schrittweise und mühselig aus einer Summe von **Andeutungen erraten – konstruiert – werden.**” (1918 [1997], 169. El énfasis es nuestro)

“[...] escenas como las de mi paciente, de una época tan temprana y de semejante contenido, que luego reclaman una significatividad tan extraordinaria para la historia del caso, no son por lo general reproducidos como recuerdos, sino que es preciso **colegirlas – construir las –** paso a paso y laboriosamente a partir de una suma de **indicaciones.**” (E: 1918 [1976], 49, 50. El énfasis es nuestro)

⁷⁸ Etcheverry traducía aquí: “En el relato del abuelo, el lobo rabón pide a los otros que *monten sobre él*.” (E: 1918 [1997], 41)

De esta manera, son las vivencias infantiles que han caído en olvido y no son recuperables mediante el recuerdo. Esas piezas históricas son “rescatables” [erueierbar] mediante el análisis.⁷⁹ Es ahí que Freud recuperaba en 1937 la fórmula: “el enfermo sufre de reminiscencias” (1937 [1997], 406) que en 1893 en el *Informe preliminar a los Estudios sobre Histeria* había formulado sólo para el campo de la histeria: “el histérico sufre, en la mayoría de los casos, de reminiscencias.” (1893a [1997], 31)⁸⁰. También de 1893 recuperamos en una conferencia titulada: *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*: “el histérico sufre de traumas psíquicos incompletamente descargados.” (1893b [1997], 23)⁸¹. Se trata de recuperar estas reminiscencias⁸², estos pedazos históricos irrecuperables mediante el recuerdo y de los cuales el enfermo sufre.

Todo lo concerniente al tiempo de la intervención que hemos llamado “timing” y que Freud ubicaba dentro de un cierto momento para compartirle al analizante este pedazo histórico no recordable, es importante para la “construcción”. En el caso de la *Deutung*, ésta es inmediata, difiere sólo en el momento de “recepción – devolución” del instante de la “donación” o “emisión”. La “construcción” es paso a paso (schrittweise) y su comunicación depende del tacto del analista. Freud condenaba un procedimiento que...

“[...] dem Patienten die Übersetzungen seiner Symptome mitteilen wollte, sobald man sie selbst erraten hat, oder gar

⁷⁹ El verbo de origen latino: “eruiere” quiere decir: “herausbringen” (llevar hacia fuera) o “ermitteln” (indagar, como un detective que sigue las huellas). Podemos leer también “hervorbringen” (llevar hacia delante, hacia la presencia) que en el primer capítulo del presente trabajo citamos de Heidegger.

⁸⁰ Etcheverry traducía: “el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias.” (E: 1893 [1976], 33)

⁸¹ No lo encontramos en la edición de Amorrotu.

⁸² “Rückerinnerungen”, como también podemos decir en alemán, con lo que podemos insertarlo en el discurso de que “sie rücken ihm auf” (le ganan terreno) “Sie zurechtzurücken” (Darles su lugar, de esto trataría la “construcción”. Es así que Freud afirmaba que se trata de “liberar el pedazo de verdad histórica de sus desfiguraciones y de su contacto con el presente real y reacomodarlo [zurechtzurücken] al lugar del pasado, del cual forma parte.” (1937 [1997], 405).

einen besonderen Triumph darin erblicken würde, ihm diese »Lösungen« in der ersten Zusammenkunft ins Gesicht zu schleudern."⁸³ (1913 [1997], 199)

"[...] querría comunicar al paciente las traducciones de sus síntomas tan pronto como uno mismo las coligió, o aun vería un triunfo particular en arrojarle a la cara esas «soluciones» en la primera entrevista." (E: 1913 [1976], 140, 141)

El timing de la comunicación está vinculada con la "construcción" y no, con la *Deutung*, como Freud lo había postulado en los años veintes. Freud no distinguía explícitamente entre "construcción" y *Deutung* hasta 1937 y es también cierto que no diferenciaba de manera explícita entre "reconstrucción" y "construcción" hasta esta fecha.

Respecto al concepto *Erraten*, lo reencontramos de manera constante en relación con la "construcción" pero es, en última instancia, que varias *Deutungen* en el sentido de *Erraten* permiten que haya suficientes elementos para que la "construcción" pueda dar en el blanco. Si el enfermo sufre de reminiscencias, de estas lagunas en su memoria histórica, cada asociación nueva que descubre vías inexploradas que acercan a los puntos nodales, posibilitan reconocer las redes que se han tejido alrededor de estas lagunas. Una vez que los bordes hayan sido trazados por las *Deutungen*, se puede efectuar un último *Erraten* que propiamente dicho, es la "construcción".

Retomamos el caso del *Hombre de los Lobos* donde Freud efectuaba la siguiente "construcción": A) Hay un deseo de satisfacción sexual que anhelaba provenir de su padre. B) A causa de la fuerza de tal deseo, recuerda

⁸³ En 1895, Freud había postulado que "lo esencial es adivinar el secreto y confrontar con él al sujeto." (B: 1895 [1996], 154) Véase también capítulo 2 del presente trabajo.

la escena arcaica. C) Susto y estremecimiento del probable cumplimiento de este deseo. D) Represión de la moción que se presentó mediante este deseo. E) Huida lejos del padre hacia la infancia sin peligros. Todos estos elementos habían sido *erraten*, leído por medio de las asociaciones a las que cada ocurrencia se encaminaba. Juntos permitían rescatar una trama completa como ésta que hemos diferenciado en cinco elementos. Esta trama es lo que Freud denominaba pieza histórica. No era posible recordarla y se hacía presente en forma de un síntoma, de una reminiscencia. Se trataba de un recuerdo no recuperable sino mediante la “construcción”. Para que todos estos elementos encuadren el hueco histórico, es preciso revelar nuevos caminos asociativos que bordéen este núcleo y, una vez delimitado, será posible que el paciente pueda recuperar esta parte histórica olvidada.

Freud nos daba otro ejemplo en *Construcciones en el análisis* que ahora tomamos en cuenta. Escribió allí:

“»Bis zu Ihrem *n*ten Jahr haben Sie sich als alleinigen und unbeschränkten Besitzer der Mutter betrachtet, dann kam ein zweites Kind und mit ihm eine schwere Enttäuschung. Die Mutter hat Sie für eine Weile verlassen, sich auch später Ihnen nicht mehr ausschließlich gewidmet. Ihre Empfindungen für die Mutter wurden ambivalent, der Vater gewann eine neue Bedeutung für Sie« und so weiter.” (1937 [1997], 398, 399)

“«Usted, hasta su año *x*, se ha considerado el único e irrestricto poseedor de su madre. Vino entonces un segundo hijo y, con él, una seria desilusión. La madre lo abandonó a usted por un tiempo, y luego nunca volvió a consagrarse con exclusividad. Sus sentimientos hacia la madre devinieron

ambivalentes, el padre ganó un nuevo significado para usted», etc.” (E: 1937 [1976], 262, 263)

Que en este ejemplo otra vez se trata de la “construcción” de la escena primordial es interesante y lleva la atención a que se trata justamente de “construir” este momento que está determinado *a posteriori* por el complejo de Edipo y, en especial, por el momento de la “castración”. Lo que se construye es la escena primordial olvidada, repetida en acto en la transferencia analítica. En 1914 Freud afirmaba que “el analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *actúa*. No lo reproduce como recuerdo sino como acto; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace.” (1914 [1997], 209, 210; E: [1976], 151, 152⁸⁴) La “compulsión a la repetición” es el modo de cómo el analizante recuerda, por vía inversa los falsos enlaces que lo llevaron al enredo de asociaciones reprimidas de las cuales, hechos nudos, sufre.

La “construcción” es de la escena primordial y sólo puede realizarse en transferencia, en el seno del complejo de Edipo.⁸⁵ En sus *Conferencias de 1916-1917*, Freud en la conferencia (21) sobre *Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales* advirtió:

Die meisten Erlebnisse und seelischen Regungen vor dem Eintritt der Latenzzeit verfallen dann der infantilen Amnesie, dem [...] Vergessen, welches unsere erste Jugend verhüllt und uns ihr entfremdet. In jeder Psychoanalyse stellt sich die

⁸⁴ Etcheverry, allí donde dice: “como acto” (“als Tat”; 1914 [1997], 210), lo tradujo: “como acción”. Desde el seminario *L'acte psychanalytique* distinguimos “acto” de “acción” en cuanto primero es inconsciente y, en segundo lugar porque tiene sujeto sólo a posteriori. Aquí, mas sin embargo, el acto de repetición es un pasaje al acto no aclarado.

⁸⁵ Es problemática esta afirmación y queda, en el presente trabajo, como hipótesis. Distinguir “escena primordial” del “complejo de Edipo” y del “complejo de castración” podría ser un tema que invita a hacer otro trabajo de investigación.

Aufgabe her, diese vergessene Lebensperiode in die Erinnerung zurückzuführen; [...] Erst mit Hilfe der psychoanalytischen Durchforschung der Neurosen ist es möglich geworden, noch weiter zurückliegende Phasen der Libidoentwicklung zu erraten. **Es sind dies gewiß nichts anderes als Konstruktionen**, aber wenn Sie die Psychoanalyse praktisch betreiben, werden Sie finden, daß es notwendige und nutzbringende Konstruktionen sind." (1917 [1997], 321, 322. El énfasis es nuestro).

"Las vivencias y mociones anímicas anteriores al advenimiento del período de latencia son víctimas, en su mayoría⁸⁶, de la amnesia infantil, ese olvido [...] que oculta nuestros primeros años de vida y nos aliena de ellos. En todo psicoanálisis se plantea la tarea de recobrar en el recuerdo este período olvidado de la vida; [...] Sólo con ayuda de la exploración psicoanalítica de las neurosis se hizo posible **colegir** unas fases todavía más remotas del desarrollo libidinal. **Por cierto, no son sino construcciones**; empero, si cultivan el psicoanálisis en la práctica, ustedes descubrirán que son construcciones necesarias y útiles." (E: 1917 [1976], 297, 298. El énfasis es nuestro)

Marcando ahora la diferencia entre *Deutung* y "construcción", primera señala, indica nuevas vías asociativas que acercan a los núcleos reprimidos y con cada elemento que se recupera de esta forma, se bordea esta laguna en la historia del analizante. Una vez que haya elementos suficientes que el analizante mismo advertía, por *Deutungen* de su parte o por parte del analista, puede realizarse la "construcción" de esta pieza faltante, el núcleo

⁸⁶ En el original no encontramos que se trata "en su mayoría".

propriadmente dicho de las neurosis. Como era el caso de la *Deutung*, depende también respecto a la “construcción”, del tacto del analista.

A modo de una conclusión previa, afirmamos que *la Deutung es la conditio sine qua non de la “construcción”*, es decir, sin las *Deutungen* de los elementos que se presentan en el discurso del analizante, no es posible hacer una “construcción”, o mejor, la “construcción” de esta pieza irrecordable que es el “complejo de Edipo” no se realiza sino a partir de las *Deutungen* efectuadas. Es exactamente lo que Freud decía cuando en 1938 (publicado en 1940) escribía que el material para el análisis se obtiene de diversas fuentes:

[...] aus dem, was uns seine Mitteilungen und freien Assoziationen andeuten, was er uns in seinen Übertragungen zeigt, was wir aus den Deutungen seiner Träume entnehmen, was er durch seine *Fehlleistungen* verrät. All das Material verhilft uns zu Konstruktionen über das, was mit ihm vorgegangen ist und was er vergessen hat, wie über das, was jetzt in ihm vorgeht, ohne daß er es versteht.” (1940 [1998], 73)

[...] lo que sus comunicaciones y asociaciones libres nos significan, lo que nos muestra en sus trasferencias, lo que extraemos de la interpretación de sus sueños, lo que él deja traslucir por sus *operaciones fallidas*. Todo ello nos ayuda a establecer unas construcciones sobre lo que le ha sucedido en el pasado y olvidó, así como sobre lo que ahora sucede en su interior y él no comprende.” (E: 1940 [1976], 178)

Cada *Deutung*, para decirlo de otra manera, atribuye un fragmento de este parche en el tejido histórico, constituye una colina en el borde, en este

horizonte, un pliegue en el telón de esta escena primordial que forma el núcleo del sufrimiento que aflige al analizante. Los griegos ya lo sabían, pues esta escena es el *ἄγών*, esta lucha poética de la tragedia.

Es de esta manera que cada *Deutung* en acto, inmediata y de golpe, lúdica e inconsciente, lleva, en un segundo momento, a cierta conjetura racional que es la “construcción”, el *Erraten* que Vassalli (2001) llamaba “hunch-following conjectural reason.”

CAPÍTULO 6

La "Deutung" de las resistencias y la transferencia

Hemos hablado hasta ahora de la *Deutung* como vagamente conceptualizada y como elemento indispensable para la construcción. Es importante tomar en cuenta que el estatuto de concepto es de un término que se relaciona con otros conceptos. Éstos con los cuales se relaciona la *Deutung* son indudablemente por un lado la "resistencia" y por el otro la "transferencia".

Freud reiteraba que el logro principal del psicoanálisis es "difundir [en el sentido de "fundir"] las resistencias" (1895 [1997], 307; E: [1976], 296) la "superación" o la "cancelación" de las resistencias (1917 [1997], 289; E: [1976], 266; "salir a la luz", "vencimiento" / 1917 [1997], 418; E: [1976], 396 / 1917 [1997], 433; E: [1976], 410).

Lo que en el segundo capítulo hemos recuperado del escrito *Sobre la psicoterapia de la histeria*, es decir el "Assoziationswiderstand" (la resistencia de asociación) es, por un lado una resistencia ante la regla básica de asociar libremente y, por otro lado, una resistencia de la asociación en el momento de efectuarse, resistencia que aumenta con cada acercamiento a un punto nodal.

Hay una serie de representaciones reprimidas que, como tales, no son recordables y no llegan a ser conscientes. Además han conservado la energía con la cual eran investidas. En esto, la "represión" inconsciente (Verdrängung) se distingue de otros mecanismos como el "rechazo" (Verwerfung), la "condena" (Verurteilung) o la "desdicha" (Versagung)⁸⁷. Mientras que la

⁸⁷ Echeverry lo tradujo por "frustración" y esto sería más bien el efecto de aquella operación. Empleamos aquí el término "desdicha" para hacer referencia al "desdecir" pero también al sentimiento de "desdicha" de quien se siente "desdichado". Es el mecanismo que se refleja de manera perfecta en los modos del subjuntivo

“represión” da causa a un síntoma neurótico en el cual la energía retorna, una vez investida una representación en otro disfraz, el “rechazo” retira esta energía y, como la “condena”, es consciente. Pueden dar lugar a una escisión del Yo en una forma de relación psicótica, si ambos son inconscientes. Aun cuando, en otra ocasión Freud había afirmado que la meta de la tarea terapéutica era, en vez de la abreacción catártica,

“[...] die Aufdeckung der Verdrängungen und deren Ablösung durch Urteilsleistungen, die in Annahme oder Verwerfung des damals abgewiesenen ausgehen konnten” (1925 [1999], 60),

“el descubrimiento de las represiones y su relevo por operaciones del juicio que podían desembocar en la aceptación o en la desestimación (Verwerfung) [rechazo] de lo rechazado [rehusado] en aquel momento” (E: 1925 [1976], 29),

queremos rescatar la distinción que hacía en 1918, en el caso del *Hombre de los Lobos* y conservar el término “Verwerfung” (rechazo) como mecanismo de relación psicótica. En el caso de la “desdicha”⁸⁸, este mecanismo se hace presente en las formas de relación depresivas.

y del condicional: “Si haría tal cosa o tal otra, entonces...” que tiene por reverso “si hubiera hecho...”, resorte de la relación depresiva.

⁸⁸ Como mecanismos de relaciones patógenas, frecuentemente se retoman los conceptos: a) para el caso de la forma de relación psicótica: *Verwerfung* (“rechazo” o “forclusión”); b) para el caso de la forma de relación neurótica: *Verdrängung* (“represión”); y c) para el caso de la forma de relación perversa: *Verneinung* (“denegación”, a veces también “renegación”). Se deja inadvertido otro concepto que encontramos a menudo en la obra de Freud y que tiene el nombre de *Versagung*. Optamos aquí por traducirlo como “desdicha” y lo relacionamos con la forma de relación depresiva. También podríamos llamarlo “desmentira” aun cuando no da exactamente con el término “Versagung” en Freud.

Retomando el concepto de “represión”, una representación que iba a causar displacer, es reprimida, conserva su energía y retorna disfrazada a causa del “desplazamiento” y de la “condensación”. Esta nueva representación alcanza a pasar por la censura y hace presencia como síntoma. En 1915, Freud dedicaba un ensayo a *La represión*, en el cual formulaba que [...]

“Das allgemeine Schicksal der den Trieb repräsentierenden *Vorstellung* kann nicht leicht etwas anderes sein, als daß sie aus dem Bewußten verschwindet, wenn sie früher bewußt war, oder vom Bewußtsein abgehalten wird, wenn sie im Begriffe war, bewußt zu werden.” (1915 [1997], 113)

“El destino general de la *representación* representante de la pulsión difícilmente puede ser otro que este: desaparecer de lo conciente si antes fue conciente, o seguir coartada de la conciencia si estaba en vías de devenir conciente.” (E: 1915 [1976], 147)

El motivo de esta “represión” fue nada diferente que la evitación de “displacer”. Para esto, el Yo invierte cantidades enormes de energía para bloquear el paso del afecto desde el inconsciente hacia el preconciente. Esta cantidad opuesta es lo que Freud refería con el nombre “Gegenbesetzung” (“contrainvestidura” en Etcheverry; o “contracatexia” en Ballesteros). De la “representación” reprimida, la cantidad de afecto ahora es “transferida” – en el sentido que Freud dio a esta palabra en 1894 (véase el capítulo 2 del presente trabajo) – invierte de energía a otra representación que logra pasar hacia la conciencia como “representancia” (Repräsentanz). De ahí que Freud hablaba

de “Vostellungsrepräsentanz” (representancia de la representación). Esta *Ersatzbildung* (formación sustitutiva) es expresada como “síntoma”.

La “resistencia” del Yo concierne a aquel *retorno de lo reprimido*. Freud afirmaba en 1895 que se trataba de un “Sträuben” del Yo, un “erizarse” del Yo, formulación que iba a retornar más seguido. Por consiguiente, el yo invierte cantidades de energía permanentes para proteger el acceso a la conciencia de lo que se ha reprimido. Dado que lo reprimido retorna de manera condensada, en forma de una metáfora, puede lograr esquivar la frontera puesta hacia el preconscious y descargar su afecto displacentero. Esto es justamente lo que sucede en la asociación libre. Si el Yo deja de juzgar, puede presentarse con mayor facilidad aquel representante disfrazado y esto causa “erizamiento”. Las resistencias se muestran en el momento en el cual se deja de asociar y se empieza a criticar el material que ocurre. Al final de su vida, Freud afirmaba que “en este empeño registramos la intensidad de esas contrainvestiduras como unas *resistencias* a nuestro trabajo [E: 1940 [1976], 179] [...] puesto que el Yo se eriza contra nuestras incitaciones.”⁸⁹ (1940 [1999], 74)

Para que esto pueda suceder, es indispensable que se manifieste una relación, que es ella misma un falso enlace y que Freud introducía al campo psicoanalítico bajo el nombre de “transferencia” (*Übertragung*). En el momento de la demanda que los posiciona como tales, el analizante encuentra en el analista “un retorno – reencarnación – de una persona importante de su infancia, de su pasado, y por eso transfiere sobre él sentimientos y reacciones que sin duda se referían a este arquetipo.” (1940 [1999], 69; E: [1976], 175) Se puede dar cuenta que esta “transposición de energías” en un falso enlace hacia

⁸⁹ Esta última parte de la cita, Eicheverry la tradujo como sigue: “El yo se amilana ante tales empresas.” (E: 1940 [1976], 179)

la persona del analista es el resorte del tratamiento, su condición indispensable y se encuentra en ella la reanimación inconsciente del “complejo de Edipo”. Es este núcleo principal, originario de la neurosis, de las reminiscencias de las cuales sufre, que da origen a su demanda de análisis. Es alrededor de esta laguna que no puede recordar y que lo mantiene en transferencia, que se desata todo sufrimiento que se expresa en las relaciones en las cuales está jugado. Por esto es la “transferencia” el modo de relación que el analizante intenta establecer de nuevo en el análisis y que, de hecho, establece. Es el dispositivo necesario para que se inicie el tratamiento. Entre φιλία καὶ νεῖκος, entre amor y odio, esta *ambivalencia* de positividad y negatividad de la transferencia se arma el “campo de batalla”...

“[...] das Schlachtfeld, auf welchem sich alle miteinander ringenden Kräfte treffen sollen.” (1917 [1997], 436)

“[...] el campo de batalla en el que están destinadas a encontrarse todas las fuerzas que se combaten entre sí.” (E: 1917 [1976], 413, 414)

Es en ese campo que cualquier forma de relación se convierte en “Übertragungsneurose”, en “neurosis de transferencia”. Se trata de conflictos nuevos, de una “künstliche Erzeugung von neuen Konflikten in der Übertragung” (1937 [1997], 373), “[...] la producción artificial de conflictos nuevos dentro de la transferencia.” (E: 1937 [1976], 235) que tienen el sentido de llevar en “statu nascendi” los conflictos pulsionales o “convoca los más malignos demonios que moran, apenas contenidos [domados] en un pecho humano.” (1905 [1997], 175; E: [1976], 96) Por medio de las “neurosis de transferencia” se trata de “agudizar el conflicto”, “ihn zur stärksten

Ausbildung zu bringen, um die Triebkraft für seine Lösung zu steigern.” (1937 [1997], 372), “llevarlo a su plasmación más neta para acrecentar la fuerza pulsional que habrá de solucionarlo.” (E: 1937 [1976], 234)

Respecto a estas neurosis artificiales, Freud distinguía tres formas principales: “neurosis de angustia” (histeria de angustia), “neurosis de histeria” (neurosis de conversión) y “neurosis obsesiva” (o de compulsión).⁹⁰ De esta manera se posibilitaba una conversión de las enfermedades anteriores en la neurosis de transferencia. Lo que llamamos “fobia”, “obsesión” e “histeria” son formas de relación creadas en el dispositivo de la “transferencia”, es decir, existen sólo como constructo analítico y dependen de fijaciones diferentes a etapas del desarrollo libidinal. Estos tres tipos de neurosis de transferencia, Freud los distinguía de las neurosis narcisistas o, como con agudeza los había llamado Jung “neurosis de introversión” (Introversionsneurosen), puesto que, por “indiferencia” no tienen facultad de establecer vínculo transferencial. Por esto afirmaba que “[las neurosis narcisistas] son inaccesibles para nuestro empeño; no podemos curarlos.”⁹¹ (1917 [1997], 430; E: [1976], 407)

Hemos afirmado que resistencia y transferencia son anverso y reverso de un mismo proceso, puesto que sólo porque hay transferencia, se muestran las resistencias y éstas, por el otro lado, son las que conducen, una vez adivinadas de manera acertada y, de este modo eliminadas, a la transferencia. ¿Ahora, qué se hace con las resistencias y qué se hace con la transferencia en el espacio analítico? ¿Cómo se relaciona la *Deutung* con ambas?

⁹⁰ La neurosis de angustia posteriormente quedó determinada como “neurosis actual”. La distinguimos de la “neurosis fóbica” que queda como tercera neurosis de transferencia al lado de las neurosis histérica y obsesiva.

⁹¹ Sabemos que en la actualidad, el psicoanálisis también ha encontrado formas de dirección de la cura en los casos de relación psicótica.

En la serie de conferencias que Freud escribía en 1916 y 1917, hizo la siguiente afirmación acerca de la meta de los esfuerzos terapéuticos por medio de tres fórmulas: se trata A) “hacer consciente el inconsciente”, B) “cancelar las represiones” y C) “rellenar las lagunas amnésicas”. “Todo viene a decir lo mismo” advirtió. (1917 [1997], 419; E: [1976], 396) Con respecto a A), decía que el supuesto de sólo tener que adivinar este inconsciente y decirselo, sería “un error miope”, “ein kurzsichtiger Irrtum.”⁹² (1917 [1997], 420) Transferir el saber del analista hacia el analizante no tiene éxito, por esto no se trata de una operación mayéutica, como afirmaba Perrier.⁹³ Por el otro lado, según Freud: Es hat den Erfolg, “die Analyse in Gang zu bringen.” (1917 [1997], 280), “tiene el resultado [...] de poner en marcha el análisis.” (E: 1917 [1976], 257) La segunda fase, B), se parte en dos: buscar las represiones y eliminar la resistencia que mantiene vigente esta represión (la “represión arcaica” o “primordial”).

“Wie schafft man den Widerstand weg? In der nämlichen Weise: indem man ihn errät und dem Patienten vorhält. [...] Wir tun also jetzt dasselbe, was wir schon anfangs tun wollten, deuten, erraten und es mitteilen.” (1917 [1997], 420)

“¿Cómo se remueve la resistencia? De la misma manera: coligiéndola y presentándola al paciente. [...] Por tanto, ahora hacemos lo mismo que ya al comienzo quisimos hacer: interpretar, colegir y comunicarlo.” (E: 1917 [1976], 397)

⁹² Etcheverry tradujo: “un error por estrechez de miras.” (E: 1917 [1976], 397)

⁹³ PERRIER, F. (1977). L'interprétation, la Deutung; en: *Comment l'interprétation vient au psychanalyste*. Paris: Aubier Montaigne, p.87. La mayéutica era el método socrático de hacer saber al otro lo que éste ya sabía sin saberlo.

En el momento en el cual se adivina la resistencia, y la adivinación es acertada, como ya lo mencionamos respecto al verbo sustantivizado *Erraten*, la resistencia se desvanece. Dado que no se trata de transferir saber alguno sino leer lo que ya está presente en el discurso del analizante, las resistencias pueden vencerse. Ante un saber supuesto por parte del analizante que el clínico devuelve en afirmaciones bruscas desde una pose de suponer e imponer un saber del analista (*per via di porre*). Tendría el resultado que se aumentasen las resistencias y que incluso se fijaran. Freud decía que se trata de un “Aufheben der Widerstände” y acordemos que “aufheben” quiere decir “levantar”, “eliminar” y también “conservar”. Al levantarlas (*per via di levare*) por medio de la *Deutung* en acto, se hacen conscientes y, por consiguiente, pueden eliminarse. Una vez eliminadas, se conservan como elementos adivinados que permiten “construir”, en última instancia, la pieza histórica irrecordable. Una vez que esta pieza sea construida, se da solución a la transferencia. ¿Cómo es esto? ¿Cómo se da solución a la transferencia? Freud afirmaba que...

“[...] wir überwinden die Übertragung, indem wir dem Kranken nachweisen, daß seine Gefühle nicht aus der gegenwärtigen Situation stammen und nicht der Person des Arztes gelten, sondern daß sie wiederholen, was bei ihm bereits früher schon einmal vorgefallen ist. Auf solche Weise nötigen wir ihn, seine Wiederholung in Erinnerung zu verwandeln.” (1917 [1997], 427)

“[...] superamos la transferencia cuando demostramos al enfermo que sus sentimientos no provienen de la situación presente y no valen para la persona del médico, sino que

repite lo que a él le ocurrió una vez con anterioridad. De tal manera lo forzamos a mudar su repetición en recuerdo.” (E: 1917 [1976], 403)

Esto es exactamente la construcción de la escena primordial que, una vez realizada, permite la disolución de la transferencia.

“[...] die Bewältigung dieser neuen künstlichen Neurose [der Übertragungsneurose] fällt aber zusammen mit der Erledigung der in der Kur mitgebrachten Krankheit, mit der Lösung unserer therapeutischen Aufgabe.” (1917 [1997], 427, 428)

“[...] el domoñamiento de esta nueva neurosis artificial [la neurosis de transferencia] coincide con la finiquitación de la enfermedad que se trajo a la cura, con la solución de nuestra tarea terapéutica.” (E: 1917 [1976], 404)

Resumiendo, la transferencia es un falso enlace que repite una relación que una vez se había establecido y que ha caído en olvido no-recordable. Esta relación primordial, Freud le había asignado el nombre de “Urszene”, “escena arcaica” o “escena primordial”. Esta relación fundante de futuras relaciones en el sentido que el enfermo, en vez de recordarla, la repite, establece cierta forma de relación fija. Podemos decir que el enfermo sufre de su repetición de la forma de relacionarse. Esta forma de relación la establece en todas sus relaciones, sean éstas laborales, familiares, amistosas, religiosas, amorosas, etc. De hacer de esta forma de relación su estilo de vida, inician conflictos los cuales no le es posible advertir, puesto que está implicado él mismo. Estos conflictos son respuestas a su estilo de vida que intenta sostener.

El psicoanalista devuelve en espejo la imagen proyectada por el analizante quien intenta mantener su forma de relación. La devolución se realiza desuponiendo esta forma de relación que repite en acto. Desuponerla significa que se quite su sostén y que tiene como resultado un cambio en la forma de relacionarse y al principio el displacentero efecto de despertar los demonios que, como Freud decía, moran en el pecho de cada uno. Esta nueva forma de relación en la cual se encuentran analista y analizante en el “otro escenario” del psicoanálisis es una transformación en una “neurosis de transferencia”. El espejo, como advirtió Lacan, incluso se gira de 90 grados; esto significa que no refleja nada. Así, el sujeto del psicoanalista también es un supuesto. De ahí el “sujeto supuesto saber” que es un sujeto supuesto como, a la par, también es supuesto su saber.

En la nueva relación impuesta por la regla fundamental, la transferencia se expone como “*la más fuerte resistencia al tratamiento*” (1912 [1997], 160; E: [1976], 99). Esta resistencia se muestra cuando el analizante guarda silencio o cuando, en vez de asociar libremente, se queja del “tic-tac” de un reloj, empieza a hablar de los muebles, cuadros que encuentra en el espacio analítico, etc. Freud exclamaba que cuando esto sucede y las asociaciones del paciente se desdican (*versagen*)⁹⁴, esta detención puede eliminarse mediante la aseguración de que ahora se le ocurre algo (recordando el caso de Emmy von N. quien decía a Freud: »¡Sí, sólo porque Ud. lo dice, porque Ud. lo quiere!«), pero no cualquier cosa sino algo relacionado con la persona del médico o con algo vinculado con ella. Freud seguía:

⁹⁴ “Versagen” quiere decir que “no logran expresarse”, pero también como imperativo, un “desdecirse”. Que Eicheverry lo haya traducido por “denegar” no parece poco preciso. Decidimos, como lo hicimos antes (ver capítulo precedente), elegir el vocablo “desdicha” o “desdecir”. Finalmente habrá que delimitarlo con mucho más detalle de otros términos relacionados como son: “Verdrängen”, “Verwerfen”, “Verneinen” (en este caso “denegar”) o “Verleugnen”.

“Sobald man diese Aufklärung gegeben hat, ist die Stockung beseitigt, oder man hat die Situation des Versagens in die des Verschweigens der Einfälle verwandelt.” (1912 [1997], 161)

“En el acto de impartir ese aclarecimiento, uno elimina la parálisis o muda la situación: las ocurrencias ya no se deniegan; en todo caso se las silencia.” (E: 1912 [1976], 99)

Si la detención de las ocurrencias se ha eliminado, el analizante empieza a asociar libremente y el modo de cómo lo expresa es mediante un “Versprechen” (“un equívoco”, un *lapsus linguae*, un “acto fallido”, una “metáfora”) y no – trasgrediendo la regla fundamental – mediante “Versagen” (desdecir) o “Verschweigen” (callar). Allí donde equivoca (en el sentido de evocar con misma intensidad y mismo valor), se expone el blanco para la *Deutung*.

Cada *Deutung* es, por consiguiente, un levantamiento y una cancelación (*Aufhebung*) de la represión que se hace presente en las resistencias y, a la vez un señalamiento de la transferencia que se muestra como *resistencia más fuerte*. Es una renuncia a la relación que el analizante quiere volver a instalar y en cuya aprobación encontraría todo resorte de goce. Es una “renuncia” no un “rechazo” de esta relación, puesto que la función de esta renuncia es hacer algo con esta relación que quiere establecer, partiendo de ella, pasando por el complejo de Edipo y terminando en el “fin de análisis”. El señalamiento de la transferencia es una “construcción”. Freud lo había postulado muy tempranamente en el caso *Dora*, en 1905 [1901] cuando en el epílogo afirmaba: Mientras que la *Deutung* es del material presentado por el paciente,

“Die Übertragung allein muß man fast selbständig erraten [...]” (1905 [1997], 181).

“Únicamente a la transferencia es preciso **colegirla** casi por cuenta propia [...]” (E: 1905 [1976], 102)

pero no se puede esquivarla, puesto que ...

“[...] die Überzeugungsempfindung für die Richtigkeit der **konstruierten** Zusammenhänge beim Kranken erst nach der Lösung der Übertragung hervorgerufen wird.” (1905 [1997], 181)

“[...] Sólo después de resolverse [la transferencia] puede obtenerse en el enfermo la sensación de convencimiento en cuanto a la corrección de los nexos **construidos**.” (E: 1905 [1976], 102)

El *Erraten* de los fragmentos que se muestran en las asociaciones y de las resistencias relacionadas con su señalamiento y evocación, es una *Deutung*. Por el otro lado, el *Erraten* de la transferencia y de la “escena primordial”, del momento clave en relación con el complejo de Edipo, es una “construcción”. Ambas operaciones del *Erraten* son lecturas del material evocado e invocado por el analizante, en primer caso de lo que se presenta como fragmentos asociativos equívocos y, en segundo caso, de lo que, a partir de todos estos señalamientos, es probable de ser construido: la “escena primordial” en el seno del complejo de Edipo y la reanimación de este complejo en la transferencia, este falso enlace hacia la persona del analista.

"Die Übertragung, die das größte Hindernis für die Psychoanalyse zu werden bestimmt ist, wird zum mächtigsten Hilfsmittel derselben, wenn es gelingt, sie jedesmal zu erraten und dem Kranken zu übersetzen." (1905 [1997], 182)

"La transferencia destinada a ser el máximo escollo para el psicoanálisis, se convierte en su auxiliar más poderoso cuando se logra colegirla en cada caso y traducirsele al enfermo." (E: 1905 [1976], 103)

Transferencia sí como resistencias se adivinan acertadamente y, de esta manera, una vez acertadas, se levantan, se cancelan, se logra superarlas y, finalmente, dar fin al sufrimiento, en el cual hasta este momento el enfermo se había sostenido.

CONCLUSIONES

Si Freud defendía que el psicoanálisis es una ciencia y no sólo esto sino que formaba parte de las ciencias naturales, como han formado parte la química, la medicina, las matemáticas, desde el punto de vista de hoy, a principios del siglo veintiuno tomamos en cuenta que el psicoanálisis es una práctica social.

Como práctica social da cuenta de que no hay enfermedades que lo enfermo tenga sino que los malestares que lo afligen tienen su resorte en las formas de relación y que éstas se volvieron demasiado poco flexibles. Al hacer de ellas estilos de vida, muestran toda su sintomatología. Freud ya sabía que había una “ganancia secundaria” que hacía difícil la flexibilización de estas formas fijadas pero es justamente lo que concierne a la práctica psicoanalítica: el desustentar estas formas de relación y posibilitar relaciones nuevas que le permitan al analizante actuar de una manera nueva. El hecho de desustentar aquellas formas de relación que le hicieron urgente recurrir a una ayuda terapéutica, permite que tome conciencia de ellas, condición indispensable para el cambio.

Para que esto resulte posible, es necesario realizar un tratamiento a través de un largo procedimiento que Freud describía en la “técnica psicoanalítica”. Esta técnica se constituye por dos operaciones productivas en el sentido de creaciones emergentes y que están íntimamente relacionadas una con la otra: *Deutung* y “construcción”.

Ambas formas de intervención, por un lado conservan similitudes en cuanto A) son “adivinations acertadas”, operaciones que Freud representaba mediante el verbo *Erraten*, y B) este “adivinar acertadamente” es, como

cualquier adivinanza, una lectura, precisa, atenta y, a la vez, ingeniosamente ingenua.

Por el otro lado, estas dos formas de “adivinación” o de lectura se distinguen en que una, la *Deutung A*) opera sobre las asociaciones y las resistencias que las acompañan, y B) forma, de este modo, la *conditio sine qua non* de la otra que es la “construcción”. Las *Deutungen* de lapsus linguae, de actos fallidos de todo tipo, de sueños, es decir de formaciones inconscientes, forman cada una un elemento que en su conjunto posibilitan que acierte la “construcción”. Para decirlo de otra manera, muchas *Deutungen* dibujan el borde de esta laguna, de este punto nodal primordial, en el cual convergen todas las cadenas asociativas. Este borde que circunda una vivencia olvidada, que resulta irrecuperable por vías del recuerdo y que por eso lo impulsa a actuarlo, a pasar al acto, este borde se recupera mediante cada intervención acertada que es una lectura atenta, un *Erraten*, una *Deutung*. Este fragmento reprimido de la historia anímica sólo puede ser revelada mediante la “construcción”, o mejor dicho, por medio de las “construcciones” que son lecturas de este borde dibujado y su advertencia participada al analizante.

Para describir este proceso con mayor detalle: Cada producción en el psicoanálisis tiene como reverso una adivinanza, dado que en cada una de las ocurrencias se halla implícita una demanda. El analizante demanda un consejo. Este consejo es la petición de resolver un enigma el cual le es irresoluble a quien pregunta. De inmediato, recordemos el mito de Edipo de Sófocles que para Freud desde finales del siglo XIX representó el núcleo o el “complejo” del sufrimiento humano. Edipo interroga a la esfinge quien le devuelve su demanda en forma invertida. ¿Qué queremos decir con “devolverla en forma invertida”? Que devuelve su petición de dar un consejo (einen “Rat” geben = “raten”) en exigirle la solución de un enigma, de un

rompecabezas (ein "Rätsel", palabra relacionada con "Rat" y "raten"). La respuesta de la esfinge es en forma invertida dado que, en vez de darle el consejo pedido ("raten"), le exige al demandante que adivine ("raten", ahí el doble sentido del verbo "raten": "aconsejar" y "adivinar"). El rompecabezas (das "Rätsel") es el consejo (der "Rat") renunciado. Al adivinar no le queda de otra que acertar, dar en el blanco, pues, de otra forma le cuesta pagar con su vida. La adivinación acertada ("*Erraten*") es aquel verbo que Freud empleaba con sutileza durante toda su obra. El analizante demanda un consejo y éste se renuncia. En vez de contestarle, se le exige que se atenga a la regla fundamental de la asociación libre y se abandone a las ocurrencias diversas que se le presentan y que las participe sin juzgarlas sino jugado en ellas. Por el otro lado, el analista, se atiene a no prestarle atención selectiva alguna a fragmentos de esta cadena asociativa y permitir de esta manera que se efectúe una lectura atenta que apunte en el momento de la evocación que en el discurso libre muestre un equívoco. Este equívoco en el sentido de una tautología, una palabra condensada, en la cual se convergen varios hilos asociativos, es lo que Freud lúdicamente denominaba "*Verraten*". Esta operación es un "salir a la luz" un "demostrarse" y es en su centro que se ubica el "*Erraten*" que no puede desligarse de aquel "*Verraten*". Una lectura atenta es la desuposición del "buen sentido" o de un "significado literal" y denotar la polisemia del significante para de ahí partir a recorrer otras vías que se hilaron en este nudo.

Al denotar estas metáforas y no sólo mostrar sino también exigir que se camine a lo largo de la vía que lleva hacia dentro del laberinto de pensamientos inconscientes, se levantan ("*aufheben*") resistencias. Son los demonios que se despiertan y con los cuales habrá que luchar, es, haciendo alusión al mito de Teseo en Creta, el minotauro que pronto habrá que

enfrentar. Freud describía esta fase como llevar en “*statu nascendi*” el afecto, esta cuantía de energía que hasta ese momento había sido reprimido. Una vez levantado, el sufrimiento aumenta y es allí donde entra en juego la transferencia que se vuelve la “más fuerte de las resistencias”. La transferencia es el campo de operación en el cual se efectúa cualquier intervención y es, en última instancia, el campo que habrá que abandonar. Es el “orquesta”, el “campo de batalla” y el levantamiento de una vivencia que Freud ubicaba como el fragmento desde el cual desembocaban todas las vías sintomáticas que establecían a lo largo del tiempo la forma de relación que al analizante lo afligía.

Cada *Deutung* encamina hacia este fragmento olvidado, este hueco enorme en la historia y muestra sus horizontes. Esta laguna nunca será tapada por un parche sino que una vez delimitado, posibilita ser regularizado, dirigido. Es decir, el analizante ya sabe hacer algo con ello. El fragmento no recuperable sino por la vía “constructiva” en análisis y que Freud vinculaba con con el complejo de Edipo, es la “escena primordial”.

Volviendo a las dos operaciones en psicoanálisis habremos que afirmar que la primera, la *Deutung* es inmediata, intuitiva e irracional. Es reubicable *a posteriori* o retroactivamente (“*nachträglich*”) como una “formación inconsciente”. Se presenta de golpe y escapa de forma equívoca y lúdica. Es una apuesta. La segunda, la “construcción”, es el ensamble de varias *Deutungen*, no la suma sino el producto. Es, contrario a la primera, mediata, reflexionada y depende de un momento apropiado para ser comunicada. Es reconocida por el analizante si es que acierta. En caso contrario, no causa mayores conflictos, afirmaba Freud.

En ambas operaciones participa cierta racionalidad o, mejor dicho, cierta lógica que no es una lógica racional sino, si podemos decirlo de esta manera

una lógica irracional. Mientras que en la *Deutung*, donar, recibir y devolver son tan próximos que, de cierta manera, coinciden en un mismo instante, en la “construcción” difieren. Por esto es un factor importante que en la “construcción” se tome en consideración el “timing”, el momento preciso de comunicar, “devolver” este constructo en la historia anímica.

Las *Deutungen* operan, en última instancia, sobre las resistencias, de manera abrupta las levantan, de golpe atinan y escapan de modo sorpresivo, modificando la relación que constituye a los que están jugados en el espacio analítico, es decir el analista y el analizante. Con esto recuperamos el estatuto de “acto” de la *Deutung*, realización técnica⁹⁵ que Lacan discutía en los años sesentas y la cual resulta indispensable para la técnica psicoanalítica actual.

Fundamentadas por las vías recorridas que se abrieron hacia las reminiscencias que delimitan el campo de este punto nodal principal, son las “construcciones” que conciernen a la “escena primordial” y, advertidos en su momento adecuado, dan solución a la transferencia.

Falta, por fin, dar un esclarecimiento de lo que concierne al “tacto”, noción a la que Freud se refería constantemente cuando se le había pedido expresarse acerca de la técnica psicoanalítica. La intervención en psicoanálisis, sea *Deutung* o “construcción”, depende del tacto del psicoanalista. Este es un efecto del psicoanálisis que cada uno ha realizado, una vez haberle puesto un fin. Haber pasado por la experiencia de un análisis tiene efectos que se manifiestan, ante todo, en nuevas formas de relación, entre las cuales está la del psicoanalista que posibilita realizar un acto aclarado de intervención acertiva.

⁹⁵ Con todo el peso de la palabra “realización”.

Habría sido importante, relacionar la técnica psicoanalítica y su alcance en el psicoanálisis con otros conceptos como son el “deseo” y el “goce”. Pero esto habría excedido los límites del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- BEKKERI, I. (1960). ΗΘΙΚΩΝ ΝΙΚΟΜΑΧΕΙΩΝ; en: *Aristotelis Opera*. Vol. II (1139, 1140). Berlin: Walter de Gruyter & Co.
- BERNFELD, S. (1932). Der Begriff der "Deutung" in der Psychoanalyse; en: *Zeitschrift für angewandte Psychologie*. Bd. 42 (6). 448-497.
- BREUER, J. & FREUD, S. (1895 [1997]). *Studien über Hysterie*. Frankfurt a.M.: Fischer Taschenbuch. 66-124. [1976]. Estudios sobre la histeria; en: *Obras completas*. Volumen 2, Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Estudios sobre la histeria; en: *Obras completas*. Tomo 1 (39-168), Madrid: Biblioteca Nueva.
- CHANTRAINE, P. (1980). *Le dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Paris: Klincksieck.
- CICERON, M.T. (1988). *De la adivinación*. Traducción por J. Pimentel Álvarez. México: UNAM, Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana.
- COTTET, S. (1988). Problemas actuales de la interpretación; en: *La interpretación psicoanalítica. Coloquios de la fundación*. Vol.5. México: Trillas: 11-20.
- DE MAN, P. (1986 [1990]). *La resistencia a la teoría*. Madrid: Visor.
- FREUD, S. (1890 [1997]). Psychische Behandlung (Seelenbehndlung); en: *Studienausgabe*. Ergänzungsband (13-35), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. Tratamiento psíquico (tratamiento del alma); en: *Obras completas*. Volumen 1 (111-132), Buenos Aires: Amorrortu.

- FREUD, S. (1893a [1952]). Charcot; en: *Gesammelte Werke*. Band I (21-35), London: Imago Publishing. [1976]. Charcot; en: *Obras completas*. Volumen 3 (7-24), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Charcot; en: *Obras completas*. Tomo 1 (30-37), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1893b [1997]). [Vortrag] Über den psychischen Mechanismus hysterischer Phänomene; en: *Studienausgabe*. Band VI (9-24), Frankfurt a.M.: Fischer.
- FREUD, S. (1894 [1952]). Die Abwehr-Neuropsychosen; en: *Gesammelte Werke*. Band I (59-74), London: Imago Publishing. [1976]. Las neuropsicosis de defensa; en: *Obras completas*. Volumen 3 (41-61), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Las neuropsicosis de defensa; en: *Obras completas*. Tomo 1 (169-177), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1895 [1952]). Entwurf einer Psychologie; en: *Gesammelte Werke*. Nachtragsband (375-486), London: Imago Publishing. [1976]. Proyecto de psicología; en: *Obras completas*. Volumen 1 (323-447), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Proyecto de una psicología para neurólogos; en: *Obras completas*. Tomo 1 (209-276), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1900 [1997]). Die Traumdeutung; en: *Studienausgabe*. Band II, Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. La interpretación de los sueños; en: *Obras completas*. Volumen 4 y 5, Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. La interpretación de los sueños; en: *Obras completas*. Tomo 1 (343-720), Madrid: Biblioteca Nueva.

- FREUD, S. (1904 [1997]). Die Freudsche psychoanalytische Methode; en: *Studienausgabe*. Ergänzungsband (99-106), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. El método psicoanalítico de Freud; en: *Obras completas*. Volumen 7 (233-242), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. El método psicoanalítico de Freud; en: *Obras completas*. Tomo 1 (1003-1006), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1905a [1997]). Über Psychotherapie; en: *Studienausgabe*. Ergänzungsband (107-119), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. Sobre psicoterapia; en: *Obras completas*. Volumen 7 (243-258), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Sobre psicoterapia; en: *Obras completas*. Tomo 1 (1007-1013), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1905b [1997]). Bruchstück einer Hysterie-Analyse; en: *Studienausgabe*. Band VI (83-186), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. Fragmento de un análisis de un caso de histeria; en: *Obras completas*. Volumen 7 (1-108), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Análisis fragmentario de una histeria; en: *Obras completas*. Tomo 1 (933-1002), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1909 [1997]). Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben; en: *Studienausgabe*. Band VIII (9-123), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. Análisis de una fobia de un niño de cinco años; en: *Obras completas*. Volumen 10 (1-118), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso "Juanito"); en: *Obras completas*. Tomo 2 (1365-1440), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1912a [1997]). Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung; en: *Studienausgabe*.

- Ergänzungsband (169-180), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976].
Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico; en: *Obras completas*. Volumen 12 (107-120), Buenos Aires: Amorrortu. [1996].
Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico; en: *Obras completas*. Tomo 2 (1654-1660), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1912b [1997]). Zur Dynamik der Übertragung; en: *Studienausgabe*.
Ergänzungsband (157-168), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976].
Sobre la dinámica de la transferencia; en: *Obras completas*. Volumen 12 (93-106), Buenos Aires: Amorrortu. [1996].
La dinámica de la transferencia; en: *Obras completas*. Tomo 2 (1648-1653), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1913 [1997]). Zur Einleitung der Behandlung (Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse I); en: *Studienausgabe*.
Ergänzungsband (181-203), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976].
Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I); en: *Obras completas*. Volumen 12 (121-144), Buenos Aires: Amorrortu. [1996].
La iniciación del tratamiento; en: *Obras completas*. Tomo 2 (1661-1674), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1914 [1997]). Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten (Weitere Ratschläge zur Technik der Psychoanalyse II) ; en: *Studienausgabe*.
Ergänzungsband (205-215), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976].
Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II); en: *Obras completas*. Volumen 12 (145-158), Buenos Aires: Amorrortu. [1996].

- Recuerdo, repetición y elaboración; en: *Obras completas*. Tomo 2 (1683-1688), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1915 [1997]). Die Verdrängung; en: *Studienausgabe*. Band III (103-118), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. La represión; en: *Obras completas*. Volumen 14 (135-152), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. La represión; en: *Obras completas*. Tomo 2 (2053-2060), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1917 [1997]). Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse; en: *Studienausgabe*. Band I, III. Teil (245-447), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. Conferencias de introducción al psicoanálisis; en: *Obras completas*. Volumen 16, Parte III, Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Lecciones introductorias al psicoanálisis; en: *Obras completas*. Tomo 2, Parte III (2273-2412), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1918 [1997]). Aus der Geschichte einer infantilen Neurose; en: *Studienausgabe*. Band VIII (125-232), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. De la historia de una neurosis infantil; en: *Obras completas*. Volumen 17 (1-112), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Historia de una neurosis infantil; en: *Obras completas*. Tomo 2 (1941-2009), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1919 [1997]). "Ein Kind wird geschlagen" (Beitrag zur Kenntnis der Entstehung sexueller Perversionen); en: *Studienausgabe*. Band VII (229-254), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales; en: *Obras completas*. Volumen 17 (173-200), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Pegan a un niño.

- Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales; en: *Obras completas*. Tomo 3 (2465-2480), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1924 [1999]). Kurzer Abriß der Psychoanalyse; en: *Selbstdarstellung*. (202-222) Frankfurt a.M.: Fischer Taschenbuch. [1976]. Breve informe sobre el psicoanálisis; en: *Obras completas*. Volumen 19 (199-222), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Esquema del psicoanálisis; en: *Obras completas*. Tomo 3 (2729-2741), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1925 [1999]). *Selbstdarstellung*. Frankfurt a.M.: Fischer Taschenbuch. [1976]. Presentación autobiográfica; en: *Obras completas*. Volumen 20 (1-70), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Autobiografía; en: *Obras completas*. Tomo 3 (2761-2800), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1926 [1997]). Die Frage der Laienanalyse: Unterredungen mit einem Unparteiischen; en: *Studienausgabe*. Ergänzungsband (271-349), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial; en: *Obras completas*. Volumen 20 (165-234), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Análisis profano (Psicoanálisis y medicina) Conversaciones con una persona imparcial; en: *Obras completas*. Tomo 3 (2911-2959), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1933 [1997]). Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse; en: *Studienausgabe*. Band I (448-608), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis; en: *Obras completas*. Volumen 22 (1-168), Buenos

- Aires: Amorrortu. [1996]. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis; en: *Obras completas*. Tomo 3 (3101-3206), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1937a [1997]). Die endliche und die unendliche Analyse; en: *Studienausgabe*. Ergänzungsband (351-392), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. Análisis terminable e interminable; en: *Obras completas*. Volumen 23 (211-254), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Análisis terminable e interminable; en: *Obras completas*. Tomo 3 (3339-3364), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1937b [1997]). Konstruktionen in der Analyse; en: *Studienausgabe*. Ergänzungsband (393-406), Frankfurt a.M.: Fischer. [1976]. Construcciones en el análisis; en: *Obras completas*. Volumen 23 (255-270), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Construcciones en psicoanálisis; en: *Obras completas*. Tomo 3 (3365-3373), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1940 [1998]). *Abriss der Psychoanalyse*. Frankfurt a.M.: Fischer Taschenbuch. [1976]. Esquema del Psicoanálisis; en: *Obras completas*. Volumen 23 (133-210), Buenos Aires: Amorrortu. [1996]. Compendio del psicoanálisis; en: *Obras completas*. Tomo 3 (3379-3418), Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1999). *Briefe an Wilhelm Fließ. 1887-1904*. Ungekürzte Ausgabe. Herausgegeben von Jeffrey Moussaieff Masson. Deutsche Fassung von M. Schröter. Frankfurt a.M.: Fischer.
- GOETHE, J.W. (1963). Sprüche, Alterswerke; en: *Goethes Werke. Hamburger Ausgabe*. Band 1. Hamburg: Christian Wegner Verlag.

- GOETHE, J. W. (1991). *Faust*. Herausgegeben und kommentiert von Erich Trunz, München: C.H. Beck.
- HEIDEGGER, M. (1955 [1962]). Die Frage nach der Technik; en: *Die Technik und die Kehre*. Tübingen: Neske (Opuscula 1).
- HUIZINGA, J. (1954 [1972]). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.
- ISRAËL, P. (1993). Interpréter l'interprétation, effets de style, création de sens; en: *Revue Française de Psychanalyse*. Vol 1, 55-65.
- JONES, E. (1955). Contributions to Technique; en: *The Life and Work of Sigmund Freud*. New York: Basic Books, Vol. 2, Cap. 9: 227-241.
- KRIS, E. (1999 [1950]). Einleitung zur Erstausgabe 1950; en: *Briefe an Wilhelm Fließ. 1887-1904*. Frankfurt a.M.: Fischer, 519-561.
- LACAN, J. (1953-1954 [1975]) *Le séminaire. Livre I: Les écrits techniques de Freud*. Paris: Seuil. (1953-1954 [1996]) *El seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J. (1958 [1966]). La direction de la cure et les principes de son pouvoir; en: *Écrits*. Paris: Seuil. 585-645. (1958 [1992]) La dirección de la cura y los principios de su poder; en: *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- LACAN, J. (1967-1968). *Le séminaire: L'acte psychanalytique*. Transcripción inédita.
- LACAN, J. (1984). El Atolondradicho; en: *Escansión Ornicar?* Buenos Aires: Paidós, Vol.1.
- MARCONDES, D. (1956 [1999]). Conceito de interpretação em psicanálise; en: *Revista Brasileira de Psicanálise*. Vol.33 (3): 415-421.

- MAUSS, M. (1923-1924). Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques; en: *L'Année Sociologique*. Seconde Série: 5-121.
- STAROBINSKI, J. (1999). Acheronta movebo; en: Starobinski, J., Grubrich-Simitis, I. & Solms, M. (2000). *Hundert Jahre "Traumdeutung" von Sigmund Freud*. Frankfurt a.M.: Fischer; 11-48.
- VASSALLI, G. (1997 [2001]). The birth of psychoanalysis from the sprit of technique; en: *International Journal of Psychoanalysis*. Vol 82 (3): 3-25.
- VIDERMAN, S. (1970). L'interprétation en question; en: *La construction de l'espace analytique*. Paris: Denoël. 55-71.
- VIRGILIO. (1972). *Eneida*. Textos Latino y Español por R. Bonifaz Nuño. México: UNAM.
- WINNICOTT, D. W. (1971 [1999]). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.